

**MARIO CALDERÓN RIVERA
EL HUMANISTA Y EL PENSADOR**

ISBN 978-958-8730-49-3

Primera Edición: enero 2014

Autor

Albeiro Valencia Llano

Edición e impresión

Editorial La Patria S.A.

Fotografía

Diseño y Diagramación

Carolina Alzate Villada

Impreso en Manizales - Colombia

Prohibida la reproducción o cita impresa o electrónica total o parcial de esta obra con fines comerciales, sin autorización expresa y por escrito del autor y editor

Autor:
Albeiro Valencia Llano
Noviembre, 2013

Contenido

TODO UN VISIONARIO	9
PRÓLOGO	11
INTRODUCCIÓN	17
CUADRO CRONOLÓGICO	21
CAPÍTULO I	31
LA FORMACIÓN ACADÉMICA	31
La Niñez	33
El municipio de Neira	34
La educación básica	37
Formación universitaria	41
CAPÍTULO II	47
ITINERARIO PROFESIONAL	47
El Secretario de Hacienda	51
Vinculación a la empresa privada	56
En la Cámara de Comercio de Manizales (CCM)	57
En la Corporación Financiera de Caldas	60
CAPÍTULO III	62
MADUREZ PROFESIONAL E INTELLECTUAL	65
La Gerencia del Banco Central Hipotecario (BCH)	67
El Caldense del Año 1980	71
Medalla al Mérito Cívico 1991	72
Embajador en Grecia	76
Estudios sobre el ecosistema cafetero	78

Presidente Ejecutivo de la Cámara de Comercio de Manizales (CCM)	90
El Congreso Mundial Zeri (Zero Emissions Research Initiatives) ...	90
Compromiso con el arboloco	92
Doctorado Honoris Causa en Ciencias Sociales	94

CAPÍTULO IV	123
EL HUMANISTA Y EL PENSADOR	123
El Club de Roma	125
El doctor Mario Calderón y la Fundación Centro Experimental Las Gaviotas	129
Informe regional de desarrollo humano 2004	129
En el Centenario del Departamento de Caldas	143

CAPÍTULO V	167
LA VIDA COTIDIANA EN MANIZALES	167
Los 80 años del doctor Mario Calderón	174
Renacimiento en el Trópico. Paolo Lugari o los Tiempos de Gaviotas	177

BIBLIOGRAFÍA	179
---------------------------	------------

TODO UN VISIONARIO

Desde hace varios años tengo el gusto de revisar los ejemplares antiguos de LA PATRIA para publicar una pequeña sección con noticias destacadas de hace 80, 50 y 25 años. El papel de los diarios de ser una especie de notarios de la historia es gratificante cuando se releen los archivos y se encuentra que muchas de las situaciones se repiten, al tiempo que los grandes protagonistas del desarrollo regional se cuajan con los años.

Mario Calderón Rivera ha sido uno de los segundos, un hombre de enorme estatura intelectual, visionario, promotor de proyectos de desarrollo para la región, a veces incomprendido, y sobretodo un humanista y pensador al que Caldas y Colombia le deben mucho.

Cuando José Restrepo Restrepo, el patriarca que llevó las riendas de LA PATRIA durante 40 años, fue gobernador de Caldas en el año 1952 contrató la Misión dirigida por Lauchlin Currie para que hiciera un estudio económico y administrativo del departamento, para que presentara una visión de conjunto de su realidad en ese momento y que anotara las fallas y formulara las soluciones más adecuadas, de acuerdo con su criterio. El informe se publicó en ese año y el gobernador lo entregó a los caldenses para su estudio y le regaló un ejemplar a Mario Calderón, entonces un joven estudiante de la Universidad Javeriana. Resulta que éste se entusiasmó con la obra y escribió su tesis de grado, años más tarde, con el nombre de "Caldas, diez años después del informe Currie", trabajo que le sirvió para optar al título de Doctor en Ciencias Económicas y Ciencias Jurídicas, en 1957.

Una vez graduado lo nombraron secretario del Consejo de Ministros de Alberto Lleras, entre 1958 y 1959; finalizada esta experiencia profesional regresó a Manizales y se vinculó como docente a la Facultad de Derecho de la Universidad de Caldas, pero José Restrepo, tan pronto conoció su tesis de grado, se lo recomendó al gobernador Javier Ramírez Cardona, y le pidió que lo vinculara a su gabinete, como secretario de Hacienda, en 1959.

Mientras tanto el Dr. Mario se dedicó a estudiar el tema de la colonización

antioqueña en el territorio caldense y la formación de fincas autosuficientes, que se caracterizaban por la producción de artículos de subsistencia y por la presencia de la guadua y del arboloco. En este punto investigó la higuera y otros cultivos que se podían explotar al lado del café, para ayudar a la economía campesina; el diario LA PATRIA destacó la importancia de estos temas y, desde ese momento, empezó a publicar sus inquietudes académicas y científicas.

En 1997 fue nombrado presidente de la Cámara de Comercio de Manizales y la dirección del periódico lo invitó para que publicara en sus páginas los proyectos que, sobre la ciudad y la región, estaba impulsando desde esta entidad: nuevas carreteras, aeropuerto de Manizales, Ferrocarril de Caldas, política cafetera, carretera Panamericana, la vía al Chocó y el nuevo puerto en el Pacífico. Mantuvo durante muchos años una leída columna dominical en LA PATRIA, en la que además sirvió como conciencia medioambiental, por sus denuncias y advertencias sobre lo que nos espera si no revisamos en forma urgente y decidida la forma en que nos relacionamos con el planeta.

A todos estos megaproyectos les ha sumado amigos que se han unido para que desde el Gobierno central se escuchen y apoyen. En unos ha tenido más éxito y audiencia que en otros, pero todos los expone y defiende con la misma convicción y entusiasmo. No se arredra ante las críticas ni las dificultades, y les argumenta siempre a los detractores de sus ideas, que más que cuestionar el valor de sus propuestas, piensen en el costo de no ejecutarlas, el costo de no hacer, como lo repite certeramente.

Otro punto a destacar tiene que ver con la creación de la Corporación Financiera de Caldas. Resulta que la economía de la región estaba deprimida, debido a la baja cotización de los precios del café, desde 1956, y los gremios económicos veían el futuro con mucho pesimismo. En este clima de angustia el gobernador José Restrepo Restrepo se reunió con varios empresarios del departamento y con el Dr. Mario Calderón, quien era gran conocedor de la vida económica y social, y les planteó la importancia de fundar una Corporación Financiera que ayudara al proceso de industrialización; esta idea se cristalizó en mayo de 1961 y el Dr. José Restrepo destacó el papel orientador del Dr. Mario, quien fue Vicepresidente Ejecutivo de la Corporación, durante los años 1968-1971.

Luego, cuando el doctor Mario fue presidente del Banco Central Hipotecario, un banco oficial con que los gobiernos apalancaban sus políticas de vivienda y promovían proyectos urbanísticos con sentido de modernidad, se construyó en Manizales el Centro Comercial Parque Caldas, el primero de su estilo en la

ciudad y que todavía es referente del movimiento comercial en la ciudad. Allí se inauguró la primera oficina satélite de LA PATRIA en Manizales, buscando mayor cercanía con sus clientes y anunciantes.

Claro que para hablar de Mario Calderón hay que hacer referencia obligada a Edna Luz Acebedo, la esposa que lo acompañó durante toda su vida y la responsable de que las cosas domésticas y la vida social del doctor Mario siempre estuvieran en orden, y así él pudiera dedicar la mayor atención a sus proyectos. Edna Luz, quien falleció en 2012, tuvo siempre inclinación por la cultura, la música y las artes, y en un pequeño taller de su casa campestre en la vereda La China de Manizales practicó la pintura. Promovió también en Manizales, cuando regresaron a vivir en la ciudad después de años de permanencia en Bogotá y el exterior, unas reuniones de amigos en las que estudiaban y comentaban aspectos históricos y culturales de diversos países. Invitaban a expertos en gastronomía, arquitectura, historia, música, etc. a que disertaran en una animada tertulia que enriquecía la cultura general de los asistentes. El Dr. Mario era el encargado de las disertaciones económicas sobre el país de turno, siempre con profundos y didácticos análisis.

El doctor Mario Calderón falleció el 5 de enero de 2014, en la ciudad de Bogotá, y con este libro queremos hacerle un modesto homenaje. Qué bueno sería que las universidades y las instituciones de educación crearan la "Cátedra Mario Calderón Rivera", para de este modo pensar en construir un mundo mejor para todos.

Nicolás Restrepo Escobar
Director LA PATRIA

PRÓLOGO

Se reconocido a nivel internacional, escuchado y respetado a nivel nacional y simultáneamente ser un líder y un intelectual que desde su tierra natal pone a pensar a sus coterráneos acerca del futuro no solo de su entorno cercano sino además acerca del futuro del planeta, ha sido el legado de la parábola existencial de un gran ser humano: Mario Calderón Rivera.

Su estatura, no solamente física, sino intelectual, coloca a este caldense en el primer renglón de los ciudadanos oriundos de estas empinadas tierras por la trascendencia de su historia de vida, por sus ejecutorias, por sus ideas universales y su permanente preocupación por el desarrollo de un pensamiento crítico.

La Universidad Autónoma de Manizales, ha sido privilegiada por poder contar entre sus filósofos, orientadores, consejeros y benefactores, con un ser humano de tan excelsas cualidades como Mario Calderón Rivera. Por sus méritos y ejecutorias, le fue otorgado el título de Doctorado Honoris Causa en Ciencias Sociales en el mes de mayo del año 2001. Fue esta tal vez la más trascendental e histórica oportunidad en la cual, la comunidad académica pudo en palabras de su Rector Cesar Vallejo Mejía, expresarle la admiración, el aprecio y el reconocimiento a su obra desde distintas instancias en el sector público, el privado y el académico. También fue esa ceremonia la ocasión para que sus coterráneos, así como los dirigentes y autoridades regionales, no solo escucharan las palabras con las cuales la Universidad le hacía este reconocimiento, sino además la oportunidad de escuchar la calidad literaria, el estilo magnífico y adentrarse en el pensamiento de alguien que sí ha sido profeta en su tierra.

Mario Calderón Rivera ha recorrido todos los senderos de la vida y por donde ha pasado ha dejado su huella, como lo podrán encontrar los lectores en las páginas de este libro con la impronta del historiador Albeiro Valencia Llano. Este gran colombiano, orgullo de su nativa Neira, servidor de su estirpe caldense, representante de su país en territorios internacionales y luchador por causas universales, desde muy joven supo imprimirle a sus ideales y principios la voluntad y la consistencia conceptual que le permitió, en todas sus actividades, contribuir positivamente a construir una región mejor, un país civilizado y un pensamiento holístico, con responsabilidad en lo social y en lo ambiental.

He tenido personalmente el honor y la oportunidad de conocer y compartir con el Dr. Mario, en muchas ocasiones, como Director de Cenicafé, como miembro del Consejo Superior de la Universidad Autónoma de Manizales y desde la Rectoría de la misma.

Recuerdo las muy amenas y controversiales charlas sobre diversos temas. Especialmente durante el tiempo que desde la Cámara de Comercio, lideró el proceso que hizo posible la realización del Congreso ZERI en Manizales, en el año de 1999. Fue este un evento que no solo sirvió para difundir el pensamiento ambientalista, de tanta actualidad contemporánea, sino además para reivindicar especies vegetales como el arboloco y particularmente la guadua. Para el Dr. Mario, la guadua se convirtió en el símbolo de una manera diferente de pensar acerca de los recursos naturales, de su conservación, así como de su uso. Gracias a sus esfuerzos y tenacidad, el bello pabellón Zeri, producto de la creatividad del Arquitecto Simón Vélez, fue construido posteriormente como Pabellón en la Feria Expo-Hannover 2000 por manos de artesanos constructores colombianos que tuvieron que demostrar que esta estructura cumplía todas las normas arquitectónicas de la estricta reglamentación alemana. Para conseguir dicho logro, nuestros trabajadores soportaron intensos fríos y vientos pero fueron capaces de dejar ese testimonio de nuestra cultura en tierras europeas, gracias a Mario.

También fueron muchas las oportunidades en las cuales nos dedicamos a hablar del ecosistema cafetero. De los sistemas de cultivo, de los efectos del uso desmedido de productos químicos, de la introducción de especies vegetales no nativas, y sobre todo de la sostenibilidad de la producción. Con el apoyo de Günter Pauli, de Paolo Lugari y la orientación del Profesor Chang, Mario, en forma decidida y con una gran pasión, impulsó los estudios que desde Cenicafé se realizaron para el uso de los denominados subproductos del café, para el cultivo de hongos comestibles y medicinales. Tuve el privilegio de compartir sus ideas y de impulsar las investigaciones que dieron como resultado que jóvenes estudiantes, con la orientación de investigadores de Cenicafé y el concurso de Carmenza Jaramillo, entregaran al país sus resultados de investigaciones rigurosas que demostraron la viabilidad de convertir la biomasa que se produce durante el proceso del beneficio y de la renovación del café, en un sustrato para la producción de hongos como el *Pleurotus spp.*, el Shiitake (*Lentinula edodes*) y *Ganoderma lucidum*.

Con motivo del Quinto Congreso Mundial Cero Emisiones, organizado en Manizales, se publicó en español el libro "Biología de las Setas" de autoría de Philip. G. Miles y Shu-Ting Chang, idea del Dr. Mario apoyada por la Fundación

Zeri, la Federación de Cafeteros y Proexport y presentación de Gunter Pauli.

No contento con los logros científicos, el Dr. Calderón, continuó impulsando la adopción de esos resultados por parte de señoras, cabeza de familia, con el apoyo del SENA, para que con base en los subproductos del café, crearan empresas de producción de los hongos. Hoy es fácil adquirir dichos hongos en nuestros supermercados, gracias a la visión y al esfuerzo de Mario.

Creo no equivocarme al afirmar que si bien todos conocemos a Mario Calderón como un intelectual y un pensador, su espíritu es el de un gran científico que, aunque nunca ha conducido una investigación científica, sí ha sido el autor intelectual y el mecenas de muchas investigaciones que ha seguido con interés y que ha permitido avances significativos en el país. Otro ejemplo ha sido su permanente apoyo en todo sentido al Proyecto Gaviotas, en la Orinoquía colombiana. Como Gerente del Banco Central Hipotecario, fue el inspirador temprano de la adopción de tecnologías de uso de la energía solar para el calentamiento del agua en construcciones en Bogotá. Ese fue uno de los desarrollos de Gaviotas del cual se ocupa el Dr. Calderón en su libro sobre este maravilloso centro de investigación y desarrollo, recientemente publicado.

Como Embajador en Grecia, es conocido su impecable desempeño, como representante del Gobierno colombiano. Nadie más apropiado para ser Embajador en Grecia que Mario Calderón Rivera. Gracias a su generosidad y a la clara visión de sus funciones, el Dr. Mario le propuso al Dr. Hernán Uribe Arango, quien se desempeñaba como Subgerente General de la Federación Nacional de Cafeteros, que enviara a alguien a conocer la agricultura griega y a hacer contactos con los centros de investigación agrícola de dicho país. La Federación, consideró que el Director de Cenicafé sería la persona indicada para atender dicha invitación. En el mes de junio de 1993 tuve la oportunidad de viajar a Grecia y ser recibido por el magnífico Embajador de Colombia y su señora esposa. Desde el primer momento, recibimos con mi esposa Consuelo el trato más amigable y especial, tanto de parte de Mario como de su querida esposa Edna Luz. Fue una experiencia inolvidable, no sólo por la calidez del señor Embajador y su esposa, como por la oportunidad que se nos brindó de conocer Atenas y la Isla de Creta. Allí tuvimos la experiencia de conocer la agricultura mediterránea, de cítricos, hortalizas, viñedos y cereales y de entablar conversaciones con los investigadores del Instituto de Protección Vegetal en Heraklion y el Centro de Investigaciones de la papa, en el altiplano de Lacetti. También visitamos el Ministerio de Agricultura en Atenas, así como el Centro de Investigaciones Agrícolas.

En el año 2011, como una nueva muestra de generosidad con la academia, el Dr. Calderón Rivera, donó parte de su valiosa biblioteca personal a la Universidad Autónoma de Manizales. Hoy reposan más de 1000 volúmenes en la colección que lleva su nombre y que está a disposición de todas las personas que se acercan a la Biblioteca en busca de textos únicos, que hacen parte de esta colección que bien refleja el espíritu del estudioso, del académico, del siempre bien informado y lector incansable y universal que ha sido Mario Calderón Rivera.

Durante muchos años fuimos partícipes de las sesiones del Consejo Superior de la Universidad Autónoma de Manizales. Allí el Dr. Mario nos deleitaba con sus juiciosas intervenciones, siempre propositivas y generosas, expresadas en su característico tono respetuoso, pero siempre crítico de lo establecido. Recuerdo sus propuestas también expresadas en la Comisión Académica del Consejo, relacionadas con el cambio radical que de acuerdo con su visión progresista debía experimentar la educación universitaria. Se quejaba el Dr. Calderón, de la rigidez del sistema educativo, del encerramiento al que estaba sometida la juventud y la falta de oportunidades de conocer el entorno y la realidad, así como de la falta de oportunidades para experimentar e investigar. Como lector actualizado siempre en sus intervenciones se apoyaba en conceptos de ilustres ideólogos europeos, a quienes no solo leía sino que conoce personalmente.

Una de las causas mejor defendidas desde los distintos podios en donde el Dr. Calderón ha tenido la oportunidad de convocar a la opinión pública, ha sido el del aeropuerto de Palestina, actualmente identificado como Aerocafé. Su preocupación permanente por el futuro y el progreso de la región lo llevó a entender la importancia de contar con un aeropuerto de características suficientes para atraer visitantes y empresarios a la región y para darle la oportunidad a los productos manufactureros y del conocimiento, de ser enviados eficientemente a otras regiones y al exterior. Con igual razón y pasión el Dr. Mario defiende la idea del Puerto de Tribugá, como la alternativa que acerque la región a los grandes mercados del Pacífico.

Por todo lo que este gran humanista representa para Caldas, para Colombia y para el mundo, quienes hemos tenido el privilegio de conocer al Dr. Mario Calderón Rivera y particularmente quienes en la Universidad Autónoma de Manizales nos sentimos orgullosos de contarnos entre sus amigos, consideramos que para nuestra Universidad, particularmente para los señores miembros del Consejo Superior, pero igualmente para los conciudadanos y muy especialmente para la juventud, es necesario que la semblanza de este gran ser humano sea conocida y sirva de ejemplo a las futuras generaciones.

Entregamos esta obra con gran satisfacción y con la esperanza de que quienes sean sus lectores encuentren en estas páginas el testimonio de la vida prolífica en ideas, en realizaciones, así como también en sueños, que ha ocupado el trasegar de Mario Calderón Rivera.

Gabriel Cadena Gómez
Rector

Manizales, octubre de 2013

INTRODUCCIÓN

En el mes de mayo de 2012 el Rector de la Universidad Autónoma de Manizales, doctor Gabriel Cadena Gómez y el Vicerrector Académico, doctor Iván Escobar Escobar, me propusieron escribir una semblanza del destacado intelectual Mario Calderón Rivera, proyecto que acepté con entusiasmo por tratarse de un personaje de enorme dimensión académica, apreciado en la región y en el país, con quien he mantenido una buena relación de amistad.

Para iniciar semejante reto realizamos una especie de tertulia con el doctor Mario Calderón, en su finca La China, buscando descubrir aspectos desconocidos de la niñez, la juventud y el entorno familiar; para orientar esta charla se contó con la participación del Pbro. Leopoldo Peláez, Presidente del Consejo Superior de la Universidad Autónoma y uno de sus amigos más cercanos.

Sobre esta base se planteó el cronograma y se exploró el cuadro cronológico para avanzar en las fases de la investigación, lo que exigía entrevistar a familiares y amigos, rescatar artículos, ensayos y libros, publicados por el doctor Mario y rastrear sus pasos por colegios y universidades, empresas e instituciones.

Aficionado a la lectura desde niño, se convirtió en novel escritor a temprana edad; su preocupación por el país nacional lo obligó a incursionar en el periodismo cuando estudiaba en el colegio de Nuestra Señora, en Manizales, vocación que afianzó en los años de formación universitaria en la Pontificia Universidad Javeriana. El ambiente de la Violencia Política de mitad del siglo XX, más su afición a leer ensayos escritos por intelectuales del país y del exterior, le permitieron ampliar sus fronteras mentales. Fueron apareciendo sus hipótesis y teorías sobre el futuro de la región, del país y del mundo. Así se convirtió en un gran pensador y el Club de Roma lo acogió como un miembro brillante y destacado.

De su prolífera e incansable pluma salieron numerosos artículos y ensayos sobre un amplio espectro de temas: la dimensión económica y social del ecosistema cafetero, compromiso con la guadua y el arboloco, interrelación de la región cafetera con el país y el mundo, necesidad de repensar los modelos productivos, el pensamiento ambientalista, los retos de la región y del país... el

porvenir de la humanidad. Pero, además, el doctor Mario Calderón se convirtió en mecenas de muchos investigadores y apoyó numerosas propuestas presentadas por instituciones de educación superior y grandes proyectos nacionales.

Se incluyen en este documento algunos ensayos para entender cómo se convirtió en humanista y pensador; pero deseo agregar que este rastreo académico e intelectual, permite concluir que hay suficiente material e información para hablar de la "Cátedra Mario Calderón Rivera".

AGRADECIMIENTOS

Deseo reconocer la colaboración de los hijos del doctor Mario, Santiago, Juan Mario, Ana María y Sergio, y de su nieta Andrea, quienes me orientaron en la reconstrucción de su vida y de su obra.

A la señora Cecilia Calderón Rivera quien aportó valiosa información sobre la vida cotidiana de la familia.

Las conversaciones con la señora Elvira Escobar de Restrepo, y con el grupo de amigos que participaban de las tertulias dirigidas por el doctor Mario y su esposa, contribuyeron a precisar y complementar el hilo historiográfico.

Las charlas con los doctores Emilio Echeverri Mejía y Rodrigo Marín Bernal, sus amigos de toda la vida, ayudaron a ubicar los senderos que recorrió, la huella dejada en la vida profesional y académica, y a entender la profundidad de su pensamiento.

Los funcionarios de la Cámara de Comercio de Manizales, de la biblioteca de la Universidad Autónoma y del Colegio Mayor de Nuestra Señora, de la Arquidiócesis de Manizales, me permitieron el fácil acceso a sus archivos, documentos y libros.

A todas las demás personas entrevistadas, muchas gracias

CUADRO CRONOLÓGICO

- Nació el 4 de marzo de 1932, en Neira (departamento de Caldas).
- En enero de 1939 inició sus estudios primarios en la escuela pública de Neira y los finalizó en el Seminario Redentorista de la población de Sevilla (Valle del Cauca).
- En 1945 inició estudios secundarios en la Escuela Apostólica de Santa Rosa de Cabal, de la comunidad Lazarista (hoy departamento de Risaralda).
- En el año 1948 continuó sus estudios en el colegio de Nuestra Señora, de la Diócesis de Manizales.
- En el mes de noviembre de 1952 culminó sus estudios secundarios en el colegio de Nuestra Señora de la Diócesis de Manizales. Le fue otorgada la Medalla de Oro.
- En el mes de enero de 1953 inició sus estudios de Economía y Derecho en la Pontificia Universidad Javeriana, de Bogotá. Contó con la protección y dirección del padre Gabriel Giraldo S.J.
- En 1954, en compañía de Rodrigo Marín Bernal, inició la publicación del periódico Afirmación, de orientación laureanista. Por su vocación periodística se inició la relación de amistad con el dirigente conservador Belisario Betancur.
- Desde 1955 empezó a publicar artículos de orientación ideológica en el diario El Siglo. Su pluma atacó, sin piedad, la dictadura de Gustavo Rojas Pinilla.
- En este mismo año, en sus vacaciones en Manizales, se empezó a destacar como humanista y fogoso editorialista. Escribió varios artículos contra el gobernador de Caldas el coronel Gustavo Sierra Ochoa.
- En 1957, en compañía de Rodrigo Marín Bernal, publicaron varios artículos contra el gobernador, el coronel Daniel Cuervo Araoz.

- El 26 de abril de 1957 obtuvo el título de Abogado-Economista de la Pontificia Universidad Javeriana.
- En 1958 fue elegido por la Corte Suprema de Justicia como uno de los delegados conservadores en la Corte Electoral. En calidad de Magistrado, firmó la credencial de acreditación de Alberto Lleras Camargo, como primer presidente del Frente Nacional.
- Nombrado Secretario del Consejo de Ministros durante el gobierno del Presidente Alberto Lleras Camargo (1958-1959).
- El 15 de febrero de 1958 contrajo matrimonio, en Bogotá, con la dama bogotana Edna Luz Acebedo López, quien estudió Periodismo y Literatura en la Pontificia Universidad Javeriana.
- En el mes de junio de 1959 el gobernador de Caldas, Javier Ramírez Cardona, lo invitó para que le colaborara como Secretario de Hacienda.
- Publicó el libro Caldas diez años después del informe Currie. Imprenta Departamental Manizales, 1960.
- Primer Gerente de la empresa Industria Colombo-Alemana de Machetes (INCOLMA S.A.) 1960-1965.
- En julio de 1960 fue nombrado presidente de la Cámara de Comercio de Manizales y colaboró con esta institución, como miembro de su junta directiva, hasta el año 1972.
- Abogado Jrdel Banco Interamericano de Desarrollo, Washington D.C., 1965-1968.
- Vicepresidente Ejecutivo de la Corporación Financiera de Caldas, Manizales, 1968-1969.
- Durante el período 1970-1979 mantuvo la oficina Arango, Nieto & Calderón – Abogados Asociados, en Bogotá.
- Abogado Senior del Banco Interamericano de Desarrollo, Washington D.C., 1974-1977Fue subgerente del Departamento Jurídico.

- El 21 de junio de 1981 el diario La Patria, de Manizales, le otorgó el reconocimiento Caldense del año 1980.
- Gerente General del Banco Central Hipotecario de Colombia, 1979-1989.
- Miembro del Club de Roma, desde 1984, institución donde se congrega la élite preocupada por el porvenir de la humanidad.
- En el año 1987 publicó el trabajo Un nuevo municipio, un nuevo país. Banco Central Hipotecario.
- En el año 1988 la Sociedad Colombiana de Arquitectos lo designó Arquitecto Honorario.
- En 1988 publicó la obra Den Xiaoping o la Revolución del pragmatismo. Editorial Tercer Mundo.
- Desde 1989 hizo parte del Consejo Directivo de la Fundación Santillana para Iberoamérica con sede en Colombia, presidida por el doctor Belisario Betancur.
- Consultor del PNUD para la elaboración del documento "Lecciones Ganadas de una Década Perdida" (Proyecto RLA 89-003), diciembre de 1989.
- Miembro del Consejo Directivo de la Fundación Santillana para Iberoamérica (1989).
- Consultor del PNUD – Colombia para la evaluación ex post de proyectos de cooperación para el desarrollo integral de asentamientos populares en Colombia (Taller urbano de Bogotá)Proyectos 84-007 y 88-005, abril 1990.
- Preparación, para el Director del PNUD- Colombia, de un Documento-Guía para la discusión de los temas de cooperación del PNUD en materia de Medio Ambiente en Colombia, septiembre de 1990.
- Director Ejecutivo de la Confederación Colombiana de Organismos No Gubernamentales, 1990-1992.

- La Sociedad de Mejoras Públicas de Manizales lo condecoró con la Medalla del Civismo 1991.
- Embajador de Colombia en Grecia, 1992-1994 El gobierno griego le entregó la máxima distinción que le otorga a extranjero alguno, la Gran Cruz de la Orden del Fénix.
- Decano de la Facultad de Economía, Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, 1995-1996.
- Miembro del grupo técnico asesor de la Comisión Latinoamericana y del Caribe, BID-PNUD, sobre los Asentamientos Humanos HABITAT II, para elaborar el documento "La ciudad para todos. El futuro de los asentamiento humanos en América Latina y el Caribe", presentado en la Cumbre HABITAT, Estambul junio de 1996.
- Consultor de la Cooperación de Canadá en Colombia para la revisión del informe final del proyecto sobre la cuenca del río Risaralda. Proyecto 0015195, agosto, 1996.
- Miembro del Consejo Superior de la Universidad Autónoma de Manizales, desde marzo de 1997 hasta noviembre 2007.
- Miembro de la Comisión Académica del Consejo Superior de la Universidad Autónoma de Manizales y miembro de la Junta Directiva de la Fundación para el Desarrollo Educativo de Caldas (FUNDECA) (1997).
- Presidente Ejecutivo de la Cámara de Comercio de Manizales, 1997-2001.
- Miembro del Consejo Consultor sobre Biotrade, con el Ministerio de Comercio Exterior y Ministerio de Medio Ambiente, 1999.
- Los días 19-20 de noviembre de 1999 se realizó en Manizales el V Congreso Mundial Zeri (Zero emissions Research Initiative) en Manizales, bajo la dirección del doctor Mario Calderón. Fue el gestor y promotor del proyecto Pabellón de Guadua del Recinto del Pensamiento en Manizales, con el arquitecto Simón Vélez y con Gunter Pauli, para lograr su presencia en la Feria de Hannover 2000, como pabellón Zeri.

- El 31 de mayo de 2001, el Consejo Superior de la Universidad Autónoma de Manizales le otorgó el título de Doctorado Honoris Causa en Ciencias Sociales.
- Miembro de la Junta Directiva de la Sociedad Promotora Arquímedes.
- Miembro del Comité Académico que preparó el Informe Regional de Desarrollo Humano Un Pacto por la Región (Eje Cafetero). Coordinado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2004).
- Miembro del Grupo Coordinador del Ejercicio Interinstitucional "Ecorregión Estratégica Eje Cafetero", 2004-2008.
- Coautor de la obra Caldas 100 años. Historia y Cultura. Publicada por la Secretaría de Cultura de Caldas, edición fascicular, diario La Patria, Manizales 2006.
- El 17 de octubre de 2006 la Gobernación de Caldas le otorgó la Medalla del Centenario de Caldas.
- Coordinador de Talleres del Milenio Repensar a Colombia desde el Eje Cafetero, 2007 (apoyo PNUD).
- El 4 de marzo de 2012 sus familiares y amigos le celebraron los ochenta años en el pabellón de guadua del Recinto del Pensamiento, Jaime Restrepo Mejía, en la ciudad de Manizales.
- En marzo de 2012 la Fundación Centro Experimental Las Gaviotas publicó su libro Renacimiento en el trópico. Paolo Lugari o los tiempos de Gaviotas.



De pie, atrás:
Rubén, Martha,
Javier, Mario
Niños de pie:
Eduardo, Clara
Inés, José, María
Teresa
Sentados: Cecilia,
Pedro José (el
padre), Ana (la
madre), Gabriela
En brazos: Ana
Lucía

CAPÍTULO I

LA FORMACIÓN ACADÉMICA

La Niñez El municipio de Neira

El doctor Mario Calderón nació el 4 de marzo de 1932 en el municipio de Neira, departamento de Caldas, en una región típica del proceso de colonización antioqueña. Desde el año 1842 se inició el poblamiento de esta zona donde se fundó el caserío de Neira, por numerosos colonos que llegaron de diferentes lugares de Antioquia; su desarrollo estuvo garantizado porque se convirtió en el centro que abastecía de semillas, herramientas y alimentos a los colonos que marchaban hacia las jóvenes poblaciones de Manizales, Villamaría y Santa Rosa de Cabal. Cuando finalizaba el siglo XIX Neira se había convertido en importante plaza productora de café y en destacada zona ganadera y comercial; estos aspectos impulsaron la llegada de numerosos educadores. Al respecto escribió el Dr. Mario Calderón lo siguiente:

Esa marcha se inició sólo tres décadas después de que el último de los regidores coloniales de lo que sería el territorio paisa, señor Mon y Velarde, reiterara que la ética del trabajo era el único camino para salir de la pobreza que ya invadía aquellas tierras por la época de las guerras de independencia. 'Por todos los términos –escribió– les hice concebir, desde los más grandes hasta los más pequeños, que todos habíamos nacido para el trabajo y que había que mirar como delincuente en la sociedad humana al que era inútil a su patria y no empleaba sus fuerzas y talentos en procurarse por sí mismo la subsistencia'. Sobre esta base se estableció el modelo educativo que, con la normatividad sobre los nuevos asentamientos humanos, representó el componente más valioso de la herencia colonial con que las familias migrantes viajaron a conquistar nuevos territorios. Por esta razón no es de extrañar que en la escala jerárquica de los nuevos asentamientos humanos el Maestro de Escuela ocupara uno de los rangos superiores. Su autoridad y su respetabilidad estuvieron siempre al mismo nivel del alcalde, o del juez, o del cura párroco, o de los miembros del cabildo municipal¹.

1 Calderón Rivera, Mario. Prólogo del libro: Cardona Arias Jesús Antonio. Neira Caldas. Monografía del municipio. Imagen Visual Producciones, Bogotá, 2005, p. 3.

A este ambiente de auge económico y cultural se vincularon los antepasados del Dr. Mario Calderón. Al respecto anotó lo siguiente:

Pertenezco a una tercera generación desprendida de la colonización antioqueña. Como una buena parte de las familias del Eje Cafetero, la mía vino del nororiente antioqueño. La Ceja, El Peñol, Sonsón. En mi familia, como en la de miles de hogares de la región cafetera, se combinan los ancestros de agricultores, maestros rurales, religiosos y aún intelectuales. Mi padre fue maestro de escuela. Mi madre también vino de un hogar de colonizadores que se preciaba con justicia de sus nexos de sangre con Gregorio Gutiérrez González, el vate sublime de la colonización antioqueña. No por mera casualidad, esos mismos componentes de la aventura colonizadora marcaron por décadas la estructura integral de las comunidades del Antiguo Caldas y del Norte del Valle. Un tío paterno y otro materno se embarcaron con sus familiares en el Puerto de La Virginia para ayudar a fundar comunidades como las del Dovio, Bolívar y Primavera ².

Como se puede deducir del anterior texto el doctor Mario Calderón vivía muy orgulloso de sus antepasados colonizadores y seguramente, por esta razón, se convirtió en un especialista del proceso colonizador y de sus consecuencias económicas, culturales y sociales.

Sus padres fueron el educador Pedro Calderón Restrepo y la dama Ana Rivera Mejía quienes tuvieron 11 hijos: Gabriela, Cecilia, Mario, Martha, Rubén, Javier, María Teresa, Eduardo, Clara Inés, José y Ana Lucía. A esta numerosa familia la lograron educar, primero con el sueldo de maestro y después con dos pequeñas fincas que don Pedro heredó de sus padres, Jesús María y María Josefa. Las propiedades eran La Gabriela, que producía café y La Gregorita, donde se cultivaba caña de azúcar y tenía trapiche para sacar panela.

Pero la primera finca no era exclusiva para el cultivo cafetero pues se explotaba como una granja autosuficiente, donde se cumplían todas las fases de la economía campesina. Aunque no superaba las 10 cuadras era manejada por un agregado y su familia, quienes atendían el proceso completo de las unidades productivas: Una pequeña casa de bahareque abrigaba a la familia del agregado; junto al patio estaba la huerta donde se cultivaban productos para la alimentación

² Calderón Rivera, Mario. Intento por redescubrir la dimensión económica y social del ecosistema cafetero. Revista Anfora, Universidad Autónoma, Manizales, 1996

(cebolla, tomate, repollo, ají, ahuyama, vitoria y cilantro) y plantas medicinales (albahaca, apio, hinojo, limoncillo, malva y saúco). Esta unidad agrícola estaba rodeada de un cerco de guadua o de caña brava, para protegerla de gallinas y cerdos.

Cerca de la casa estaba la roza o sembrado de maíz y frijol y, a continuación, la sementera, caracterizada por los cultivos de plátano, yuca, arracacha y café. Este lote permanecía poblado de árboles que daban sombra, como guamos, limones, naranjos, cañafístulas, chachafrutos y carboneros; en la parte alta de la finca había un pequeño bosque que protegía un nacimiento de agua, rodeado de un guadual y abundante chusque. No faltaban las gallinas, los cerdos, la vaca y el caballo. Pero lo más importante era el gallinero, con un surtido de gallinas de diferentes tipos, que surtían de huevos y carne. A un lado de la casa estaban el beneficiadero del café, el corral para los cerdos y el potrero para la vaca y el caballo.

De este modo la finca autárquica garantizaba la seguridad alimentaria para el agregado, así como para don Pedro Calderón y su familia. Pero la granja, además, era el lugar preferido para pasar vacaciones y por eso la familia Calderón Rivera apreciaba tanto la vida en el campo³. Este aspecto de la finca autosuficiente, típica, influyó bastante en la formación del doctor Mario Calderón y va a estar presente en numerosas conferencias y publicaciones suyas.

En esta etapa de su niñez hay una estampa que incidió en su formación: en plena Revolución en Marcha⁴, en el año 1937, llegó su padre a casa llorando porque lo habían destituido fulminantemente de su cargo de maestro en la escuela de Neira, por cambio de régimen político. Esta imagen se quedó plasmada en la memoria del niño Mario, quien años después escribió varios textos sobre el maestro de escuela. Al respecto se puede citar El Testimonio de un Maestro, escrito para el Prólogo de la Monografía de Neira cuyo autor, Jesús Antonio Cardona Arias, trabajó con su padre en la misma escuela:

El testimonio de un maestro

Don Jesús Antonio Cardona fue, por excelencia, uno de los mejores símbolos de lo que el Maestro de Escuela representó en la creación de nuevas comunidades.

³ Entrevista al señor Leonidas Trujillo Escobar. Manizales, marzo 27, 2013.

⁴ Se conoce como Revolución en Marcha el primer gobierno del presidente liberal Alfonso López Pumarejo, que corresponde a los años 1934-1938.

Y ese es el mejor título que convierte su "Monografía del Distrito de Neira" en uno de los más hermosos testimonios sobre la formación de la sociedad del Viejo Caldas. Una sociedad en la que, a diferencia de los tiempos que corren, el DON y no el DOCTOR, era el elemento esencial de la mejor calidad humana para entrar al magisterio. Correspondía, además, a la mejor tradición de la Edad de Oro de la literatura española que, en la pluma de uno de sus inspirados poetas, cantó:

Vuestro don
Señor Hidalgo
es el don del algodón
que para tener el don
necesita tener algo

La vida de Neira, que describe don Jesús Antonio Cardona, discurre en una comunidad de hombres de bien que, a través del trabajo, saben dignificar todos los oficios. Desde el más elevado en la categoría social hasta el más humilde en el desempeño de tareas elementales. Pero todos respaldados en el "algo" que permite colocarlos a todos al mismo nivel de respetabilidad colectiva. Neira era, para la época de don Jesús Antonio, el escenario vivo de las más nobles labores, comparable a la que sirvió al Maestro Zalamea para su canto incomparable a aquellos oficios que exaltan la condición humana. Por eso, en la memoria de quienes aún podemos dar testimonio de un pasado ya lejano, siguen despertando admiración y respeto los más preclaros ciudadanos que desempeñaron el oficio de maestro de escuela, con los nombres de Don Jesús Antonio Cardona, Don Abrahán Montoya, Don Pedro Calderón, Don Juan Obando, Don Carlos Osorio, Don Luis Rivera, o Don Máximo Arce a la cabeza.

Todos ellos formando una legión de hombres cívicos, sencillos y descomplicados, siempre dispuestos al servicio de su pueblo y todos ellos jefes de hogares que se prolongaron para llenar espacios útiles en todas las esferas de la vida departamental y nacional.

En el contexto anterior, la obra de don Jesús Antonio Cardona está matizada de episodios y de personajes siempre relacionados con procesos de formación de juventud y de creación de una comunidad de hombres de bien. En ese escenario la autoridad del Maestro de Escuela se coloca por encima de cualquier sentimiento partidista, hasta el punto de que ejercer la función del magisterio no fue óbice para asumir con igual autoridad las funciones

de alcalde, o de concejal, o para hacer tránsito a la administración de justicia. Son especialmente fascinantes los testimonios sobre los Directores de la primera escuela de Neira, como don Lucio Londoño, abuelo del doctor Fernando Londoño, prohombre de Caldas y de Colombia; sobre don Alfonso Robledo, fundador más tarde de un colegio privado en Manizales; sobre don Manuel María Buitrago, el primer graduado en la Escuela Normal Nacional de Rionegro; sobre don Abrahán Montoya, uno de los símbolos patriarcales de Neira; sobre don Lázaro Buitrago, maestro insigne de juventudes del Gran Caldas⁵.

La educación básica

Cuando don Pedro Calderón se quedó sin trabajo en el magisterio se dedicó a beneficiar sus dos fincas. Como era tan culto se preocupó por la educación de sus hijos; a los mayores los envió a estudiar bachillerato en los colegios de Manizales, mientras los menores continuaban su educación primaria en Neira.

En esta etapa el niño Mario recibió la influencia de su tío, el sacerdote Pedro José Rivera Mejía, quien se formó en el Colegio Seminario Escuela Apostólica de Santa Rosa de Cabal (antiguo departamento de Caldas) y fue ordenado sacerdote por Monseñor Tiberio Salazar y Herrera, en julio de 1929. Cuando Mario tenía 10 años, en 1942, se entusiasmó con la idea de estudiar en el Seminario Redentorista de Sevilla, Valle del Cauca, y contó con el apoyo de su tío, el presbítero Pedro José.

Se ilusionó con el viaje porque iba a conocer la capital. Manizales, en ese año, era considerada la ciudad más moderna del país; tenía 80 mil habitantes y en el centro histórico había 200 edificios nuevos, levantados después de los terribles incendios de 1925 y 1926. La Plaza de Bolívar era única en Colombia, sin construcciones antiguas a su alrededor, con la gigantesca mole de la Catedral Basílica, construida en concreto armado y una altura de 106 metros. El niño estaba emocionado y el periplo lo hizo con otro estudiante de Neira; se alojaron en el famoso Hotel Europa de Manizales y recuerda que se llevó los cubiertos porque le parecieron hermosos; por primera vez en su vida montó en tren. En el Seminario de Sevilla permaneció tres años⁶.

5 Calderón Rivera, Mario. Prólogo al libro: Cardona Arias Jesús Antonio. Op.cit.

6 Conversación con el Dr. Mario Calderón. Manizales, Finca La China, 24 de mayo de 2012.

La Escuela Apostólica

En 1945, por recomendación del padre Pedro José, ingresó al Seminario Menor, conocido como La Escuela Apostólica de Santa Rosa de Cabal, bajo la dirección de los Lazaristas, comunidad ilustre y virtuosa, creada por San Vicente de Paúl. Esta era una famosa institución que tuvo su edad de oro en los primeros 50 años, pues al claustro llegaban estudiantes de los departamentos de Caldas, Tolima y Valle del Cauca, debido a la excelente formación intelectual y moral que allí se impartía. El escritor Aquilino Villegas la bautizó "Alma Mater de Caldas", y era conocida como "Cuna de la Cultura de Caldas"⁷.

El seminario estaba ubicado en una colina, a las afueras del casco urbano, donde terminaba una calle muy larga; por esta razón decían que el pueblo era "una calle larga con un cementerio en un extremo y un seminario en el otro". El edificio era inmenso, en el claustro interior había anchos corredores, con piso de ladrillo en la parte baja y con suficientes salones de clase y dormitorios.

Los alumnos se levantaban a las 5 de la mañana, despertados por el toque de campana, y salían en tropel para los baños; después tendían la cama y terminaban de vestirse. Un segundo toque de campana los invitaba a reunirse, en silencio, en el corredor junto a la capilla. Seguía la santa misa y después una hora de estudio; otra campanada era la señal para desayunar: café con leche y pan. Después breve recreo, estudio, almuerzo, descanso, estudio y comida.

En los recreos jugaban con pelotas de caucho, corozos, bolas de cristal y trompo. Pero el rey de los juegos era el krik: dos equipos con sus respectivos capitanes; los elementos eran dos palas de madera, una pelota de cabuya con alma de caucho, para derribar un blanco de madera de 50 cm.

Las fiestas cambiaban la vida cotidiana. La más importante era la del beato Juan Gabriel Perboyre, patrono del colegio: en este evento había misa solemne y elocuente sermón que destacaba la bondad, heroísmo y grandeza del mártir. El día de descanso se iniciaba con media hora más de sueño y la comida mejoraba drásticamente: el desayuno comprendía huevo, chocolate, pan, mantequilla y queso prensa. En el almuerzo no faltaba una buena presa de gallina, leche y dulce de azúcar; a las 3 de la tarde chocolate parviado, acompañado de manjar blanco. "En dicha fiesta vestíamos nuestra mejor ropa: terno negro de paño y

7 Valencia R., Luis Enrique. Historia de Santa Rosa de Cabal, Imprenta Departamental de Caldas, Manizales, 1984.

calzado lustroso, arreglado para el efecto la noche anterior”⁸.

En este seminario permaneció el joven Mario tres años; siempre contó con la colaboración de los profesores, no sólo porque era alumno destacado sino por su tío, el presbítero Pedro José Rivera Mejía, quien era docente. Entre los compañeros de estudio tuvo muy buenos amigos, entre ellos Rodrigo Marín Bernal quien hacía parte de la colonia caldense. Anotó sobre su estancia en este centro educativo que “Los lazaristas me dieron la oportunidad de disfrutar del clima; en esa época aprendí latín y griego con el padre Nicolás, quien era una maravilla”.

El Colegio de Nuestra Señora

Su tío, el padre Pedro José, lo orientó para que continuara sus estudios en este colegio, en la ciudad de Manizales. Al respecto dijo el doctor Mario: “Llegué al Colegio de Nuestra Señora, que era un internado más suave. Permanecí interno año y medio; conté siempre con el apoyo del Padre Baltasar Álvarez Restrepo, Rector del Colegio”⁹.

Ingresó a dicho colegio en el año 1948, al curso segundo de Enseñanza Secundaria. En todas las materias superaba la nota de 4,5, con excepción de Educación Física, donde obtuvo 4,1. Al año siguiente se destacó como un estudiante brillante; estaba de Rector, el Padre Rubén Mejía y todas las notas pasaban de 4,5, con excepción de Conducta donde se ganó UNO, por un extraño accidente:

Corría el año 1949 y estaba de presidente Mariano Ospina Pérez, cuando la llamada Violencia Política se había apoderado de casi todos los pueblos y veredas de Colombia. En el mes de noviembre se impuso el estado de sitio en todo el país, se disolvió el Congreso, se decretó la censura de prensa hablada y escrita y se desató un malestar que llegó hasta el colegio de Nuestra Señora. Los estudiantes se reunieron en el patio y empezaron a discutir en voz alta contra las medidas del Gobierno, se fueron caldeando los ánimos y la efervescencia empezó a gestar una manifestación política.

En este punto cayó al patio el busto de yeso del Padre de la Patria, Simón Bolívar, que descansaba sobre una repisa del pasamanos del segundo piso. Una bomba no habría producido tanto impacto por el ruido, por la dispersión del polvo

8 Jaramillo Vallejo, José. El Reloj de mis Recuerdos. El Quindío. Imprenta y Editorial Antares, Bogotá, 1952, p. 84-85.

9 Conversación con el doctor Mario Calderón. Manizales, Finca La China, 24 de mayo de 2012.

del yeso y por el calor del momento. Los estudiantes miraron hacia el segundo piso y observaron al joven Mario Calderón quien estaba quieto, junto a la repisa del busto de Bolívar. Los ánimos se calmaron y la manifestación se disolvió.

¿Qué había pasado? Él lo explica del siguiente modo: "Estaba en el segundo piso observando una especie de movimiento contra Ospina, me recosté en el pasamanos. No tumbé, a propósito, el busto de Bolívar y me levantaron la leyenda. Me lanzó al estrellato ruidoso porque sonó como una bomba"^{10,11}. Como consecuencia el estudiante se ganó uno en conducta y, desde ese momento, alcanzó exagerado protagonismo. Por esos días empezó a ser reconocido como militante de la causa conservadora, pues no ocultaba su inclinación política hacia el sector de Laureano Gómez; en esta dirección hizo causa común con su compañero de estudios Rodrigo Marín Bernal.

En adelante sus años en el colegio fueron pasando sin sobresaltos. Se destacó por su buen comportamiento y por su dedicación al estudio; sobresalió en francés, inglés, latín, historia de Colombia, literatura universal, española y colombiana. El amor por la literatura lo llevó a publicar el periódico de cuatro páginas, *Ideal*, de contenido exclusivamente literario.

Cuando cursó el quinto año de enseñanza secundaria, en 1951, el Consejo de Profesores le otorgó el premio "Nunciatura Apostólica"; importante distinción creada por Monseñor Antonio Samoré, Nuncio Apostólico en Colombia, para ser adjudicada al alumno distinguido "por el mejor fruto alcanzado y por la mayor iniciativa en las obras de Apostolado o de beneficencia, como Misiones, Aguinaldo del Papa y Buena Prensa".

Al año siguiente alcanzó las máximas calificaciones en su enseñanza secundaria y obtuvo el Premio de Literatura y de Francés. Terminó sus estudios el 19 de noviembre de 1952 y recibió la Medalla de Oro, máxima distinción que otorga el Claustro de Nuestra Señora para sus mejores alumnos "que aprestigian el Plantel, y fuera su deseo que cada uno de ellos llevara sobre su pecho la áurea condecoración de su escudo, no sólo en el símbolo material que lo representa sino, ante todo, en la idea moral que encarna"¹².

10 Ibid.

11 Sobre el hecho, el doctor Mario ofrece una segunda versión. En conversación realizada en la finca La China, el 13 de abril de 2013, dijo "Yo sí tumbé el busto de Bolívar, pero para que gritaran más, para que no se silenciaron los fusiles".

12 Archivo del Colegio Mayor de Nuestra Señora de la Arquidiócesis de Manizales.

Firmaron su diploma el Pbro. Rubén Mejía Ángel (Rector), el Pbro. Fernando Uribe García (Vicerrector) y el Pbro. Bernardo Ruiz Londoño (Secretario). La ceremonia de grado se realizó en el Teatro Gran Olympia, el más elegante de la ciudad, construido en 1930.

Formación universitaria

Culminada la etapa de los estudios básicos seguía la educación universitaria, de acuerdo con su propio interés, alimentado por sus padres, y por su tío, el Pbro. Pedro José Rivera Mejía. El cuerpo de Consejeros del Colegio le recomendó que se orientara por los estudios de Derecho, en la Universidad Javeriana; entre este grupo de docentes se destacaban los siguientes: Pbro. Fabio Restrepo Escobar, Pbro. Fabio Sánchez Cardona, Pbro. Héctor Giraldo, Delio Mejía M. y Efrén Cardona Chica.

El joven aceptó el reto y se matriculó en dicha institución, en enero de 1953, en los programas de Economía y Derecho. En ese momento era Decano de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Socioeconómicas el padre Gabriel Giraldo S.J., prestigioso educador, nacido en Marinilla, quien lo tomó bajo su protección. El Padre Giraldo se había trazado un camino en la historia política del país: cuando asumió la decanatura de Derecho se preocupó por formar abogados para el sector público y “contribuyó a forjar la mentalidad del Frente Nacional”, para sacar al país de la etapa de la violencia política. Formó varias generaciones de líderes porque sembraba en sus alumnos un espíritu diferente. De él aprendió el joven Mario “a no embriagarse con el éxito y a aceptar la derrota con hidalguía y serenidad”.

Vivió la universidad con inmenso entusiasmo. Su vida cotidiana transcurría entre su apartamento de estudiante y la Facultad; pudo cursar las dos profesiones porque leía ensayos, se mantenía enterado de lo que pasaba en el país y en el mundo y participaba en varios círculos de estudio. Tenía muchos amigos pero el más cercano era Rodrigo Marín Bernal, con quien conservaba una fuerte amistad desde los años de estudiantes en la Escuela Apostólica, en el Colegio Mayor de Nuestra Señora y ahora en la actividad universitaria, en Bogotá.

Juntos publicaron el periódico *Afirmación*, de orientación laureanista, “de pura doctrina”; era un periódico de oposición al régimen militar y lo fundaron en Manizales, contra el gobernador, el coronel Gustavo Sierra Ochoa, por esta razón se editaba en los talleres del periódico de izquierda Unión Obrera, de Francisco Osorio; pero hubo que cerrarlo y se continuó sacando en Bogotá, en la imprenta

del Diario Gráfico. El gerente era Alfonso Giraldo Jiménez y subsistía por los avisos pagados por comerciantes e industriales laureanistas.

Más tarde Mario Calderón y Rodrigo Marín se vincularon a El Siglo, de Laureano Gómez, invitados por Guillermo Gómez Moncayo; allí nació la amistad con Belisario Betancur quien era miembro de la Asamblea Nacional Constituyente de 1953; Belisario hacía parte del llamado "Batallón Suicida", de oposición al régimen militar; por esta razón estuvo en la cárcel varias veces. Cuando el régimen cerró El siglo, Belisario fundó el semanario La Unidad y con este periódico también colaboraron los jóvenes estudiantes Mario Calderón y Rodrigo Marín¹³

El 6 de marzo de 1954 un decreto ordenaba que todos los periódicos debían "ceñirse al relato de los hechos", se castigaba con prisión de seis meses a dos años el "transmitir, escribir, editar, ayudar a editar, o distribuir escritos o publicaciones clandestinas en que se insultase a las autoridades legítimamente constituidas"¹⁴. En cumplimiento de este decreto, el 15 de marzo, el gobierno cerró La Unidad. Pero la batalla con la prensa se agudizó en 1955. En marzo el Gobierno dictó un decreto que obligaba a todas las emisoras a dedicar un espacio gratuito a las noticias oficiales. Y un mes después se estableció pena de prisión de dos a cinco años para quienes difamaran a los militares. Terminando el año fue suspendido El Tiempo y luego El Espectador, mientras que a El Colombiano, se le sometió a fuerte censura¹⁵.

Cuando Mario y Rodrigo Marín conocieron el carácter y la tendencia del gobierno de Gustavo Rojas Pinilla, se pronunciaron en su contra y le dedicaron fogosos artículos, publicados en el diario El Siglo. Estas manifestaciones contra el régimen se acentuaron desde octubre de 1956, cuando el caudillo conservador Marino Ospina Pérez se distanció de Rojas y dejó el camino despejado para que los grupos de oposición se unieran contra el Gobierno.

Desde 1955, en sus viajes a Manizales para pasar vacaciones, dedicaba su ágil pluma de humanista a escribir artículos contra el gobernador de Caldas, Coronel Gustavo Sierra Ochoa y más tarde, en 1957, en compañía de Rodrigo Marín Bernal escribieron varios panfletos, libelos y artículos contra el nuevo gobernador, el Coronel Daniel Cuervo Araoz, por el regreso a la democracia.

13 Conversación con el doctor Rodrigo Marín Bernal, Bogotá, abril 15 de 2013.

14 Tirado Mejía, Álvaro. Rojas Pinilla: del golpe de opinión al exilio. En: Nueva Historia de Colombia. Editorial Planeta, Bogotá, 1989, p. 215.

15 Ibid., p. 216.

El candente ambiente político y la crisis nacional no apartaron al joven Mario de sus obligaciones académicas y obtuvo el título de Doctor en Ciencias Económicas y Ciencias Jurídicas, el 26 de abril de 1957, con la tesis de grado Diez años después del informe Currie. Actuaron como jurados los doctores Gilberto Arango Londoño y Belisario Betancur. Firmó el diploma el padre Gabriel Giraldo S.J.

El joven profesional envió una copia de la tesis al profesor Lauchlin Currie y éste, en una conferencia en nuestro país algún tiempo después, dijo que "el doctor Calderón Rivera tuvo que concluir simplemente que, al cabo de una década, nada había cambiado".

A principios de 1958 fue elegido por la Corte Suprema de Justicia como uno de los delegados conservadores en la Corte Electoral, y en calidad de Magistrado firmó la credencial de Alberto Lleras Camargo como primer presidente del Frente Nacional.

El matrimonio

En la Universidad Javeriana conoció a una hermosa e inteligente estudiante bogotana llamada Edna Luz Acebedo López, quien estudiaba Periodismo y Literatura¹⁶; era hija del ingeniero Francisco de P. Acebedo, gerente de las minas de sal de Zipaquirá y de la dama antioqueña María López. Contaba Edna Luz que con frecuencia se encontraba en los espacios universitarios con un joven altísimo y él siempre le sonreía; finalmente, en la fiesta del matrimonio de Marta Lucía Restrepo y Hernando Gómez Otálora, este señor alto y flaco, quien estaba en compañía del manizaleño Enrique Vélez, se le acercó y la invitó a bailar; desde ese día comenzaron a salir juntos.

El noviazgo duró un año; se casaron en Bogotá, en la iglesia de Santa Ana, Teusaquillo, el 15 de febrero de 1958. Se enviaron las siguientes invitaciones:

Francisco de P. Acebedo y su Sra. María López de Acebedo, participan a Ud. el matrimonio de su hija Edna Luz con el Doctor Mario Calderón Rivera el día 15 de Febrero en la Iglesia de Santa Ana (Teusaquillo) a las 12 m.

Bogotá, Febrero de 1958

16 Se graduó el 25 de abril de 1957.

Pedro José Calderón y su señora Ana Rivera de Calderón, participan a Ud. el matrimonio de su hijo Mario con la señorita Edna Luz Acebedo López el día 14 de febrero en la Iglesia de Santa Ana (Teusaquillo) a las 12 m.

Bogotá, febrero de 1958

Francisco de P. Acebedo y su señora María López de Acebedo, invitan a Ud. a la ceremonia religiosa y a la recepción que se ofrecerá en su residencia de la Av. 32 No. 17-30

Bogotá, febrero de 1958
R.S.V.P

A la recepción asistieron numerosos parientes y amigos, entre éstos Hernando Giraldo, Héctor Jaramillo Robledo y Rodrigo Marín Bernal.



Grado en la U. Javeriana, abril 1957



Ana Joaquina Rivera Mejía
Edna Luz Acebedo López
Mario Calderón Rivera
Pedro José Calderón Restrepo



CAPÍTULO II

ITINERARIO PROFESIONAL PRIMEROS PASOS

Después de la caída del régimen del general Gustavo Rojas Pinilla, el 10 de mayo de 1957, el país empieza a vivir un clima de relativa calma con la Junta Militar, conformada por cinco oficiales de las Fuerzas Armadas encargados del gobierno. La Junta prometió elecciones, libertad de expresión y respeto a la Constitución Nacional; como consecuencia el pueblo colombiano empezó a vivir un período de tranquilidad y optimismo.

En este ambiente se realizó un plebiscito nacional, el 1 de diciembre de 1957, que significaba una reforma a la Constitución. El plebiscito determinó que los partidos Liberal y Conservador se alternarían en los cargos públicos durante 16 años, con el ánimo de calmar los odios generados durante la violencia política, iniciada en 1946. Como consecuencia, en las elecciones del 4 de mayo de 1958, fue elegido Alberto Lleras Camargo Presidente de Colombia, por la coalición liberal-conservadora. Se iniciaba así el Frente Nacional.

Para esta época el joven profesional Mario Calderón Rivera era ampliamente conocido como ensayista, buen orador y defensor de la democracia, tenía excelentes relaciones políticas en Caldas y en Bogotá y por eso no fue extraño que le propusieran su nombre, al presidente Lleras, para ocupar el cargo de Secretario del Consejo de Ministros. En esta alta posición estuvo un poco más de un año, entre 1958 y 1959.

Semejante cargo le permitió establecer nuevas relaciones políticas y culturales, conocer desde adentro la esencia del Frente Nacional, su proyección, las relaciones internacionales y la geopolítica. Pero ¿por qué se retiró este joven y brillante profesional de un cargo tan importante? Tiene que ver con el Ferrocarril de Caldas.

Cuando Caldas perdió el ferrocarril

Este medio de transporte llegó a Manizales el 15 de septiembre de 1927 y la inauguración se realizó en el mes de diciembre con la presencia del presidente de la República, Miguel Abadía Méndez. Sin embargo la obra tuvo corta vida, hasta 1959 cuando los rieles fueron levantados en Pereira con el visto bueno del Ministro de Obras Públicas, doctor Virgilio Barco Vargas.

Esta posición de Pereira era la consecuencia de las diferencias regionales, de los celos entre ciudades y del interés político, y un paso importante en la lucha separatista que condujo a la desmembración de Caldas y a la creación de los departamentos de Risaralda y Quindío.

Pero la ciudad entera se levantó en un gran movimiento cívico de solidaridad. Era la lucha contra el aislamiento, por la salida al mar para exportar café. El Paro Cívico de Manizales aglutinó a todos los sectores sociales en una gran manifestación con impresionantes jornadas durante los días 9 y 10 de febrero y 10 y 13 de mayo de 1959. Finalmente el paro se suspendió porque el presidente Alberto Lleras Camargo se comprometió con la reconexión de la línea férrea.

El ministro de Transporte, Virgilio Barco Vargas, despreciaba los ferrocarriles e impulsó un sentimiento nacional contra este sistema de transporte y al mismo tiempo promovió la construcción de carreteras para que la carga se moviera por medio de camiones. Igual suerte corrió el sistema de cables aéreos, considerados obsoletos y peligrosos; de este modo el departamento de Caldas perdió el ferrocarril y los cables aéreos a Mariquita, Villamaría y Aranzazu, y por lo tanto las trilladoras y el comercio quedaron lejos de los puertos.

El doctor Mario Calderón siempre apoyó estos medios de transporte; tenía especial veneración por el cable aéreo porque desde niño veía cómo las vagonetas del Cable Aéreo del Norte, pasaban por la finca de su padre, en Pan de Azúcar, entre Neira y Aranzazu. Por estas razones renunció al cargo en forma fulminante, cuando el alto gobierno asestó el golpe mortal a los ferrocarriles, y posteriormente a los cables¹⁷.

Sobre este tema anotó el dirigente caldense Luis Prieto Ocampo lo siguiente:

Mario Calderón, después de graduarse de abogado, permaneció en Bogotá y se desempeñaba como Secretario del Consejo de Ministros en la presidencia del doctor Alberto Lleras Camargo. En esas se produjo el absurdo incidente de la suspensión y levantamiento de rieles del ferrocarril, originando una protesta ciudadana histórica. Como símbolo de esta efervescente reacción, se pidió a todos los caldenses vinculados al servicio público nacional que renunciaran. Mario Calderón fue uno de los primeros en cumplir con este pedido de su patria chica, a riesgo de estar frustrando un brillante porvenir¹⁸.

17 Conversación con el doctor Emilio Echeverri Mejía. Manizales, abril 14, 2013.

18 Jaramillo Mejía, José. Los Azucenos. El impulso de una generación de empresarios manizaleños. Editorial Manigraf,

Ante la renuncia a tan importante cargo el doctor Mario Calderón se fue a vivir a Manizales y se vinculó como docente a la Facultad de Derecho de la Universidad de Caldas, donde dirigió la cátedra de Introducción a la Economía; entre sus alumnos recuerda a Emilio Echeverri Mejía y Hernando Yepes Arcila, hoy destacados abogados y profesionales. Para la joven esposa, Edna Luz, fue difícil dejar a sus padres y hermanos en Bogotá, el trabajo como docente de Literatura y Teatro en varios colegios e iniciar una nueva vida en Manizales, ciudad intermedia donde tenía muy pocos amigos. Sin embargo, en compañía de su pequeño hijo Juan Mario¹⁹, se fue adaptando a la vida profesional que su esposo se estaba labrando en la ciudad.

El Secretario de Hacienda

El gobernador de Caldas, Gilberto Arango Londoño, quien era amigo del doctor Mario Calderón, lo invitó para que se vinculara a la administración departamental; luego, cuando se inició la administración del nuevo gobernador, Javier Ramírez Cardona (junio de 1959), lo vinculó como Secretario de Hacienda. El doctor Mario aceptó el cargo y se dedicó a estudiar, de nuevo, el Informe de la Misión Currie, documento que había sido publicado por la Imprenta Departamental en 1952 y que conocía a profundidad, pues lo había analizado cuando era estudiante de la Universidad Javeriana²⁰.

El nuevo Secretario de Hacienda entendía que varios capítulos del informe entregado por Lauchlin Currie podían ser tenidos en cuenta, pues mantenían plena vigencia. Puso especial cuidado a los siguientes temas: distribución de la población urbana y rural; los fundamentos económicos; servicios públicos; problemas fiscales y los programas departamentales (educación, higiene, agricultura, obras públicas, orden público).

Manizales, 2001, p. 167.

19 Nació en Bogotá el 24 de diciembre (1958). Hizo la educación primaria en Blessed Sacrament Elementary School (Alexandria, Virginia, USA), colegio San Luis Gonzaga (Manizales), colegio Anglo Americano (Bogotá), colegio San Viator (Bogotá), Charles W. Woodward HS (Mariland, USA). Estudios secundarios en Montgomery College (Mariland, USA) y Universidad de Los Andes; obtuvo el título de Ingeniero Civil. Casado en primer matrimonio con Soledad del Carmen Barón Sáenz; tuvieron dos hijas: Andrea (1986) y Natalia (1989); en 2003 se casó por segunda vez con Lina Natalia Calderón Pérez; tienen un hijo: Martín (2006).

20 Cuando el doctor José Restrepo Restrepo inició su administración como gobernador contrató la Misión dirigida por Lauchlin Currie con el fin de que hiciera un estudio económico, fiscal y administrativo del departamento; para que presentaran una visión de conjunto de su realidad en ese momento, para que anotaran las fallas y formularan las soluciones más adecuadas, de acuerdo con su criterio. El informe se publicó en octubre de 1952, y el Gobernador lo entregó a los caldenses para que "contribuyan con sus luces al estudio de los problemas que nos afectan, para buscar el advenimiento de una era más próspera y feliz para nuestro pueblo" (Restrepo Restrepo, José. Presentación del informe "Caldas en 1952. Informe de la Misión Currie". Imprenta Departamental, Manizales, Octubre de 1952.

Todavía no se había posesionado cuando sorprendió a los caldenses con un informe sobre la industria de la higuera, reseñada por el diario La Patria, del siguiente modo (julio 26, de 1959):

El Dr. Mario Calderón Rivera, hombre de grandes iniciativas, estudioso de la economía y la cultura, declaró que la Industria de la Higuera, podría ser más remunerativa que la del café, agregando que con el producido de ésta se le abrirían nuevos mercados internacionales a Caldas.

Cuando llevaba algunos meses como Secretario de Hacienda, consideró prudente hacer un informe, tipo balance, sobre la Misión Currie en el departamento y observar si habían mejorado las condiciones de vida de los caldenses. Como resultado publicó la tesis *Caldas diez años después del informe Currie*²¹.

Su obra empezó con la siguiente afirmación:

Diez años después del Informe Currie, la situación de Caldas no muestra transformaciones muy profundas. Pese a la buena voluntad de casi todos los gobiernos que recibieron la extraordinaria inquietud creada por el gobierno del doctor José Restrepo R. a través de los trabajos del señor Currie, los índices económicos y fiscales de Caldas continúan mostrando tendencia regresiva y en el mejor de los casos estacionaria.

El siguiente es el plan de su libro:

- Preliminares

Parte primera

- La Misión Currie
- El Diagnóstico
- El Mecanismo Administrativo
- El Mecanismo Fiscal

Parte segunda. El problema básico

El patrimonio departamental

²¹ Calderón Rivera, Mario. *Caldas diez años después del informe Currie*. Imprenta Departamental de Caldas, Manizales, 1960.

- La falacia del café
- Delimitación de patrimonios públicos
- Cuadros estadísticos

Parte Tercera

- Código fiscal y régimen departamental
- Código de rentas y medidas represivas
- La Caja de Seguro Social y el régimen de prestaciones

La obra tuvo amplia difusión, fue estudiada en los círculos académicos y empresariales y por los alcaldes y funcionarios de los municipios.

Después de permanecer algunos meses en la Secretaría de Hacienda lo tentaron con una oferta y se vinculó a la empresa privada.

Manizales hacia 1960

Cuando el doctor Mario Calderón se vinculó a la vida económica, política, social y cultural de la ciudad, en 1959, Manizales se estaba convirtiendo en una población industrial. Este proceso se empezó a gestar después de los pavorosos incendios de 1925 y 1926, cuando se produjo la segunda fundación. Los manizaleños estaban orgullosos de la ciudad que estaban levantando; los sectores dirigentes empezaron a aplanar y extender más el perímetro urbano, pero el orgullo era el centro de la ciudad, donde fueron brotando edificios nuevos.

Desde 1940 los habitantes aprovecharon la cercanía del Centenario de la ciudad, a celebrarse en 1949, para modernizarla más e impulsar su desarrollo económico. La nación se asoció a las obras del Centenario por medio de la Ley 38 del 2 de diciembre de 1942, que aprobó un auxilio de un millón de pesos, pagaderos en cuotas anuales de doscientos mil pesos.

Sobre esta base se estableció el Plan Maestro de Obras Públicas a ejecutar para el Centenario; contemplaba más de 30 obras de importancia para la ciudad: construcción de algunas avenidas; el Palacio Municipal, la Escuela de Bellas Artes, el Circo de Toros, la Central Hidroeléctrica, el nuevo acueducto, el aeropuerto de Santágueda, el Hotel Termales del Ruiz y otras.

En este ambiente se organizó el llamado grupo de los Azucenos: Eduardo y Alberto Arango Restrepo, hijos del comerciante y escritor Rafael Arango Villegas

y de Graciela Restrepo Escobar; Luis González Robledo, hijo del médico Ramón González y de María Robledo; Roberto Ocampo Mejía, hijo del comerciante Emilio Ocampo Giraldo y de Isabel Mejía; Jorge Echeverri Mejía, hijo del comerciante Ambrosio Echeverri Arango y de Matilde Mejía; Germán Vélez Sáenz, hijo del urbanizador Roberto Vélez Arango y de Lucía Sáenz, y Alonso Londoño Arango, hijo del comerciante Tulio Londoño Jaramillo y Teresita Arango²².

Estos jóvenes aprendices de empresarios figuran entre los pocos que se dedicaron a la industria en lugar del café. El 20 de octubre de 1944 crearon Industrias Modernas Ltda., "Iderna", cuyos socios fueron Gabriel Arango Restrepo, Luis González Robledo, Roberto Ocampo Mejía, Alonso Londoño Arango, Germán Vélez Sáenz y Eduardo Arango Restrepo. Empezaron con un capital de \$10.000; para tener una idea del valor de este dinero se puede tener en cuenta que un vestido sastre, en el Almacén Luis XV costaba \$18, y una entrada a cine al Teatro Manizales, para ver la película "Un suspiro y una lágrima", valía \$0,50.

Pero los Azucenos son realmente visibles después de 1960 con la creación de la Corporación Financiera de Caldas (1961). En estos años se produce el verdadero proceso de industrialización de Manizales.

Acerca de su relación con este grupo escribió el Dr. Mario Calderón una página titulada Sembradores de hitos, donde los ubica en el contexto regional y los caracteriza como personas que asumieron grandes retos.

Quien esto escribe no perteneció al club exclusivo de "Los Azucenos", pero sí aprendió mucho de lo que representó este fenómeno singular en la historia regional de Colombia.

Tengo, desde luego, una proximidad generacional con estos pioneros de la industrialización de Manizales. Sin embargo, por mi propia condición provinciana y, desde luego, por haber discurrido en mi niñez y adolescencia por ámbitos diferentes, mi ingreso a la escena regional se produjo cuando Los Azucenos habían consolidado ya su prestigio como impulsores de modernidad en el desarrollo de la ciudad. Lo cual quiere decir que ellos encarnaban claramente un nuevo paradigma que, de alguna manera, desafiaba la tradición pastoril de la región, aunque configuraba también una clara alianza estratégica con la gran fortaleza que por muchas décadas había distinguido al comercio de la ciudad...

En ese umbral me encontré con Los Azucenos, gracias principalmente a don

²² Jaramillo Mejía, José. Op. Cit., p., 31.

Eduardo y a don José Gómez Arrubla, de cuya calidad humana incomparable, talento superior para los negocios y devoción por la ciudad recibí los mejores estímulos para el resto de la vida. De ahí en adelante estuve por muchos años, con algunas soluciones de continuidad, muy cerca de Los Azucenos y mantuve siempre el privilegio de su amistad. Ellos fueron los animadores de un núcleo de gran efervescencia e imaginación creadora, alrededor del cual se movieron o coincidieron otros actores que como yo, sin pertenecer al círculo de notables, coincidíamos en los mismos propósitos. Luis Prieto Ocampo, Carlos Eduardo Mejía, los hermanos Gabriel, Eduardo y Alberto Arango Restrepo, Óscar Hoyos Botero, Mario Vélez Escobar, Germán Vélez Sáenz, Jaime Mejía Tobón, Jorge Echeverri Mejía, Gabriel y Ricardo Uribe, Roberto Ocampo Mejía, fueron protagonistas de primera línea vinculados siempre a un liderazgo tangible de verdaderos prohombres de la ciudad y de la región, encabezados por don Pedro Uribe Mejía, por el doctor Jaime Restrepo Mejía, y por don Arturo Arango Uribe.

El primero como vocero indiscutible del gremio cafetero; el segundo como líder cívico y empresarial de altísimos kilates y el tercero como genio creativo, inspirador de Propaganda Sancho, que llegaría a ser, bajo la dirección de Álvaro Arango Correa, modelo de excelencia en América Latina. Todo ello, en un escenario irradiado por el periódico La Patria y por su inolvidable propietario e inspirador José Restrepo Restrepo.

Los Azucenos fueron, sin lugar a dudas, sembradores de grandes hitos, abiertos y espontáneos, audaces y deferentes, a veces irresponsables para los patrones del medio, sin adornos académicos pero con grandes rasgos de sabiduría intuitiva. Algo que hoy no logran solo las proezas de entonces pero que sigue siendo uno de los prerrequisitos para asumir el reto de los nuevos tiempos. Desde luego, hay que destacar que de ese círculo emergieron personalidades de talla singular que brillaron con luz propia en escenarios nacionales e internacionales. El caso de Luis Prieto Ocampo, -más tarde Presidente Nacional de la Andi, Gerente del IFI, Alcalde Mayor de Bogotá, Director del Banco Interamericano de Desarrollo, Gerente General de Banco Cafetero y Embajador en Londres- cuyo rigor cartesiano le generó más de un desencuentro, es el más destacado.

En esta rara mezcla de racionalidad, de intuición y de audacia juvenil se forjó la vocación industrial de Manizales²³.

23 Jaramillo Mejía, José. Op. Cit., p. 143-146.

En los años cuarenta eran visibles también, los hermanos Gómez Arrubla, hijos del comerciante Marco Gómez y Helena Arrubla. Los Gómez Arrubla habían incursionado en la industria y en el comercio de tiempo atrás: Antonio fundó "Tejidos de Occidente S.A.", en 1929; Daniel montó en 1930 la concesionaria de automóviles Ford, "Caldas Motor". En los años cincuenta se convirtieron en destacados ferreteros. Primero compraron la Ferretería Electra, después organizaron la Ferretería Gomar y luego "Eduardo Gómez Arrubla y Compañía" (EGARCO). Pensando en la sustitución de importaciones fundaron la "Industria Colombo-Alemana de Machetes" INCOLMA Ltda. (1960).

Vinculación a la empresa privada

Su relación con el proceso de industrialización de la ciudad la cuenta el doctor Mario del siguiente modo:

En ese contexto, la familia Gómez Arrubla, descendiente de don Marco Gómez, uno de los grandes pioneros, me brindó la oportunidad de ingresar a ese escenario emergente de la industrialización. De la Secretaría de Hacienda del Antiguo Caldas pasé a ser el primer gerente de la Industria Colombo Alemana de Machetes INCOLMA S.A., uno de los mejores símbolos de lo que fue la llamada política de sustitución de importaciones. Por esa vía, América Latina inició el despegue industrial en el marco de restricción a la importación de productos que tradicionalmente se importaron y de formas de protección a la producción nacional de esos mismos productos²⁴.

Incolma se fundó por escritura No. 1534 de mayo de 1960 y la constituyeron los siguientes socios: Daniel, José y Alberto Gómez Arrubla, los sucesores de José de Jesús Restrepo S.A., Javier Gómez Jaramillo y Carlos Gómez E., quienes aportaron un capital de cinco millones de pesos²⁵.

Esta empresa fue un reto para el doctor Mario pues en su calidad de primer gerente le correspondió elegir el lote para la fábrica, contratar los planos, supervisar la construcción de los edificios, viajes a Bogotá para estudiar el aspecto técnico y entenderse con los ingenieros alemanes que llegaron para la instalación y operación de las máquinas. El diario local La Patria (junio 1, 1960) reseñó este hecho con la siguiente nota: "En la ciudad se ha establecido la Industria Colombo Alemana de Machetes "Incolma", la cual producirá con las marcas "Cometa", "Águila" y "Aux".

24 Jaramillo Mejía, José. Op. Cit., P.144

25 Arango Restrepo, Eduardo. Apuntes para la historia industrial de Manizales. Editorial La Patria, Manizales, 1992, p. 49.

El doctor Mario empezó a participar con mucho entusiasmo en el proceso de industrialización y en el desarrollo del comercio de la ciudad y por esta razón se le hizo un reconocimiento (La Patria, julio 1960).

El distinguido profesional y hombre de reconocida trayectoria social y financiera doctor Mario Calderón Rivera, fue elegido como Presidente de la Cámara de Comercio de la ciudad. Tal designación ha sido recibida por los manizaleños como un acto de acierto y de reconocimiento a los méritos del doctor Calderón Rivera.

Mientras tanto seguía trabajando intensamente en la puesta en marcha de "Incolma", cuyos frutos solo pudo recoger a los dos años. Finalmente se inauguró la planta, el 15 de junio de 1962, con asistencia de más de 300 invitados; estuvo vinculado a la empresa durante cuatro años y medio y alternaba estas funciones con una curul en la Asamblea del Departamento. Era reconocido por su vinculación a las campañas cívicas y por el amor a la ciudad.

Para esta época su joven esposa todavía no se había adaptado a la vida de Manizales, la ciudad pequeña y tradicional, sin embargo los numerosos amigos le ayudaban a sumergirse en las tertulias literarias y en la vida cultural y social. Afortunadamente el 2 de septiembre de 1961 nació su segundo hijo, Sergio²⁶.

En la Cámara de Comercio de Manizales (CCM)

El doctor Mario Calderón llegó a la Presidencia de la Cámara de Comercio de Manizales en julio de 1960, y estuvo apoyado por una Junta Directiva conformada por destacados líderes del comercio, la industria y el civismo. En este grupo se destacaban Gustavo Robledo Isaza, Arturo Montes Sáenz, Guillermo Sanín Botero, Jaime Restrepo Mejía, Luis Prieto Ocampo y los hermanos Gabriel y Eduardo Arango Restrepo²⁷.

El doctor Mario y la Junta Directiva, se propusieron desarrollar una serie de actividades en pro de la ciudad y de la región; cubrieron varios campos:

- Denunciaron el abandono de la carretera del Norte de Caldas, entre

²⁶ Estudió Economía en la Universidad del Rosario y un posgrado en Desarrollo Económico de la Universidad de Aachen. Casado con Sandra Harker, vive en Alemania y trabaja en Proexport. Tiene dos hijos: Sergio y Cristina. Esta última muy cercana a sus abuelos, estudió literatura e historia en la Universidad de los Andes y compartía lecturas y libros con el doctor Mario.

²⁷ Revista de la Cámara de Comercio de Manizales No. 295, julio, 1960. Director: Luis Jaramillo J.

Manizales y Aguadas y abogaron, ante el gobernador y sus funcionarios, por la recuperación de la vía y demostraron que el café del norte de Caldas y del Oriente, no llegaba a las trilladoras de Manizales sino a las de Medellín, desde donde se despachaba para el mercado de Nueva York con el sello "Medellín"; advirtieron a las autoridades y a las localidades que el comercio del norte (Neira, Filadelfia, Aranzazu, Salamina, Pácora y Aguadas) se estaba manejando desde Medellín, porque ofrecía mayores ventajas debido a la ley de oferta y demanda²⁸.

- Impulsaron una campaña contra el bloqueo llevado a cabo por los empleados de la empresa Avianca, en diversas ciudades del país, contra el aeropuerto de Manizales; el objetivo era obligar a los pasajeros a utilizar otros campos de aterrizaje para que se abandonara y se cerrara el de Manizales²⁹ e informaron a los caldenses sobre las ventajas que tiene para la región la Carretera Panamericana que se estaba construyendo; además promovieron acciones para vincular a Manizales y a Caldas con la rica región del Chocó y con el Océano Pacífico³⁰.
- Iniciaron una amplia campaña para construir un nuevo aeropuerto para Manizales. Al respecto escribió el doctor Mario Calderón en el Editorial de la revista: "Quedaremos con avioncitos para vuelos locales de muy poca significación pero en ningún caso para reincorporarnos a la red de comunicaciones aéreas nacionales e internacionales... Con la autopista de la Panamericana que se iniciará en estos días a partir de la estación Uribe hacia el Occidente, Manizales tiene que hallar un campo en magníficas condiciones técnicas y cercano a la ciudad..."³¹.
- Desde el Editorial de la Revista de la CCM invitó para que los caldenses se opusieran a la política del Gobierno Nacional de levantar los rieles del Ferrocarril del Pacífico³² e inició una campaña dirigida a pavimentar la carretera al Nevado del Ruiz, "para ofrecerle al turismo nacional e internacional la incomparable belleza de esos lugares, verdadero regalo de la naturaleza".
- Sobre la industria azucarera escribió en el Editorial de la revista, de junio

28 Ibid., No. 295, julio, 1960.

29 Ibid., No. 296, agosto, 1960

30 Ibid., No. 297, septiembre, 1960.

31 Ibid. Editorial, No. 298, octubre, 1960.

32 Ibid., No. 303, marzo, 1961.

de 1963: "Las corporaciones financieras han formulado al país un plan de proporciones casi espectaculares para el incremento de la producción azucarera, como un medio para acrecentar las exportaciones colombianas encontrando así una salida al crítico problema que representan la quiebra cafetera y las crecientes exigencias de divisas. El plan consiste, fundamentalmente, en un aprovechamiento intensivo de las 350.000 hectáreas de calidad óptima con que contaría inmediatamente el país, para el cultivo de la caña de azúcar"³³.

- En su calidad de Presidente de la CCM, el doctor Mario envió petición al Presidente de la República, doctor Guillermo León Valencia, para reconectar el Ferrocarril de Caldas en Pereira; el pueblo de Manizales se unió a la solicitud³⁴. Así mismo, ante la preocupación en el departamento por el pésimo estado de las vías, entregó al Presidente un informe por "el trato ciertamente discriminatorio a que ha sido sometido el departamento de Caldas en el aspecto de sus obras públicas, por parte del Gobierno Nacional"³⁵.
- La Junta Inició la campaña "Justicia para los países productores de café", debido a que "... han venido siendo estrangulados económicamente por las bajas cotizaciones del grano en el mercado internacional"³⁶.
- Para marzo de 1965 el doctor Mario sigue agitando la bandera del Ferrocarril de Caldas. En el Editorial de la revista del mes de marzo de ese año escribió al respecto: "los grupos dirigentes de Manizales han sido convocados en repetidas ocasiones para volver sobre el problema que como el del ferrocarril, el cable aéreo, el aeropuerto, representan aspectos de trascendencia para el normal desarrollo de la ciudad. Desde el momento mismo en que, por un acto precipitado, el Ferrocarril de Caldas apareció cortado en sus líneas, importantes regiones de Caldas fueron súbitamente aisladas; el tema de este servicio fundamental y el de su restablecimiento constituyó punto de referencia obligada donde quiera que se tratara sobre la alternativa de nuestro desarrollo económico regional y urbano"³⁷.
- Muestra la preocupación por los departamentos que se están creando

33 Ibid. Editorial, No. 307, mayo-junio, 1963.

34 Libro de Actas de la CCM, septiembre, 1963.

35 Revista CCM, noviembre, 1963.

36 Libro de Actas de la CCM, enero, 1964.

37 Revista CCM No. 308, marzo, 1965.

(Quindío y Risaralda), desmembrando a Caldas. Sobre el tema el doctor Mario le pregunta a los caldenses ¿Los nuevos departamentos, para qué?³⁸

- También insistió sobre la permanente crisis cafetera. En Editorial titulado Un nuevo engaño a los cafeteros, anotó: "Por desgracia la política cafetera en Colombia ha estado siempre orientada sobre engaños y falacias que permiten la perpetuidad del régimen de injusticia a que están sometidos los cultivadores del grano"³⁹.

Cuando se desempeñaba como gerente de Incolma, y Presidente de la Cámara de Comercio de Manizales, fue designado Abogado Jr. Del Banco Interamericano de Desarrollo, con sede en Washington, en octubre de 1965, cargo que desempeñó hasta 1968. Durante estos años vivió con su esposa Edna Luz en Virginia; allí nació la hija Ana María⁴⁰. Regresó a Manizales y, de nuevo, se vinculó al proceso de industrialización que se estaba impulsando en la ciudad y en el departamento.

En la Corporación Financiera de Caldas

Las corporaciones financieras se crearon por recomendación del Banco Mundial, debido a que en el país no había entidades orientadas a la ampliación del mercado de capitales y, especialmente, para realizar operaciones de crédito a mediano y largo plazo. Esta condición era necesaria para crear y desarrollar empresas manufactureras, agrícolas y mineras.

Bajo estas circunstancias los sectores dirigentes del departamento crearon la Corporación Financiera de Caldas, en 1961, cuando la economía de la región se encontraba deprimida debido a la baja cotización de los precios del café: en 1956 una libra del grano costaba 0,75 centavos de dólar y dos años después bajó a 0,45 centavos. En estas circunstancias los sectores vinculados a la caficultura y los gremios económicos veían el futuro con pesimismo.

En este clima económico el gobernador José Restrepo Restrepo, recogió el malestar y le apostó a la Corporación. Al respecto anotó:

Por allá en el mes de marzo de 1961, siendo yo gobernador de Caldas, convoqué

38 Libro de Actas de la CCM, agosto, 1965.

39 Revista CCM, segunda época, No. 37, enero, 1966.

40 Estudió con las Benedictinas y más tarde obtuvo el título de Arquitecta en la Universidad de Los Andes. Se casó con Brent Gabby; hoy residen cerca a Boston con los hijos Sofía y Nico.

a mi despacho a un prestante grupo de hombres de negocios de Armenia, Pereira y Manizales y les hice una exposición sobre la importancia que podría tener para Caldas la fundación de una Corporación Financiera que viniera a ayudar a la financiación de nuestra incipiente industrialización. La idea fue bien acogida y yo ofrecí que el Departamento suscribiera alguna cantidad de acciones a través de la Industria Licorera. Allí mismo acordamos celebrar una segunda reunión a la semana con asistencia del Dr. Hernán Jaramillo Ocampo, para que éste explicara ampliamente el procedimiento para la fundación y puesta en marcha de una Corporación Financiera. Esto se llevó a cabo y para el mes de Mayo del mismo año se estaba firmando ya el Acta de organización de la Corporación Financiera de Caldas, con 15 millones de capital autorizado y 5 millones de capital suscrito⁴¹.

En la organización de la Corporación participaron los grupos económicos de la región, entre ellos los Azucenos, los empresarios, los industriales y los comerciantes. Entre 1963 y 1969 fundaron 11 empresas manufactureras, pero también ayudaron a reorganizar otras que se encontraban en dificultades. Así, entre 1969 y 1973 la Corporación contribuyó a fundar y a transformar un total de 28 empresas.

De este modo con la creación de la Corporación se inició el período conocido como la verdadera actividad industrial de Manizales. En buena parte de este proceso participó el joven economista y abogado, Mario Calderón, desde las siguientes posiciones: Secretario de Hacienda, gerente de Incolma, Diputado a la Asamblea del Departamento, Vicepresidente Ejecutivo de la Corporación Financiera de Caldas durante los años 1968-1971 y presidente de la Cámara de Comercio de Manizales. Por todo lo anterior escribió el doctor Luis Prieto Ocampo (julio 10 de 2001) que:

Vinculado así al proceso que se vivía en esos años, Mario dio rienda suelta a todas sus condiciones, no solamente de industrial y de empresario, sino de hombre de bien, para convertirse en una de las personalidades más distinguidas de la sociedad caldense y colombiana.

Manizales ha sido el centro de gravedad de todos sus sentimientos ciudadanos, y hoy sigue con denuedo, después de múltiples y victoriosas experiencias nacionales e internacionales, ejerciendo de promotor y orientador, con más

41 Rodríguez Becerra, Manuel. El empresario industrial del Viejo Caldas. Universidad de Los Andes, Bogotá, 1993, p. 68.

garra quizás que en sus días juveniles, en la Presidencia de la Cámara de Comercio, para orgullo y satisfacción de sus coterráneos⁴².

Después de su vinculación a la Corporación Financiera de Caldas el doctor Mario se radicó en Bogotá; aquí nació su hijo Santiago en 1970⁴³. El doctor Mario organizó la oficina Arango, Nieto & Calderón – Abogados Asociados, con los socios y amigos Gilberto Arango Londoño y Rafael Nieto Navia. Luego fue nombrado Abogado Senior del Banco Interamericano de Desarrollo, en Washington D.C. Aquí permaneció durante los años 1974-1977 y ocupó el cargo de Subgerente del Departamento Jurídico.

Fue asesor de varios organismos internacionales y embajador temporal de Colombia ante la Asamblea de Naciones Unidas, en Nueva York. Estos cargos y asesorías le permitieron conocer diferentes culturas y aprender varios idiomas. Había estudiado latín y griego en el colegio y hablaba bien inglés, francés y portugués.

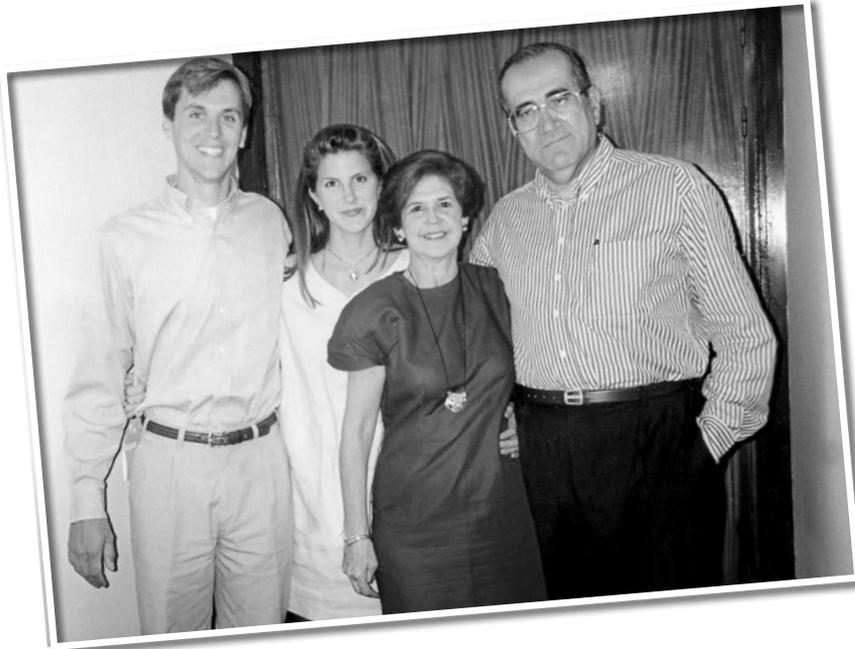
42 Jaramillo Mejía, José, Op. Cit., p. 167.

43 Estudió en el Gimnasio los Robles y Comunicación y Publicidad en la Universidad Javeriana. Es consultor independiente en tecnología; tiene dos hijas: Valentina y Gabriela.





De izquierda a derecha: Mario Calderón, Sergio, Santiago, Edna Luz y Juan Mario



Mario Calderón con su esposa, su hija Ana María y el esposo de ésta, Brent Gabby.

CAPÍTULO III

MADUREZ PROFESIONAL E INTELLECTUAL

La Gerencia del Banco Central Hipotecario (BCH)

El doctor Mario Calderón ocupó la Gerencia General del Banco durante los años 1979-1989 y en esta actividad recuerda tres programas a los que dedicó especial esfuerzo y entusiasmo: la reconstrucción de Popayán por el terremoto de marzo de 1983, la aplicación de la energía solar para el calentamiento de agua en vivienda social y los proyectos de renovación urbana en varias ciudades.

En la Semana Santa de 1983 se reunieron en Popayán prestigiosos coros nacionales, orquestas y directores para realizar el Festival de Música Religiosa, pero el 31 de marzo un fuerte terremoto de 7 grados causó enormes daños en la ciudad: 250 muertos, 3.000 heridos y 70.000 damnificados, muchos de ellos quedaron sin techo; 6.000 viviendas destruidas, gran parte del patrimonio arquitectónico se derrumbó. Resultaron seriamente averiados los edificios públicos y las iglesias coloniales del centro histórico.

El gobierno del presidente Belisario Betancur ofreció todo el apoyo; se creó la Corporación para la Reconstrucción y Desarrollo, llegaron donaciones de muchos países y del Banco Mundial. Se activaron planes de vivienda y de crédito con entidades como el Instituto de Crédito Territorial y el Banco Central Hipotecario; fue enorme el apoyo del doctor Mario Calderón para la reconstrucción de la Ciudad Blanca, gigantesco proyecto dirigido por el ingeniero civil, de Popayán, Paolo Lugari.

Otro importantísimo programa fue el uso de la energía solar. El doctor Mario demostró que tenía visión y sensibilidad para desarrollar programas de vivienda social pero, además, logró la aplicación de la energía solar para el calentamiento de agua en este tipo de hogares. Obtuvo la colaboración de Paolo Lugari y su proyecto Gaviotas, modelo sustentable, de racionalidad tropical que diseñó y desarrolló tecnologías apropiadas de mínimo impacto ambiental, de accesibilidad fácil y de bajo costo. Los proyectos realizados por Gaviotas demostraron que, en muchos casos, las energías renovables son la única alternativa viable para el desarrollo económico y social de áreas rurales y urbanas, y que ésta es efectiva en costos y ahorra dinero.

Sobre este tema escribió el doctor Mario Calderón que

Paolo Lugari fue pionero mundial en traer masivamente a la ciudad las tecnologías para el aprovechamiento de la energía solar para calentamiento de agua. Por otra parte, la energía solar fotovoltaica para generación eléctrica tuvo y sigue teniendo desarrollos notables en otros países. Sin embargo, Colombia pudo mostrar en los años ochenta hechos contundentes basados, desde luego, en una tecnología suficientemente probada y a costos muy por debajo de las energías convencionales, incluida la hidroeléctrica, para calentamiento de agua, que es el componente energético mayor en la factura energética familiar en las ciudades de clima frío y en las de estaciones. El principal ingrediente en ese momento no fue tanto el de la tecnología disponible, sino el de una voluntad política aplicada a una estrategia de desarrollo basada en la construcción de vivienda para los estratos medios y bajos de la población.

Por esa vía y con los instrumentos financieros disponibles, el costo de los calentadores solares de agua se incorporó al crédito hipotecario. Dentro de este esquema, el impacto del costo de amortización mensual del calentador apenas correspondía a una fracción –entre la mitad y una tercera parte– del ahorro en la factura mensual pagada por familias que antes dependían 100% de las empresas prestadoras del servicio de energía eléctrica. En otras palabras: la economía familiar lograda en el calentamiento de agua, no solo servía más que suficientemente para amortizar el crédito a largo plazo para este efecto, sino que dejaba margen para otros gastos del hogar. En una urbanización como la de El Tunal, en Bogotá, con casi 5.000 apartamentos construidos por el Banco Central Hipotecario (BCH), esa situación se mantiene después de más de 20 años de instalados los calentadores con energía solar térmica.

Paolo Lugari diseñó y puso en práctica el paradigma. Demostró a su debido tiempo que, con una voluntad política persistente, un país como Colombia podría sin gran esfuerzo llegar a generalizar el uso de calentadores solares de agua pudiendo lograr una sustitución del 20% del consumo eléctrico en las ciudades.

La experiencia de los años ochenta demostró que Colombia podía liderar un movimiento de insospechadas dimensiones hacia el uso masivo de las energías renovables. Quedó en evidencia que ni el costo de las tecnologías, ni la disponibilidad de recursos eran los factores limitantes. Dentro del precio total de la vivienda, el costo del calentador no excedía de un 3%. A partir

de esa circunstancia podía darse una política integral de vivienda que no solo comprometiera al gobierno, al sector financiero y a los constructores de vivienda, sino también a las empresas de generación eléctrica.

Una medida de carácter gubernamental que obligara a incorporar en las viviendas financiadas por el sector financiero un calentador solar, crearía por sí sola un estímulo para generar una oferta amplia, no solo desde la industria privada, sino también desde las propias electrificadoras que tendrían en la producción de los calentadores una línea rentable. Teniendo en cuenta que una proporción considerable de la energía consumida por los hogares corresponde a calentamiento de agua, los ahorros generados por una menor factura mensual de energía no solo contribuyen a la amortización del préstamo hipotecario correspondiente al calentador solar, sino que dejan una disponibilidad adicional para el ahorro o para el consumo de las familias.⁴⁴

Cuando se inauguró Ciudad Tunal, en Bogotá, tenía un total de 7.500 viviendas con calefacción solar para el agua. En ese momento era el ejercicio de vivienda más grande del mundo con dicho método. Además, el doctor Mario fue el promotor y creador de Ciudad Salitre, en Bogotá, hoy el centro urbano de mayor valorización y desarrollo de la capital (265 hectáreas) y fue el gestor de la recuperación urbana y cultural del barrio La Candelaria.

Desde la Gerencia General del BCH impulsó otros importantísimos proyectos como Nueva Villa de Aburrá, en Medellín y Barrancas, en la Guajira. El departamento de Caldas también resultó favorecido por la presencia del doctor Mario Calderón en la gerencia del BCH; un ejemplo fue el proyecto de renovación del Parque de Caldas.

Hay que tener en cuenta que desde 1982 el BCH tenía la política de impulsar la renovación de los centros urbanos para frenar el deterioro físico y ambiental de las ciudades; como consecuencia promovió los proyectos de renovación urbana del centro-sur de Bogotá (la Nueva Santa Fe en el antiguo barrio de Santa Bárbara), Ciudad Salitre, la financiación y administración de la reconstrucción de Popayán, el Parque de Caldas en Manizales y el centro de Pereira.

El doctor Mario Calderón fue gestor y promotor del Fondo Financiero de Desarrollo Urbano, entidad líder y ejemplo regional, según el Banco Mundial y el

44 Calderón Rivera, Mario. Renacimiento en el trópico. Paolo Lugari o los tiempos de Gaviotas. Editora Foxnet, Bogotá, 2012., p. 271-272

BID. Sin embargo la separación de dicho fondo del Banco y su politización como entidad de desarrollo regional, lo llevaron a la renuncia del BCH, en 1989.

El proyecto del Centro Comercial Parque de Caldas

Esta historia arranca del terremoto del 23 de noviembre de 1979 que sacudió el país y causó grandes estragos en el centro occidente de Colombia; el sismo registró una intensidad de 6,6 en la escala de Richter y tuvo una duración aproximada de 40 segundos. En Manizales el sector más afectado fue el de la Cuchilla de Milán, donde se desplomaron cinco casas y el coliseo del colegio Santa Inés sufrió graves destrozos; otros edificios afectados fueron la Universidad de Caldas, el Palacio Nacional, Telecom, el Banco del Comercio, el Banco Ganadero y otros muchos.

Cuando el doctor Mario se vinculó al BCH y se impulsó la política de renovación de los centros urbanos, propuso la demolición de tres manzanas aledañas al Parque de Caldas para construir viviendas y un centro comercial. El mencionado proyecto salió a concurso y lo ganó el arquitecto Manuel Javier Castellanos, quien construyó el Centro Comercial Parque de Caldas; pero resultó una obra de "muy baja calidad arquitectónica", que reñía con el contexto urbano y por lo tanto el Arquitecto recibió el *Premio Atila*.

El escándalo fue mayúsculo porque aunque el centro comercial era necesario para la ciudad, "aparecía como una cicatriz en la hermosa cara de la ciudad". El edificio, bautizado con el nombre de La Ancheta, quedó situado en el tradicional Parque de Caldas y al lado de la iglesia La Inmaculada Concepción, construcción de bahareque, fachada cubierta en lámina metálica y el interior decorado con madera de cedro (declarada Monumento Nacional por decreto del 26 de septiembre de 2003).

Cuando el centro comercial del Parque de Caldas fue inaugurado en el año 1986 ya había en Manizales suficiente claridad sobre el concepto de patrimonio cultural, debido a la conciencia que sobre el tema habían creado los arquitectos de la ciudad⁴⁵; por esta razón muchos manizaleños pusieron el grito en el cielo. Sobre el tema puntualizó el doctor Mario Calderón que este proyecto había sido su peor pecado: "Se favoreció el comercio pero se afectó el paisaje. El Centro Comercial costó una enorme cantidad de dinero y hubo muchos insultos para mí; fue una

45 Se destacan las investigaciones, conferencias y publicaciones de los arquitectos Jorge Enrique Robledo, Hernán Giraldo, Jorge Enrique Esguerra y José Fernando Escobar.

odisea. Pero el edificio resultó todo un éxito, con más de 200 locales y numerosos parqueaderos; la gente se lo apropió y se convirtió en un icono. A mí me perdonaron porque no tuve que ver con el concurso; yo no elegí el proyecto ganador"⁴⁶.

Pero dos años después el doctor Mario Calderón empezó a tener reconocimiento nacional por su política de renovación de los centros urbanos. En esta dirección la Sociedad colombiana de Arquitectos le hizo un reconocimiento en 1988:

Sociedad Colombiana de Arquitectos
La Junta Directiva Nacional de la S.C.A.

Otorga
El Premio Antonio de la Torre y Miranda

A
MARIO CALDERÓN RIVERA

En reconocimiento de la labor adelantada a favor de la Arquitectura, del desarrollo y conservación de las ciudades colombianas y del mejoramiento de la calidad de vida de sus habitantes.

Presidente Nacional

Bogotá, noviembre 12 de 1988

Este mismo año recibió otro homenaje de la Sociedad Colombiana de Arquitectos, al declararlo Socio Honorario.

El Caldense del Año 1980

Es una exaltación que cada año hace el diario La Patria para premiar a

46 Conversación con el doctor Mario Calderón. Hacienda La China, Manizales, 13 de abril, 2013.

personas naturales que trabajan en beneficio del desarrollo social o económico de Manizales y de Caldas. Los postulados deben haber nacido en la región o residir en el departamento durante más de 10 años.

Así, el 21 de junio de 1981 el diario La Patria otorgó el reconocimiento Caldense del Año al doctor Mario Calderón Rivera. Pero ¿Cuáles fueron los méritos que tuvieron en cuenta los miembros del jurado? Además de su larga e intensa actividad en pro del desarrollo social de la región, desde 1960, su llegada a la gerencia del Banco Central Hipotecario significó para el departamento de Caldas el impulso de algunos proyectos de renovación urbana, como por ejemplo el del Centro Comercial Parque Caldas y la urbanización Torrear, en Manizales.

Pero también se le quería hacer el reconocimiento por los programas, que en esta dirección, estaba llevando a cabo en el país.

Medalla al Mérito Cívico 1991

La Sociedad de Mejoras Públicas (SMP) de Manizales se creó en 1912 como una institución que orientara los procesos económicos, sociales, políticos y culturales de la ciudad, que fuera gestora del cambio y del bienestar social y que tuviera el respaldo de todos los sectores de la sociedad. Para cumplir con este propósito se apoya en las entidades y personas, nacionales o extranjeras, que se preocupan por el engrandecimiento de la ciudad, pero también sabe reconocer y honrar los méritos de dichas personas.

Así, en noviembre de 1991, cuando el doctor Mario Calderón se desempeñaba como Director Ejecutivo de la Confederación Colombiana de Organismos no Gubernamentales, la SMP lo condecoró con la Medalla al Mérito Cívico, por su positiva labor en procura del desarrollo material y cultural de la ciudad. El homenajeado recibió la distinción y leyó el siguiente texto, en el auditorio de la Institución:

Las escuelas de civismo y la sociedad civil

Bien saben los distinguidos amigos de la Sociedad de Mejoras Públicas de mis reticencias para aceptar una distinción que, año tras año, se ha venido otorgando a servidores eminentes del interés público.

Por fuera de cualquier despliegue de modestia, soy consciente de que la historia de Manizales y de la región cafetera está colmada de actores silenciosos que

nunca recibieron exaltación a sus méritos. Ellos, posiblemente con igual o mayor fuerza que otros protagonistas más visibles, contribuyeron a moldear la escala de valores que sirvió a la Sociedad de Mejoras para señalar muchos de los buenos senderos recorridos por la ciudad. Soy, entonces, uno entre los muchos miembros de la llamada sociedad civil que así se formó. Asumo, pues, este honor, con tanta humildad como convicción. Sin ocultar, por supuesto, que él se me otorga precisamente cuando tengo el privilegio singular de dirigir la Confederación Colombiana de Organizaciones no Gubernamentales que, en Colombia, como sucede con muchos otros países del mundo, encarna cada vez más el gran protagonismo de la sociedad civil.

Las Sociedades de Mejoras Públicas han sido entre nosotros el arquetipo de la organización no gubernamental. Con las Cámaras de Comercio, llegaron a ser los más destacados baluartes para enfrentar y denunciar muchas de las agresiones del estado centralista. Pero, al mismo tiempo, se convirtieron en las creadoras de las escuelas de civismo que, a lo largo de la geografía nacional, mantuvieron vivas innumerables expresiones del liderazgo regional y local. En esos nichos protectores se mantuvieron, como en hibernación, expresiones y actitudes que contrastaban con un panorama de contorno, en que el estado perdía su credibilidad, y en que perecieron muchos de los elementos que configuraban la ética individual y colectiva de antaño. Si la Sociedad de Mejoras Públicas y muchas de las organizaciones no gubernamentales de nuestra ciudad tienen conciencia sobre un fenómeno global de transición, que grandes sectores de la sociedad colombiana y latinoamericana aún no interpretan ni asimilan, existirá siempre la posibilidad para recomponer un cuadro social gravemente alterado por la ambigüedad dominante en las escalas de valores vigentes.

No podemos equivocarnos más en los diagnósticos. Ni menos aún persistir en actitudes escapistas que pretenden no sólo eludir responsabilidad en el proceso desintegrador, sino también justificar nuestra propia inacción.

La ética colectiva

Para muchos estudiosos de la realidad colombiana, y principalmente para quienes han explorado el ámbito en que se gestó y luego se movió la colonización antioqueña, empiezan a darse luces reveladoras. Álvaro Tirado Mejía, uno de los más lúcidos narradores e intérpretes de la historia nacional, ha abordado con la crudeza necesaria este tema ineludible. Según él, independientemente de cualquier juicio subjetivo, el profundo influjo religioso que dominó las

estructuras sociales en todo el proceso colonial y principalmente en Antioquia, hizo que la ética colectiva estuviera esencialmente afirmada en valores ético-religiosos. Al sobrevenir, como ha sucedido con gran fuerza durante las últimas décadas, la decadencia del espíritu religioso y la acelerada laicización de nuestra vida social, resulta evidente que no existe siquiera un mínimo intento por construir una ética que reemplace los vestigios de aquella vieja ética religiosa que llegó a considerarse invulnerable.

En un análisis referido al caso antioqueño Álvaro Tirado hace reflexiones como esta: "Por la presencia omnipotente de la ética religiosa, que no daba lugar a que se desarrollara una ética laica, en Antioquia, más que en otras partes del país, los cambios sociales se llevaron por delante parte de la moral tradicional y produjeron el vacío que la sociedad civil tampoco ha alcanzado a llenar. Con el 'boom' del dinero se impusieron en poco tiempo patrones diferentes a los de la solidaridad. Por supuesto en ese esquema queda poco espacio para el dirigente cívico, o para quien se dedique a la ciencia, a la investigación o a actividades altruistas de servicio social".

Y no es, por supuesto, que este fenómeno de degradación se dé exclusivamente entre nosotros. Es, todos lo sabemos, una expresión de un cambio global en los modelos de conducta, que todavía no termina en una verdadera reconversión hacia una nueva ética social.

Mirado desde perspectivas particulares, el ritmo vertiginoso del cambio global ha arrasado con 'escalas de valores' que soportaron etapas extensas de la vida humana. Sin embargo es imposible dejar de reconocer que en ese mismo contexto se ha producido también el más estimulante de los fenómenos característicos de la llamada Revolución Global de finales de siglo. Ese cambio profundo se expresa fundamentalmente en la 'horizontalización' de las relaciones entre las naciones y entre los hombres, en la eliminación de los esquemas piramidales de poder, en la configuración de bloques regionales que buscan nivelaciones de competencia. De una o de otra manera, la política y la geopolítica regresan a las relaciones horizontales, de participación y de sentido de interdependencia.

Lo cual marca, naturalmente, un nuevo sentido de solidaridad y de civismo. En otras palabras, de alguna manera comienza a darse la necesidad de reconstruir un nuevo sentido ético y religioso de la vida, a la luz de una realidad global y planetaria que nos distancia definitivamente de las visiones restringidas y contemplativas de antaño, aunque paradójicamente nos aproxime cada vez más a la vigencia de los valores locales. "Pensar globalmente, para actuar

localmente", ha sido desde algún tiempo el gran lema para ubicarse en la era presente.

Construir una ética civil es, sin duda, la primera necesidad de Colombia. Es también la tarea urgente que nos reclaman las generaciones que apenas se asoman a la vida, tanto como las que vendrán en la sucesión del tiempo.

Contra lo que parecían indicarnos los viejos convencionalismos, llegar a una ética civil no es plantear una réplica irreligiosa. Igualmente absurdo sería pensar que una moral laica conduce necesariamente a una concepción atea del destino humano. Muy por el contrario. Si algún alcance tiene la globalización de la problemática humana es que ella necesariamente conduce a la reconciliación con la naturaleza, que es una forma de redescubrir el sentido religioso que ataba a los pueblos primitivos con su entorno natural.

En este marco de referencia, y frente a una distinción como la que, con exceso de generosidad, me dispensa la Sociedad de Mejoras Públicas, no vacilo en asumir un compromiso de magnitud equivalente. A ello me mueve, además, el hecho de que Manizales ofrece, sin duda, todas las características para convertirse en el mejor laboratorio para producir un prototipo de excelencia que sirva para inducir la nueva conciencia cívica que requiere Colombia. En esta empresa siento que, como representante de la Confederación Colombiana de Organismos no Gubernamentales, sólo debo seguir los impulsos ya enunciados en esa dirección por personas y entidades eminentes de mi ciudad. Vamos a crear en Manizales una gran escuela de civismo, con el mismo sentido ecuménico de nuestra tradición judeo-cristiana. A través de una integración horizontal de nuestra comunidad urbana y de su contorno rural, trabajaremos afanosamente en la construcción de la escala de valores que recupere el sentido humanístico de la vida. El mismo que yace en el fondo de todos los hombres y mujeres de la ciudad, y el mismo también que alimenta los sueños de nuestra juventud y el empuje de nuestros empresarios y de nuestra gente trabajadora.

Sé muy bien que el escenario de la Sociedad de Mejoras Públicas de Manizales, donde se fraguaron muchas de las mejores empresas cívicas de Manizales y de Caldas, resulta propicio para iniciar la búsqueda de este propósito.

Estoy seguro, además, que todos ustedes sumarán voluntades para hacerlo posible⁴⁷.

47 Calderón Rivera, Mario. Revista Civismo No. 350, marzo de 1992.

¿Cuáles fueron las razones para otorgar la Medalla al Mérito Cívico al doctor Mario Calderón?

La SMP tuvo en cuenta varios aspectos: su vinculación a las obras cívicas y al engrandecimiento de la ciudad, desde 1960; por su decisivo apoyo al proceso de industrialización del departamento; por su intensa labor desde la Cámara de Comercio de Manizales para integrar la región al país y al mundo; por su papel en la dirección de la Confederación Colombiana de Organizaciones no Gubernamentales; por su visión de futuro y por el liderazgo regional y nacional.

Embajador en Grecia

Durante el gobierno de César Gaviria, y cuando Nohemí Sanín se desempeñaba como Canciller, fue nombrado Embajador en Grecia, cargo que desempeñó durante los años 1992-1994. La Embajada era una casa pequeña, tenía cuatro empleados (una dama griega y tres colombianas) y había un carro Volvo blanco, algo viejo, que se varaba con regularidad.

Este nombramiento fue muy motivador para el doctor Mario, quien se sintió orgulloso del mérito de su nuevo cargo. La estadía en este país le produjo enormes satisfacciones culturales. Aprovechó para recorrer todo el país: visitó aldeas, pueblos y ciudades, museos y templos; estudió su historia y cultura. Para sus actividades personales y de trabajo en la embajada contó con el apoyo de su esposa Edna Luz y recibieron el cariño y aprecio de los funcionarios griegos del sector de la cultura y del cuerpo diplomático, especialmente del grupo de América Latina.

Estuvieron acompañado por su hija Ana María, durante un año, y por Santiago, quien permaneció siete meses. Además eran visitados por numerosos amigos que llegaban de Colombia.

El doctor Mario asumió el cargo con mucha responsabilidad. Al respecto dijo su hijo Juan Mario: "La mayoría de los embajadores de Colombia piensan que están allí por servicios prestados a la patria, papá siempre pensó que era para prestar servicios. Nohemí Sanín jocosamente me dijo que jamás habían tenido un embajador que correspondiera tanto con Cancillería. Papá enviaba informes semanales de sus actividades realizadas"⁴⁸.

48 Calderón, Juan Mario; septiembre 19, 2012.

Fue una época de mucha actividad para la embajada: presencia en las ferias internacionales, días de Colombia, visita del Buque Insignia ARC Gloria -de la Armada Nacional-, atención a los prisioneros y recibimiento a los compatriotas, para anotar lo más destacado⁴⁹.

Hay una anécdota que es necesario contar. Hacia el año 1993, en Grecia, el ministerio del Medio Ambiente autorizó demoler casas consideradas patrimonio cultural de la nación; esto causó revuelo, manifestaciones y choques con la fuerza pública. El espectáculo mediático fue especialmente fuerte en Atenas, por el enfrentamiento verbal entre los propietarios de los inmuebles y el gobierno; en este punto un ministro declaró que Grecia era un país de leyes, no como Colombia, manejada por el narcotráfico. Semejante afirmación tuvo amplia difusión en los medios de comunicación y, por lo tanto, se esperaba la reacción de nuestro país.

El doctor Mario Calderón pensó que no era necesario desatar un conflicto entre las dos naciones, ni darle argumentos a los políticos de los dos países para sembrar discordia; sin embargo hubo presión y fuerte apoyo de la comunidad internacional de los países latinoamericanos para que el asunto no terminara sin alguna protesta.

Como respuesta el Embajador envió a la cancillería griega y a los principales medios una nota escrita impecablemente, con argumentos, desde la historia y la cultura. Los titulares de prensa del día siguiente no ahorraron palabras de elogios para nuestro país y enfatizaron anotando que el Embajador había dado una lección de historia; como conclusión pidieron la renuncia del ministro. Finalmente la cancillería griega envió una nota dando por terminado el desafortunado suceso, pero el ministro quedó en una difícil situación política.

El doctor Mario y su esposa asumieron con tanto entusiasmo la estadía en Grecia que recorrieron por tierra el 80% del territorio continental y muchas de sus islas. Al respeto anotó su hijo Juan Mario que "En mi opinión personal fue la época más feliz de los dos"⁵⁰.

Por último fue tan visible la actividad del doctor Mario como Embajador que el gobierno griego le entregó la máxima distinción que le otorga a extranjero alguno, la Gran Cruz de la Orden Fénix, primer latinoamericano en recibirla hasta ese momento, según la cancillería.

49 Calderón, Santiago. Septiembre 19, 2012.

50 Calderón, Juan Mario. Septiembre 19, 2012.

Estudios sobre el ecosistema cafetero

A mediados de los años noventa el doctor Mario Calderón era miembro del grupo técnico asesor de la Comisión Latinoamericana y del Caribe, BID-PNUD, sobre los asentamientos humanos Habitat II, para elaborar el documento La ciudad para todos. El futuro de los asentamientos humanos en América Latina y el Caribe, presentado en la Cumbre Habitat, Estambul, en junio de 1996. Por esta época era consultor de la Cooperación de Canadá en Colombia, para la revisión del informe final del proyecto sobre la cuenca del río Risaralda, en agosto de 1996, y en este ambiente académico se dedicó a estudiar el ecosistema cafetero, tema sobre el cual ofreció varias conferencias y logró impacto en la sociedad civil, desde la tribuna de la Sociedad de Mejoras Públicas y en el medio universitario, pues se trataba de la reinterpretación de nuestro sistema cafetero:

Intento Por Redescubrir La Dimensión Económica Y Social Del Ecosistema Cafetero

El testimonio comprendido en las siguientes páginas podría ser expresado en mil lenguajes. Tantos como los que se derivan de la infinita complejidad de la naturaleza y del hombre. El de quien esto escribe corresponde posiblemente más que al conocimiento aprendido, a la intuición, definida, a la manera de Bergson, como "instinto desinteresado".

Lo irrecuperable

No puede ocultarse, como inevitable, el sentimiento de frustración que invade a quien llega tarde a escenarios cuya potencialidad infinita ha sido en buena parte destruida. Lo inverosímil en el presente caso, -algo que sólo puede suceder en el Trópico Húmedo-, es que, aún así, el horizonte puede seguir siendo ilimitado. Naturalmente, ni las presentes generaciones, ni muchas por venir, posiblemente ninguna de la actual especie humana, podrán ver este ecosistema recuperado al nivel en que lo conocieron quienes vivieron aquí, al comienzo del siglo que ahora termina [...]

La estructura jerárquica de la colonización

La colonización tuvo una estructura jerárquica muy singular, que se reflejó desde el mismo comienzo de la fundación de pueblos y de aldeas. El trazo español, a

base de cuadras, tenía su centro en la plaza. Allí se conjugaron siempre el lote para la Iglesia y para la casa cural; para la escuela pública y para la Biblioteca; para la Alcaldía y para el Concejo Municipal; para el Juzgado, para la Notaría y para la Oficina de Registro; para la botica, para la "abundancia" y para el estanco; para la dentistería, para la peluquería y aún para la talabartería y la sastrería. Lo cual dictaba por definición la composición del cuerpo de personas que, -al contrario de lo que ahora se expresa en lenguaje interesado y turbio-, tenía a su cargo la gobernabilidad de la nueva aldea.

En ese cuadro jerárquico se movía desde el primer momento una sociedad civil de alto contenido, mezclada con los representantes de un sector público que merecía respeto colectivo. En un tal escenario alternaban, por lo tanto, el alcalde, el cura párroco, el maestro de escuela, los concejales, el notario, el juez, el registrador, el peluquero, el boticario, el sastre y el jefe de la policía municipal. A ellos se añadieron siempre otras personas acatadas por todos, como el fontanero y el inspector de bosques, -cuidadores de las fuentes de agua y de la acequia que, en todos nuestros pueblos, conducía el agua hasta la caída que movía la rueda pelton que suministraba unos pocos kilovatios a la población. Y a pesar de que se trabajó siempre con fuentes renovables de energía, la "luz", como hermosamente se denominó siempre a la energía eléctrica- se prendía religiosamente sólo a las 6 de la tarde y se apagaba a la salida del sol del día siguiente. **El fontanero** era el activador único de la llave maestra del acueducto municipal y del interruptor eléctrico. Habría que decir que nadie intentó nunca agredirlo, pretendiendo que la energía se diera antes en la tarde o se prolongara en la mañana, más allá de lo que era aceptado por el consenso de toda la población.

La desfiguración histórica de la colonización

El proceso fascinante de la colonización ha sido objeto de muy diversas interpretaciones. Muchas de ellas, aún las más críticas, son excepcionalmente serias. Otras resultan ligeras y simplistas. Como aquella que ha pretendido calificarla como una especie de invasión de Atila que no dejó rastros distintos a los de las quemas masivas y a la tala implacable del bosque primario. Es muy posible, sin duda, que allí no hubiera existido, como no lo hubo nunca antes, sentido consciente de preservación del bosque. Más aún: habría que decir que, especialmente a lo largo de las microvertientes del río Cauca y de todas sus vertientes tributarias, el aniquilamiento de la capa arbórea con simple propósito de ganadería extensiva, inició el trágico curso de su extinción como fuente de vida y de equilibrio natural en las incontables microrregiones que el río atraviesa.

No obstante, resulta una super simplificación afirmar que el hacha de los colonizadores, como el símbolo que con justicia erigieron los fundadores de Armenia y del Quindío, es un signo de infamia para la colonización, la verdadera infamia puede estar en las sierras eléctricas con que las multinacionales han venido acabando durante las últimas décadas con extensiones continentales en América del Sur, en el Asia y África. El hacha de la colonización cafetera derrumbó selva virgen, pero la reemplazó, en alta proporción, por bosques de leguminosas nativas, que fueron el marco bajo el cual nació la cultura del café.

El café, un cultivo de sotobosque

El café fue, por excelencia, un cultivo de sotobosque. Bajo las majestuosas sombrillas de gigantes carboneros, había un segundo techo de guamos y churimos, más próximos a las plantaciones de café arábigo. Pero, además, bordeando los cafetos, todavía proliferaban las leguminosas rastreras. En ese concierto de centenares de especies incorporadas de nitrógeno, el suelo cafetero nunca tuvo tregua en su enriquecimiento natural. Por otra parte, la lluvia ininterrumpida de hojas desde un doble techo representó siempre un ciclo de fertilización incalculablemente rico. Si la memoria no falla, un estudio sobre el volumen de esta lluvia foliar, -especialmente cuando medió sombrío con guamo "santafereño"- mostró que esa descarga orgánica equivalía a un promedio de 7 toneladas anuales de hoja por hectárea cubierta. En tales circunstancias, la capa del suelo cafetero mantuvo niveles de excelencia.

No hay, pues, lugar a vergüenza para los colonizadores de hacha que cambiaron selva virgen por bosques de leguminosas protectoras.

No puede negarse que los sistemas de beneficio del café, -a base de agua que arrastró la pulpa y la miel a infinidad de quebradas y ríos-, generó altos grados de contaminación. Sin embargo, la existencia de redes vegetales de desagüe, generalmente espesas, contribuyó siempre a neutralizar parcialmente esos efectos. La avalancha de matamalezas químicos que trajo la revolución verde acabó con esos filtros naturales.

El hábitat de la colonización

Quienes han explorado el territorio de la caficultura tradicional desde la perspectiva de hábitat integral, coinciden en muchos señalamientos positivos. Con mucha franqueza habría que decir que la estrechez mental que aún prima

en grandes territorios de nuestra academia y de nuestra tecnoburocracia, aún la bien intencionada, ha impedido sistemáticamente desentrañar la verdadera dimensión de las lecciones por aprender. El solo intento de llegar a muchas de esas esencias tomaría mucho más tiempo del que cubre una conferencia ocasional. Sin embargo, resulta muy conveniente intentar esa aproximación, así sea alrededor de cierto tópicos destacados.

El hábitat de la llamada colonización del café tuvo muy variados y ricos componentes. El primero de ellos fue, sin duda, el agua. La región andina colombiana tiene allí todavía (¿hasta cuándo?) su más destacada ventaja comparativa a nivel global. Esa circunstancia –donde se combina la precipitación pluvial, la humedad ambiente, la luminosidad, la composición del suelo, -hizo que allí anidara una megadiversidad mayor inclusive, que la del paleotrópico amazónico.

El agua fue, entonces, compañera inseparable de la colonización. El “nacimiento”, o el “nacedero”, como siempre se calificó bellamente la fuente de agua para la familia y para los animales domésticos, formó parte inseparable de los títulos de propiedad. Era indudable, además, que el agua estaba irremediablemente asociada a un bosque de cabecera donde decenas de especies arbóreas cuidaban de las fuentes hídricas. Sin embargo, en la mayoría de tales bosques protectores generalmente predominaban **la guadua, el arboloco y el yarumo**, como una trilogía inseparable.

La guadua

Por mucho que se haya escrito sobre la guadua, mucho queda por decir y posiblemente por descubrir, más allá del homenaje retórico. Si Colón, en su segundo viaje, descubrió la isla de los Pinos, como la antesala de un territorio prodigioso, cubierto en Centroamérica por decenas de millones de hectáreas de bosques naturales de pino, los primeros colonizadores debieron penetrar en la más espesa y fascinante extensión de guaduales que cubría toda la cuenca del río Cauca. Quienes, todavía sobrecogidos por el miedo, fuimos pasajeros de los primeros vuelos comerciales entre el eje cafetero y la capital del país, alcanzamos a tener ese paisaje inolvidable, hoy dolorosamente borrado. La guadua fue vivienda, fue techo, fue cama y cuna, fue puerta, fue alacena, fue piso, fue acueducto, fue alcantarilla, fue recipiente, fue leña en la cocina, fue corral, fue puente, fue cerca, fue palanca, fue puntal, fue trincho, fue mesa, fue asiento. Y aunque muchos considerarían, -para tranquilizar la conciencia-, que el papel de la guadua de la gran familia del bambú terminó, les bastaría

saber que para más de un laboratorio científico en el mundo avanzado de la tecnología de materiales, la guadua empieza a mostrarse como alternativa menos costosa y más eficiente para sustituir elementos estructurales que, hasta ahora, están soportados en acero y aluminio. Sin contar lo que inmensamente puede llegar a valer como fibra natural y más de lo que sigue significando como elemento inapreciable para la estética del paisaje y para muchas expresiones refinadas del arte contemporáneo.

El arboloco

El arboloco, cuya nobleza como árbol y como material al servicio del hombre se ha ignorado incomprensiblemente, está por ser redescubierto. Menos mal que puede llegarse con el tiempo a su rescate. Fue, posiblemente, el inolvidable Padre Enrique Pérez Arbeláez quien por primera vez llamó la atención sobre esta planta, a raíz de una nota incluida en el número 7 de *Tropical Woods* escrita por S.F. Blake en 1926. Lo que llama más la atención es que el eminente científico colombiano habla del arboloco como un árbol nativo, retenedor de agua en las raíces de sus hojas, para liberarla en las épocas secas, y, siempre asociado con la guadua en las cabeceras de buena parte de las vertientes andinas. El eminente profesor Hernando García Barriga dedica espacio considerable, en su obra monumental *Flora Medicinal de Colombia*, a los poderes curativos de las variedades de esta especie. Sin embargo, ninguno de ellos menciona, así sea marginalmente, el hecho histórico incuestionable que asocia el arboloco con el legado arquitectónico invaluable de la colonización antioqueña. Quienes vivimos la experiencia apasionante, hemos podido ofrecer ese testimonio transmitido oralmente por décadas.

El arboloco fue compañero inseparable de la guadua en la construcción de la vivienda rural, tanto como en toda la infraestructura para el beneficio del café. Más aún: el corazón del arboloco fue un verdadero icopor natural, fue secularmente para los niños el juguete preferido para desarrollar su imaginación creativa. Pero, por encima de todo, este tronco erecto como la guadua, con largos hasta de 20 metros o más, y con diámetros frecuentes de 30 centímetros o más, jugó un papel estructural más importante que la guadua, como viga maestra para el soporte del techo o de los pisos en cualquier tipo de construcción. Por otra parte, cortado en tiempo debido, la madera del arboloco no sólo no es atacada por la "broma", sino que, con los años y fuera de intemperie, adquiere una dureza prácticamente pétreo, impenetrable a la puntilla común.

La característica común de la guadua y del arboloco es su precocidad. Quien esto escribe comprobó personalmente, a nivel de su pequeña parcela que, después de plantarlos casi simultáneamente, pudo cosecharlos también paralelamente al cabo de 6 años. Como es obvio, cortado más tardíamente tendrá un mayor grado de dureza y resistencia. Los dos, además, tienen un valor ornamental inapreciable.

El arboloco sigue presente en prácticamente todos los rincones de vegetación en la región cafetera central, principalmente en el Norte de Caldas. A lo largo de más de cien kilómetros de carretera entre Manizales y Aguadas, entre los 1.300 y 2.500 metros de altura, cualquier viajero puede apreciar una línea casi ininterrumpida de arbolocales, talados sin piedad periódicamente por los obreros mantenedores de las vías y, sin embargo, retoñando en semanas. Genéticamente han decaído, pero el mayor milagro está en su supervivencia, a pesar del empeño humano por sumar su nombre al de los millones de especies extinguidas.

La buena nueva sobre el arboloco es que la Facultad de Agronomía de la Universidad de Caldas y el Centro Internacional de Agricultura Tropical (CIAT), con el apoyo del departamento de Risaralda, han iniciado ya la investigación necesaria para el proyecto que permita incorporar esta planta en la agenda para la reconversión económica de la región cafetera. Sin embargo, hay señales aún más estimulantes de esta nueva percepción multidisciplinaria del desarrollo regional. Desde la Facultad de Agronomía de la Universidad de Caldas y desde la Universidad Nacional, sede Manizales, han comenzado a darse esfuerzos de investigación dirigidos al redescubrimiento del arboloco como una de las plantas más útiles de nuestro Trópico.

Quien esto escribe, siendo Presidente de la Confederación Colombiana de ONG's planteó en 1990 la inquietud sobre este tipo de investigación, logrando el interés de la doctora Mélida Restrepo de Fraume, eminente profesora e investigadora de la Universidad de Caldas, a quien se debe la más rica información existente sobre las plantas medicinales de la región cafetera central. Como resultado de ese primer impulso, la doctora de Fraume escribió un esbozo preliminar titulado "El Arboloco *Montanoa quadrangularis*, aspectos ecoculturales y perspectivas en el departamento de Caldas". Corpes de Occidente, Confederación Colombiana de ONG's 1992. En 1995, John Ospina Duque y Roberto Sánchez Osorio, estudiantes de Arquitectura de la Universidad Nacional, Sede de Manizales, elaboraron su tesis de grado, declarada meritoria, sobre el tema "Nogal cafetero (*Cordia alliodora*),

Arboloco (*Montanoa quadrangularis*). Hacia un proceso de industrialización en Arquitectura". Este trabajo constituye tal vez la primera aproximación seria al arboloco como elemento constructivo. Además de las pruebas de laboratorio y de los registros científicos que contiene la tesis, se elaboró la primera muestra de productos alternativos susceptibles de producción industrial a partir de esta madera. Tanto en parqué, como en marquetería, como en enchapes y en una gran diversidad de subproductos, la calidad, la dureza y la belleza de las muestras resultan sorprendentes.

Continuando en la misma línea de redescubrir la virtualidad de nuestra flora nativa, dos estudiantes de Administración de la Universidad Nacional Sede Manizales, han elaborado ahora su tesis de grado con una propuesta sobre la creación de una empresa agroindustrial, para el cultivo, industrialización y comercialización de arboloco. Andrés Orozco Naranjo y Gladys Adiel Martínez han hecho ya una especie de alianza estratégica con sus vecinos académicos de la Facultad de Arquitectura.

Lo que más llama la atención de estos dos trabajos es que, a pesar de que sus autores se recorrieron muchas bibliotecas universitarias, centros de investigación como CENICAFE, CIAT, ICA, COLCIENCIAS, nada encontraron sobre el Arboloco. Una prueba más de la clara esterilización burocrática que, para este tipo de ideas y proyectos, han demostrado muchas de nuestras formas tradicionales de exploración científica. La gran fuente de información terminó siendo, -para honra de la sabiduría popular-, Ángel de los Ríos, un hombre sencillo, sin formación académica, actualmente Director de Viveros de Corpocaldas en la ciudad de Salamina, en quien ni el Estado ni la Universidad posiblemente han invertido un solo peso. A él debemos, en buena parte, la preservación de la sabiduría oral sobre el arboloco. La misma que va a servir para que un grupo multidisciplinario que, por sugerencia de quien esto escribe, están dispuestos a encabezar los profesionales de Arquitectura y Administración mencionados y otros, de Biología, Economía, Agronomía y Diseño. Al doctor David Manzur Macías, el gran pionero caldense en la investigación aplicada sobre la guadua, le pediremos que asuma el gran liderazgo del proyecto, desde la Facultad de Agronomía de la Universidad de Caldas, cuya decanatura ha asumido con gran visión el doctor Henry Toro.

El ejemplo del arboloco puede repetirse con miles de especies tropicales. La visión reduccionista del café no puede perpetuarse. La vocación cafetera de nuestra región sigue viva y no debe perderse. El enfoque multidisciplinario transdisciplinario del conocimiento y de la investigación aplicada nos indica que,

con el caso del arboloco, existen infinidad de alternativas en nuestro patrimonio biológico para que la universidad, la empresa privada y las organizaciones no gubernamentales se tomen el futuro de la región. En cada una de ellas el resultado dependerá del hallazgo simultáneo de sus dimensiones múltiples. En todas ellas es posible encontrar dimensión biológica, dimensión agronómica, dimensión legal, dimensión arquitectónica, dimensión médica, dimensión gerencial y, así, ad infinitum. Sin embargo, lo que definirá su factibilidad de todo orden será la visión integradora y global. La misma cuya ausencia ha llevado al fracaso de todos los modelos de desarrollo a la frustración de muchas generaciones.

El tercer componente de la trilogía arbórea, **el yarumo**, corresponde a una de las más bellas y precoces especies de la vegetación tropical. Desde las selvas del Amazonas y del Pacífico, donde se adivina por todas partes su presencia protectora, hasta la cordillera andina en todas sus latitudes, el yarumo sigue presente en nuestro universo biológico. Más de un estudio ha señalado el inmenso potencial que hay detrás de este esbelto tallo de hoja ancha y fibra larga, principalmente para la producción de papel periódico y para otros usos editoriales. Desde los años sesenta la Organización de Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI) llamó la atención sobre las enormes ventajas comparativas que podría ofrecer esta fibra natural de excepcionales apariencias. Como todos los estudios de ese estilo, el documento de esta agencia de Naciones Unidas pasó, sin pena ni gloria, al catálogo interminable de proyectos inconclusos.

Los efectos del pensamiento lineal

Los anteriores son apenas unos pocos ejemplos, entre miles, de nuestro simplismo gigantesco frente al ecosistema cafetero. Nuestra visión no ha ido más allá de un aprovechamiento infinitesimal de la megabiodiversidad que nos rodea. Ese es el resultado inexorable del pensamiento lineal. Un simplismo igual al que nos llevó a sacar del sotobosque una planta de condiciones privilegiadas para colocarla a plena exposición lumínica, solo por razones de productividad económica. Que desde luego no es despreciable, pero que no puede ser considerada la única.

No se trata por supuesto de plantear una discusión claramente bizantina alrededor de una ruta hacia la que fuimos llevados más que por caprichos de nuestras propias instituciones, por modelos de desarrollo global dictados por la propia estrechez mental de la sociedad industrial. El tránsito de la sociedad pastoral a la sociedad industrial avanzada nos colocó en esquemas de análisis

donde los componentes monetarios del ingreso familiar fueron los únicos que alimentaron los censos de población y las bases de datos. Los factores no monetarios del bienestar se desvanecieron en los procesos de urbanización y en la obsesión de un consumismo desarrollista.

Lo no monetario en el ingreso cafetero

En cualquier análisis sobre el ecosistema cafetero resulta ineludible regresar a lo que la relación entre componentes no monetarios y componentes monetarios de los caficultores. Paradójicamente ahí radica el mayor vacío de información. Lo cual también señala incuestionablemente hacia la debilidad de las decisiones que muchas veces se tomaron sobre la base de metodologías de análisis costo-beneficio respaldadas exclusivamente en componentes monetarios. Una falla que, desde luego, está en todos los modelos de desarrollo destructivo, que han sido el común denominador de todas las escuelas económicas que han dominado al mundo a lo largo del siglo que termina.

En el caso de la colonización cafetera la demostración es evidente. La caficultura tradicional dio origen a una economía familiar sustentada casi exclusivamente por componentes no monetarios del ingreso. Centenares de hogares vivieron por muchas décadas dentro de una agricultura autosuficiente, generadora de bienestar pero también de excedentes económicos considerables. Los mismos que luego construyeron las estructuras urbanas de la región. Desafortunadamente nunca existió la inquietud por esta clase de mediciones. Sin embargo, no resulta difícil percibir que por oposición a lo que representa una caficultura urbanizada, los componentes no monetarios del ingreso estuvieron precisamente en los factores que hoy más duramente golpean a los hogares en el proceso innegable de empobrecimiento que vive la región. Vivienda, alimentos, agua, agua pura y energía, son factores que colman y en muchas ocasiones sobrepasan la capacidad de compra de las familias colombianas, sin excluir, por supuesto, a la región cafetera. En ese mismo contexto, cualquier intento comparativo sobre evolución del ingreso real de los cafeteros corre el riesgo de ser mentiroso. Mucho más cuando se pretende crear la sensación de que, en tiempos de prosperidad aparente, la curva del ingreso real siempre ha ascendido. Es obvio que cuando no se ha llegado a una evaluación mínima de los componentes no monetarios desaparecidos, llegar al valor compensatorio que actualmente representa al mayor ingreso monetario resulta imposible.

Balance ambiental

Elaborar un balance ambiental pro-forma de la Región Cafetera Central debería estar en primerísimo lugar dentro de las urgencias más críticas a corto y mediano plazo. La misma que existe a nivel global y de cada país en particular. Aún sin iniciarlo, sabemos, naturalmente, que ese balance resultará espantable. Hasta un niño lo adivina. Mucho más quienes hemos vivido en sólo media centuria la destrucción de lo que evolutivamente representó miles de millones de años.

No resulta tampoco difícil concluir que de ese derrumbamiento del balance ambiental se deriva también una caída equivalente en el nivel de bienestar colectivo presente. Pero, por encima de todo, en las perspectivas para las generaciones venideras. Las estadísticas pueden mostrar, con un alto grado de falacia, que algún porcentaje de población ha compensado con creces el tránsito de lo no monetario a lo monetario. Pero para la mayoría esa compensación no sólo no existió, sino que se creó un proceso involutivo dramático en términos de empobrecimiento ostensible.

No es, desde luego, el momento para inútiles lamentaciones. Mucho más cuando, increíblemente, con lo que queda pueden elaborarse agendas promisorias. Así de inconmensurable fue y, a lo mejor, sigue siendo nuestra riqueza natural.

El ajuste por daño ecológico

No creo inoportuno hacer una mención, al final de esa disertación, sobre los cambios que se están operando a nivel de los más altos observatorios del mundo en cuanto a la visión del desarrollo desde la perspectiva de los balances ambientales.

Después de metodologías generalmente dogmáticas en el análisis sobre el desarrollo de las naciones, el Banco Mundial ha hecho una apertura clara hacia esquemas de "ajuste por daño ecológico", que empiezan a desenmascarar ciertos mitos del crecimiento económico. Este proceso de honestas rectificaciones –que es preciso reconocer y admirar– tuvo uno de sus más importantes hitos en 1993, con la publicación del libro "World Without End", publicado por Oxford University Press, como resultado de estudio contratado por el propio Banco con David W. Pearce y Jeremy J. Warford. La esencia de dicha metodología está en el concepto de valor económico total, en

su definición simplificada, sería igual al valor de uso directo. Más el valor de uso indirecto, más el valor de opción, más el valor de existencia.

Lester Brown, el renombrado inspirador del World Watch Institute, de Washington, ha encontrado en estos nuevos datos del organismo mundial el mejor respaldo para sus premoniciones sobre lo que él mismo llama "los límites de la naturaleza". En su diagnóstico de 1995 sobre el Estado del Mundo, una serie apasionante que viene publicando el Instituto desde 1984, Lester Brown señala las coincidencias de sus anuncios con los resultados del Informe Pearce-Warford. Uno de los aspectos más novedosos en este revelador cuadro está, precisamente, en la convergencia clara de los énfasis puestos desde 1984 por el World Watch Institute con las primeras conclusiones que los expertos del Banco Mundial obtienen en la aplicación metodológica de una nueva contabilidad planetaria. Los índices de crecimiento, defactados por el "factor de deterioro ambiental" comienzan a mostrar realidades muy diferentes. Lester Brown se encarga ahora de llamar la atención sobre el valor incalculable de este enfoque, que evalúa por primera vez, en términos de costo como porcentaje del PIB, las distintas formas de daño ecológico causado en distintos años y en distintos países. Algunas cifras de los resultados de la aplicación metodológica de Pearce-Warford, simplemente por países, año en que se causó el daño ecológico y proporción que éste representa sobre el PIB, son los siguientes:

	Daño ecológico como % del PIB	Crecimiento aparente 1980-1993
Burkina Faso (1988)	8,8%	3,3
Costa Rica (1988)	7,7	3,6
Etiopía (1983)	6,0 – 9,0	1,8
Alemania Federal (1990)	1,7 – 4,2	2,6
Hungría (finales de los 80)	5,0	0,1
Indonesia (1984)	4,0	8
Madagascar (1988)	5,0 – 15,0	0,9
Malí (1988)	0,4	1,9
Países Bajos (1986)	0,5 – 0,8	2,3
Nigeria (1989)	17,4	0,6
Polonia (1987)	4,4 – 7,7	0,7
EE.UU (1981)	0,8 – 2,1	2,7
EE.UU. (1985)	0,4	2,7

Lo mínimo que puede sugerir el cuadro anterior es que las cifras del crecimiento aparente no sólo pueden borrarse para convertirse en negativas, como en todos los casos anteriores, sino también mejorarse como resultado de un balance positivo.

Conclusiones

Todo lo anterior debe entenderse exclusivamente como una mera hipótesis introductoria al inmenso desafío que significa la reinterpretación de nuestro ecosistema cafetero.

El ejemplo del Arboloco puede repetirse con miles de especies tropicales. La visión reduccionista del café no puede perpetuarse. La vocación cafetera de nuestra región sigue viva y no debe perderse. El enfoque multidisciplinario del conocimiento y de la investigación aplicada nos indica que, como en el caso del arboloco, existen infinidad de alternativas en nuestro patrimonio biológico para que la universidad, la empresa privada y las organizaciones no gubernamentales, en alianza con los gobiernos locales y con su sociedad civil, se tomen el futuro de la Región. En cada una de ellas el resultado dependerá del hallazgo simultáneo de sus dimensiones múltiples. En todas ellas es posible encontrar dimensión biológica, dimensión agronómica, dimensión legal, dimensión arquitectónica, dimensión médica, dimensión gerencial; y así, ad infinitum. Sin embargo, lo que definirá su factibilidad de todo orden será la visión integradora y global que nunca se tuvo. La misma cuya ausencia ha llevado al fracaso de todos los modelos de desarrollo y a la frustración de muchas generaciones. Lo mínimo que debería pedirse al Sector Central es que, además de no interferir, defina por lo menos una política macroeconómica coherente con estos propósitos⁵¹.

Como era de esperarse este artículo y varias ponencias sobre el tema, generaron mucho debate en los medios académicos, en instituciones del Estado, en organizaciones como la Sociedad de Mejoras Públicas de Manizales y en la Cámara de Comercio, y contribuyeron a que se realizaran investigaciones sobre la guadua, el arboloco, el yarumo y sobre las bondades de la finca autosuficiente de los campesinos tradicionales.

51 Calderón Rivera, Mario. Revista Ánfora No. 8, julio-diciembre, 1996. Universidad Autónoma de Manizales.

Presidente Ejecutivo de la Cámara de Comercio de Manizales (CCM)

En abril de 1997 el doctor Mario Calderón llegó a la CCM como su Presidente Ejecutivo y desde esta fecha se preocupó porque la institución estuviera presente en todos los grandes eventos de la región. Para impulsar sus programas contó con el apoyo del ingeniero Gustavo Robledo Isaza, a quien nombraron Jefe de Proyectos Especiales. El doctor Mario promovió los siguientes macroproyectos: el aeropuerto de Palestina; el puerto de Tribugá; la carretera al Chocó, entre Pueblo Rico y Tadó; las carreteras a Bogotá y Medellín, para agilizar las comunicaciones con el Triángulo de Oro (Bogotá, Medellín y Cali); la integración del Antiguo Caldas (Quindío, Risaralda y Caldas); la configuración de la Eco-Región Estratégica del Eje Cafetero; el apoyo a la Fundación Gobierno – Universidad – Empresa; la coordinación de los encuentros de las universidades de la región, para discutir sobre el patrimonio del Parque Natural de los Nevados; la organización del Congreso Mundial Zeri de 1999; la creación del área metropolitana de Manizales; el impulso al Parque Interactivo de Ciencia y Tecnología; la Autopista del Café y el Puerto Multinodal del Magdalena Medio⁵².

El Congreso Mundial Zeri (Zero Emissions Research Initiatives)

Desde el año 1998 el doctor Mario Calderón y la Junta Directiva se comprometieron con el apoyo al V Congreso Zeri. Este evento tenía como eje temático la Estrategia UPSIZING (más ingresos, más empleo y cero contaminación) a partir de la iniciativa Zeri y de su concepto de Cero Emisiones. En este marco se aceptaron ponencias sobre temas relacionados con agua, alimentación, vivienda, salud, energía, trabajo, educación y ética, teniendo en cuenta las TICs, ciencias naturales, socioculturales, económicas, pedagógicas, desarrollo temático, industrial e impacto del TLC, frente a los retos de la sostenibilidad, contaminación ambiental y cambio climático.

En la reunión de Junta Directiva del 14 de abril de 1999 el doctor Mario informó que para el mes de octubre se realizaría en el Eje Cafetero el Primer Congreso Internacional de Juventudes Zeri y que se programó con las universidades de Manizales, en cooperación técnica con Namibia (África) realizar un diplomado Zeri para el próximo mes de mayo.

52 Cámara de Comercio de Manizales. Libros de Actas (1997-1999).

Y en la sesión de Junta Directiva, del 30 de septiembre de 1999, informó el Presidente Ejecutivo que para el Congreso Zeri se tenía confirmada la participación de 70 extranjeros, entre ellos el Primer Ministro de Namibia, y representantes del PNUD. Agregó que se tienen aportes garantizados por 837 millones de pesos. El doctor Carlos Alberto Arias A., miembro de la Junta ofreció todo el respaldo al doctor Mario y propuso un reconocimiento público al Presidente Ejecutivo, "por su labor quijotesca en la organización de estos eventos, porque son importantes hitos para el Sesquicentenario de Manizales"⁵³.

El congreso se realizó los días 19-21 del mes de noviembre y reunió a tres destacados ponentes internacionales, entre ellos al economista belga Gunter Pauli, fundador y director mundial de Zeri y a 20 conferencistas nacionales.

Pabellón Zeri

Pero la CCM también se preocupó por estimular el cultivo del arboloco y por promover estudios sobre la guadua. En esta dirección se gestionó la construcción del Pabellón Zeri a partir de la guadua, como un material multifuncional, que compite con el concreto y el acero y cuyas características estéticas permiten el uso para vivienda, en terrenos de laderas o en una estructura monumental. Esta obra fue construida por el arquitecto manizaleño Simón Vélez y contó con el apoyo del economista Gunter Pauli .

Sobre el tema escribió el doctor Mario Calderón que "En cuanto se refiere a la guadua, se dio ya un paso gigantesco –gracias a la CCM, a la Fundación Zeri, a la Federación Nacional de Cafeteros y a las Naciones Unidas- al cruzar el Atlántico para consagrarse en el ámbito internacional en Hannover 2000 con el Pabellón Zeri, sorteando summa cum laude las pruebas de resistencia estructural a que la sometió la Universidad de Bremen"⁵⁴.

El doctor Mario se retiró de la CCM en diciembre de 2001 después de una extraordinaria gestión en beneficio de la ciudad, del departamento y de la región.

⁵³ Archivo Cámara de Comercio de Manizales.

⁵⁴ Calderón Rivera, Mario. "Hacia el rediseño de un modelo productivo regional". En: Eje Cafetero, un Pacto por la región. Informe Regional de Desarrollo Humano 2004. UNDP, Colombia. Manizales, 2004, p. 199.

Compromiso con el arboloco

El doctor Mario Calderón planteó su preocupación sobre el arboloco desde sus primeros ensayos acerca de la dimensión económica y social del ecosistema cafetero; después, en 1990, como Presidente de la Confederación Colombiana de ONG's logró interesar a la Facultad de Agronomía de la Universidad de Caldas y desde este año otras instituciones de la región se sumaron a sus inquietudes. Finalmente cuando llegó a la presidencia de la Cámara de Comercio continuó estimulando y apoyando económicamente las investigaciones sobre el arboloco, y acerca de la conservación de la biodiversidad; en esta dirección el doctor Mario, la Corporación para el Desarrollo de Caldas, el Ministerio del Medio Ambiente, la Universidad de Caldas, la Federación Nacional de Cafeteros, Cenicafé, y otras instituciones, impulsaron el proyecto "Producción y uso sostenible del Arboloco para la Recuperación de Ecosistemas Andinos".

Como resultado se cumplió con los objetivos propuestos de plantear una nueva metodología donde no solo se investiga el arboloco en su componente forestal, ecológico y maderable, sino que se exploran nuevas alternativas de uso y aprovechamiento de cada una de sus partes. En el desarrollo del proyecto se realizaron varios talleres y conferencias y numerosas publicaciones; sobre este último aspecto se destacan dos: la cartilla "Guía para el cultivo y aprovechamiento del Arboloco o Anime" y "Biología, uso y manejo del Arboloco". Acerca de esta última obra anotó Francisco Ignacio Ocampo Trujillo, Director Nacional de Procuencia-FAO, que "Este libro que ha sido publicado gracias a los esfuerzos conjuntos de Corpocaldas, Procuencia-FAO, la Universidad de Caldas y la Corporación para el Desarrollo de Caldas, bajo el liderazgo siempre incisivo, insistente, visionario y constructivo del doctor Mario Calderón Rivera, busca presentar los avances investigativos que nos permiten acercar el arboloco a la corriente de su conservación, uso y manejo sostenible". En la publicación de la obra escribió el doctor Mario, lo siguiente⁵⁵:

A manera de introducción

No fue fácil recuperar conciencia sobre el significado del Arboloco como uno de los mejores símbolos del habitat de la región cafetera. Pareció como si el último registro sobre su existencia y sobre su utilidad para los habitantes de

55 Álvarez Mejía, Luis Miguel (Editor). Biología, uso y manejo del Arboloco. Editorial Universidad de Caldas, Manizales, 2006.

la región andina hubiera quedado en el libro clásico del ilustre jesuita Pérez Arbeláez.

Atrás quedaba la memoria sobre la unión secular que, en campos y ciudades, guadua y Arboloco mantuvieron en la arquitectura de la colonización antioqueña. No obstante, la planta continuaba proliferando en cuencas de ríos y quebradas del antiguo Caldas, igual que surgiendo espontáneamente como especie pionera de regeneración en zonas rurales abandonadas y en tierras de engorde en la periferia urbana. Y aunque nadie fue consciente de su virtualidad excepcional dentro del ecosistema andino, continuó siendo protagonista natural en la protección del hábitat humano.

Pocos se dieron por enterados cuando la antigua CRAMSA (Corporación Regional Autónoma de Manizales, Salamina y Aranzazu), hoy CORPOCALDAS, se apoyó en las afloraciones espontáneas de Arboloco, en la vertiente de la quebrada "Olivares", para iniciar un manejo de corrientes de aguas lluvias y residuales que por varias décadas fueron generadoras de muerte y destrucción en asentamientos espontáneos que fueron poblando aquellas laderas. A partir de ese momento, el bosque nativo se recuperó bajo los impulsos desatados por la milagrosa potencialidad del Arboloco.

Años después, Mélida Restrepo de Fraume, un talento excepcional a cuya investigación incansable la naturaleza tropical entregó muchos de los secretos ocultos en las plantas medicinales, escribió la primera monografía científica sobre nuestro Arboloco (*Montanoa quadrangularis*) que estuvo a disposición del ciudadano corriente. El Centro Internacional de Agricultura Orgánica (CIAO), dirigido por Ramón Darío Zuluaga, igual que el Convenio Andrés Bello, ha cumplido un papel decisivo en la divulgación y en la investigación aplicada sobre el Arboloco.

Fue Luis Miguel Álvarez, un científico de la Biodiversidad Vegetal, profundo conocedor del ecosistema andino, quien sometió al Fondo Nacional Ambiental (FONAM), con el apoyo de la Cámara de Comercio de Manizales, la primera propuesta de investigación para la **"Producción y Uso Sostenible del Arboloco (*Montanoa quadrangularis*) para la Recuperación de Ecosistemas Andinos"**.

Tres años después de iniciado el proceso de investigación, Luis Miguel Álvarez muestra el resultado de una incansable tarea que ha servido para desentrañar las virtudes de este maravilloso habitante de nuestra vegetación nativa.

Muchas circunstancias afortunadas contribuyeron para que la reivindicación del Arboloco coincidiera también con la consagración internacional de la guadua como maravilla estructural en Expo- Hannover 2000. En un evento de tanta significación global, se combinaron guadua, Arboloco, aliso y chusque, en una estructura que fue objeto de admiración por más de seis millones de visitantes llegados de todo el mundo.

Guadua y Arboloco han sido ya escogidos como dos de los "clusters" más promisorio para el futuro de la región central cafetera, no solo desde el punto de vista de su aprovechamiento como elemento constructivo y de transformación industrial, sino también como alternativa para la recuperación del ecosistema cafetero y muy seguramente como dos de las más prometedoras especies para vender al mundo capacidad instalada para el secuestro de CO₂, en el marco del Protocolo de Kioto.

El documento que Luis Miguel Alvarez entrega a la comunidad científica, a los empresarios del Eje Cafetero y a pequeños y grandes propietarios de la región andina, representa un hito de altísima significación para el futuro económico de la región y para la recuperación del ecosistema tropical andino. Los proyectos de investigación inspirados y liderados por él desde la Universidad de Caldas, han generado ya impulsos comparables a los que, gracias a la investigación sobre el Arboloco, están contribuyendo a ampliar las fronteras de nuestro conocimiento sobre la riqueza biológica regional.

Doctorado Honoris Causa en Ciencias Sociales

El 31 de mayo de 2001 el Consejo Superior de la Universidad Autónoma de Manizales le otorgó el título de Doctorado Honoris Causa en Ciencias Sociales, teniendo en cuenta su formación, vida académica y profesional, su pensamiento universal y visión de largo alcance, atributos que lo convirtieron en soñador, pensador y hombre de acción. Su brillante pluma, como autor de juiciosos estudios sobre temas regionales, nacionales y del mundo, publicados en libros, revistas y periódicos, lo muestran como un destacado pensador.

Pero la institución universitaria tuvo en cuenta, además, al humanista "que ha venido trazando en armonía con su ilustrada y comprometida inteligencia, caminos que conducen a un desarrollo sostenible, ayudando a encontrar en nuestro rico ecosistema las mejores opciones de trabajo y calidad de vida y reales alternativas para alcanzar la seguridad alimentaria".

ACUERDO No. 009

(Agosto 9 de 2000)

EL CONSEJO SUPERIOR DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MANIZALES, en uso de sus facultades legales y atribuciones estatutarias, y,

CONSIDERANDO

Que la parábola vital de MARIO CALDERON RIVERA se inicia en su entrañable Neira, avanzadilla que fue de la colonización antioqueña en estas breñas del sur del otrora Estado de Antioquia, continúa al contacto con las aulas perilustres del Colegio de Nuestra Señora en Manizales y de la Universidad Javeriana en Bogotá, hitos estos que le fueron perfilando como el hombre universal que es. Muy joven, apenas estrenando su título de abogado y economista, prueba armas como secretario del Consejo de Ministros durante el gobierno del gran estadista y presidente Dr. Alberto Lleras Camargo y, allí se consagra como uno de los hombres más comprometidos con la comarca.

De regreso de experiencia tan enriquecedora, se incorpora al grupo que, con tesón y fe en su tierra, crean la Corporación Financiera de Caldas (hoy Corficafé), el Banco de Caldas y la Universidad Autónoma de Manizales.

En Calderón Rivera se congregan en forma casi perfecta el soñador, el pensador y el hombre de acción. Es así como hace parte importante de ese grupo de líderes estudiantiles que se enfrentó a la dictadura, y que propiciaron el cambio de la economía bucólica de los años 50 introduciéndola en la modernidad, Con decisión y compromiso tomó responsabilidades propias a un proceso de transformación y, con lealtad al mismo, asumió la gerencia de la neonata Incolma, la que dirigió por varios años, hasta dejarla montada sobre los rieles del éxito.

Se suceden en su ejercicio profesional toda clase de encargos tanto en el país como fuera de él: Asesor del Banco Interamericano de Desarrollo, Gerente del Banco Central Hipotecario, Embajador en Grecia, Decano de la Facultad de Economía de la Universidad del Rosario, Presidente de la Cámara de

Comercio de Manizales entre otros, los que alterna con el ejercicio profesoral universitario y la participación en variadas juntas de importantes empresas y fundaciones nacionales e internacionales. Todas estas acciones han sido siempre realizadas por su inteligencia, sus conocimientos y, sobre todo, por su compromiso de servicio desinteresado a la comunidad.

La Pluma del Dr. Calderón ha sido prolífica y profunda, desde sus opúsculos sobre la China, el café, la descentralización, la democracia local, la planeación del desarrollo regional y muchos más, hasta los frecuentes artículos en periódicos y revistas, que lo consagran como un gran pensador y difusor de ideas de beneficio común. Todo esto sería suficiente para exaltar una vida de cualquier personaje pero, en el caso que nos ocupa, existe mucho más de lo que a los ojos de todos aparece. Calderón Rivera es un humanista de quilates, que ha venido trazando en armonía con su ilustrada y comprometida inteligencia, caminos que conducen a un desarrollo sostenible, ayudando a encontrar en nuestro rico ecosistema las mejores opciones de trabajo y calidad de vida, y reales alternativas para alcanzar la seguridad alimentaria.

El Club de Roma le acogió desde hace mucho tiempo como uno de sus miembros más ilustres y, el concepto Zeri, con todo lo que él significa como sistema de vida en equilibrio con el entorno, se ha nutrido con el pensamiento de Calderón, quien se ha convertido en su adalid para Colombia y América Latina.

Creemos que estas razones son aval más que suficiente para proponer al Dr. Mario Calderón Rivera como digno merecedor de un TITULO HONORIS CAUSA de la Universidad Autónoma de Manizales.

ACUERDA

ARTÍCULO PRIMERO. Otorgar al Dr. MARIO CALDERÓN RIVERA el Título de DOCTORADO HONORIS CAUSA EN CIENCIAS SOCIALES, como reconocimiento a sus realizaciones.

ARTÍCULO SEGUNDO. Exaltar la persona de MARIO CALDERÓN RIVERA como visionario y creador de progreso y entregar en ceremonia el título conferido.

Dado en Manizales a los nueve (09) días del mes de agosto de dos mil (2.000).

PBRO. LEOPOLDO PELÁEZ ARBELÁEZ

Presidente

JULIA INÉS GÓMEZ SPRINGSTUBE

Secretaria

En su discurso, el día de la ceremonia de entrega del Doctorado Honoris Causa, el Rector de la Universidad se compromete con el paradigma que el doctor Mario Calderón representa y que le ha venido proponiendo a la región y al país. Se trata "del cumplimiento de la misión que tiene la Universidad para con la sociedad, del aval que da este centro del conocimiento a una estrategia de desarrollo que le abre un horizonte promisorio a la región y al país, a una tesis doctoral, si se quiere utilizar el lenguaje académico, elaborada con la propia vida, día tras día, durante muchos años de ricas experiencias, dolorosas unas, llenas de alegría otras, como en las más importantes tesis doctorales, pero siempre respaldadas por un conocimiento científico".

Palabras del Doctor César Vallejo Mejía. Rector de la Universidad Autónoma de Manizales

Una de las funciones más importantes de una Universidad, olvidada con frecuencia en la avalancha de las urgencias diarias y prácticamente inexistente en las instituciones de educación superior colombianas, es la de señalarle a la Sociedad caminos concretos de progreso: iluminar sus oportunidades y ponderar sus fortalezas; advertirle sobre sus debilidades y prevenirle contra las amenazas; profundizar con rigor en las causas de sus problemas, crear pensamiento propio, fortalecido en las más probadas teorías y proponerle soluciones realistas.

La universidad como cerebro del organismo social; la universidad como conciencia de una comunidad con historia, cultura y valores propios, situada en un territorio con geografía y recursos específicos; la universidad como maestra de análisis y de síntesis, creadora de conocimiento especializado pero a la vez integradora de las más diversas disciplinas; la universidad como salvaguarda de los más puros principios de sabiduría, como espacio de reflexión y profundización en los apasionantes e inagotables tesoros del ser, como escenario de crecimiento personal y colectivo, como creadora de sociedad, de región y de nación...La universidad como profeta.

Hoy, 31 de Mayo del año 2001, al otorgarle el "Doctorado Honoris Causa" a Mario Calderón Rivera, la Universidad Autónoma de Manizales está cumpliendo con esa misión profética; está asumiendo su responsabilidad de mostrarle a la Sociedad Manizaleña, a Caldas y a Colombia un paradigma válido, fundamentado en la ciencia pero, sobre todo, probado en la vida real; el camino que uno de los nuestros ha ido construyendo, a lo largo de su vida, con espíritu visionario, con inteligencia de sabio, con tenacidad de pionero, con responsabilidad de ciudadano; una luz y una salida factible del angustioso laberinto en que ha ido cayendo la nación colombiana.

Porque ese es el verdadero sentido de un Doctorado Honoris Causa en la Universidad Autónoma de Manizales. No se trata solamente de rendirle un merecido homenaje al ciudadano y al dirigente por sus incontables ejecutorias en bien de la sociedad; se trata, mucho más que eso, del cumplimiento de la misión que tiene la Universidad para con la sociedad, del aval que da este Centro del Conocimiento a una estrategia de desarrollo que le abre un horizonte promisorio a la región y al país, a una tesis doctoral, si se quiere utilizar el lenguaje académico, elaborada con la propia vida, día tras día, durante muchos años de ricas experiencias, dolorosas unas, llenas de alegría otras, como en las más importantes tesis doctorales, pero siempre respaldadas por un conocimiento científico.

Al otorgar este Doctorado Honoris Causa, la Universidad Autónoma de Manizales valida, le presenta a la sociedad y se compromete con el paradigma que Mario Calderón Rivera representa, que le viene proponiendo al país y particularmente a la región, como fruto de una larga experiencia y que, sin duda alguna, hace una importante contribución a la teoría y a la práctica del desarrollo. Y es precisamente allí donde radica la diferencia entre un doctorado académico y un doctorado honoris causa. Si bien ambos aumentan el acervo del conocimiento, la contribución del primero a la ciencia está representada en el aporte teórico de una tesis doctoral; la contribución del segundo está plasmada en la propia vida del doctorando, en aportes prácticos y concretos al bienestar de la comunidad que, por supuesto, también están fundamentados en rigurosas teorías científicas.

Colombia necesita hoy, como nunca antes, paradigmas válidos que le permitan descifrar con éxito el complejo enigma que está frenando su desarrollo y la está alejando de un futuro sin duda promisorio. Hasta ahora, reconozcámoslo con franqueza, no hemos tenido resultados suficientes para alcanzar una senda de progreso que permita erradicar la pobreza y lograr la participación

de todos los colombianos en el bienestar económico, político y social, a pesar de la magnitud de los recursos humanos y naturales que poseemos, de la inteligencia y buena fe de nuestros dirigentes, de los conocimientos importados de las mejores universidades del mundo.

No desaparecerán la incertidumbre y las tinieblas que ensombrecen el panorama nacional, mientras sigamos aplicando los modelos y arreglos institucionales del pasado. Necesitamos miradas nuevas y propuestas afincadas en una reflexión serena sobre lo que somos y podemos llegar a ser, en un mundo que cambia aceleradamente y que ha entrado en una nueva era: la era del conocimiento como la llaman algunos; la era de las personas informadas, como podríamos llamarla nosotros.

El país requiere de estrategias que nos permitan superar profundas fallas estructurales en un contexto de innovaciones permanentes, lleno de oportunidades y de riesgos, en el que la proximidad y el acceso a la información en tiempo real, han revolucionado las relaciones entre individuos, grupos, instituciones, regiones y naciones y han dado al traste con valores que, a pesar de su enorme sentido ético, estaban apuntalados en convenciones externas, insuficientes para dar respuestas convincentes a la reivindicación, moderna y postmoderna, frecuentemente torpe y deshilvanada, de los ciudadanos del siglo XXI.

La densificación producida por la revolución de las comunicaciones ha transformado a los individuos y sus relaciones con los demás actores y entidades: el estado, la ley, la Iglesia, la escuela, la familia, la empresa. Vivimos una revisión implacable y una internalización profunda de los valores y las reglas informales que condicionan el comportamiento de las personas en todos los órdenes. Los individuos y los grupos, así como las localidades y las regiones, reclaman hoy, como nunca antes, su papel de protagonistas principales del "mundo de la vida", como lo llama Habermas, y su derecho a participar en la vida económica, política y social, así como en sus beneficios.

Presenciamos con razón el ocaso y la obsolescencia de los líderes que hasta hace pocos años le marcaban el rumbo a los pueblos, y asistimos al nacimiento de un nuevo liderazgo múltiple y diverso, con asiento local y regional, no nacional, que es necesario regular mediante la participación y la articulación de las diferencias para que surja, con todo su potencial, la sociedad civil, como hemos acordado denominarla.

Esa transformación de los individuos ha traído consigo, necesariamente, un cambio en las comunidades y en las regiones. Y así como los ciudadanos y el sector privado reclaman un nuevo papel frente al estado, lo reclaman también las regiones frente al gobierno central. Es inaplazable la modernización de las instituciones sociales y de las organizaciones políticas, hacia una muy fuerte democratización; es imperativo un cambio de las relaciones entre el centro y la periferia, hacia una verdadera descentralización.

Perfeccionamiento de la democracia y profundización de la descentralización, tareas ya cumplidas en las naciones desarrolladas, resumen, en el caso colombiano, en forma categórica, los dos grandes objetivos de la política moderna y, sin lugar a dudas, los propósitos inaplazables para la construcción definitiva de nuestra Nación.

Pero la revolución de las comunicaciones ha transformado también las relaciones económicas, políticas y sociales entre los países, en una imparable tendencia hacia la, así llamada, globalización. La proximidad creciente y la información, parámetros esenciales de la actividad de los pueblos, han interconectado sus decisiones, sus culturas, sus recursos productivos, su tecnología y sus normatividades, en un mar de interrelaciones difíciles de controlar o planificar desde los gobiernos nacionales. Experimentamos, no sin prevención e incertidumbre, la transformación inevitable de los estados-nación y el surgimiento de ideas políticas globales, de instituciones y organizaciones supranacionales que se abrogan el derecho de condicionar las relaciones entre países, en lo político y en lo económico, cuando no también en lo social.

Esa es la otra tarea inaplazable de la actualidad colombiana, compartida, sin duda, por naciones chicas y grandes, desarrolladas o en desarrollo: insertarnos con éxito en un mundo globalizado, en el que podamos aportar y recibir, aprovechando las múltiples oportunidades que en él se desencadenan y evitando las amenazas y los riesgos que de él se derivan.

Los colombianos enfrentamos, pues, un doble desafío, que no ofrece alternativas, a menos que capitulemos cobardemente ante las dificultades, abandonemos el inmenso potencial humano y natural que poseemos y optemos por la huida, pusilánime e irresponsable hacia lares que no son los nuestros: abrirnos, en primer lugar, hacia el interior del país, para terminar la que nos ha resultado tan dolorosa tarea de construirnos como Nación, remediando con democracia auténtica y descentralización efectiva, las fracturas, enormes y las grietas profundas que amenazan con fragmentar definitivamente la precaria sociedad

colombiana; abrirnos hacia el exterior, en segundo lugar, para interactuar en un mundo multicultural, en una economía crecientemente internacionalizada y en una sociedad global que nos brinda posibilidades nunca antes vistas, en los ámbitos económico, político y social, pero que no podremos convertir en realidad a menos que seamos una nación con identidad propia, en la que converjan y se respeten las diferencias, y se articulen los múltiples activos que poseemos.

La solución al primer desafío es, sin duda alguna, condición de posibilidad para enfrentar con éxito el segundo desafío: primero nación, luego internacionalización; pero se trata de desafíos que es necesario resolver simultáneamente. Jerarquización analítica, pero ejecución sincrónica

Tarea compleja y difícil que está al alcance de las enormes capacidades del pueblo colombiano y de la extraordinaria diversidad de nuestros recursos humanos y naturales, como nos lo ha venido advirtiendo Mario Calderón Rivera, a lo largo de su vida profesional, en sus tesis de intelectual y de escritor profundo, en sus decisiones de dirigente y de mecenas comprometido, en sus actividades de ciudadano regional, sin que lo hayamos entendido cabalmente y a veces con la incomprensión explícita de muchos de nosotros.

Las tesis que hoy avala la Universidad Autónoma de Manizales al otorgar este Doctorado Honoris Causa y que, en su calidad de Centro del Pensamiento, presenta como paradigma a la región del Eje Cafetero y al país, para enfrentar con éxito los desafíos que acabo de mencionar, se desprenden de la interacción fecunda de tres pilares que es posible identificar como fundamento de los planteamientos de Mario Calderón Rivera y de tres consecuencias que enmarcan su pensamiento.

Los tres fundamentos son inconfundibles: en primer lugar la región, entendida como "el aquí y el ahora", punto de partida que establece un puente inevitable entre el pasado histórico y el futuro hacia el largo plazo. En segundo lugar, los valores de pertenencia, responsabilidad y compromiso con esa región, y con todo lo que contribuya al despliegue de su potencial y al mayor bienestar de sus habitantes. En tercer lugar, la teoría y la academia, exigidas hasta el extremo en sus alcances, en sus pronósticos y en su adecuación a las características de una realidad compleja.

De la interacción permanente de esos tres fundamentos surgen, como consecuencia natural, tres características del pensamiento y la actividad de Mario Calderón Rivera, que todos le conocemos y que, no obstante, no dejan

de sorprendernos en su inagotable fecundidad y en el dinamismo de su vida cotidiana. Esas tres características son, en primer lugar, un pensamiento original, crítico, innovador y creativo, resultado inevitable de la confrontación entre "el aquí y el ahora" y las teorías; en segundo lugar, una visión geopolítica e histórico-política, impulsada por su concepto de región y fecundada por sus valores integracionistas y por el don visionario que le es propio, que pocas personas poseen como él, y que le permite ir varios años adelante en el análisis de los problemas; y en tercer lugar, un espíritu emprendedor a prueba de dificultades y de críticas mezquinas, que le permite superar restricciones técnicas y financieras, o convertirse en promotor y mecenas, cuando es necesario.

La fórmula es, pues, clara y, sin duda, representa una propuesta que va más allá de modelos abstractos estimados en las mejores academias, sin desconocerlos o subestimarlos; una propuesta probada por la experiencia de años, promisoría para la construcción de región y de nación y para la inserción exitosa de ambas en un mundo que se globaliza:

1 - El primer fundamento es la región como punto de partida; la región, entendida en su más rica y compleja acepción. Una comunidad situada en un territorio concreto, con geografía, historia y cultura propias e intransferibles.

No es casual el énfasis profético de Mario Calderón sobre la necesidad de conocer la biodiversidad, natural y humana (una misma naturaleza, al fin y al cabo) y el medio ambiente, como el gran activo del desarrollo (nuestro aquí); ni es una simple afición su interés por reconocer, publicar y difundir el patrimonio histórico y las gestas de los abuelos que nos precedieron y cuyos valores, actitudes y decisiones son indispensables para entender lo que somos hoy (nuestro ahora). La tesis es nítida: no es posible entender el país, en su compleja realidad, sino desde las regiones; ni es posible comprender y aceptar las múltiples percepciones que tenemos los colombianos sobre nuestra nación, si no es desde las circunstancias y escenarios concretos en los que se desenvuelve la vida de los ciudadanos. Tampoco es posible llegar a puntos de encuentro, converger en una visión de futuro y compartir propósitos nacionales, si no es a partir de las diferencias regionales.

No hay duda de que en la dinámica regional está la esperanza del país; ella será la fuerza creadora de lo que llegaremos a ser los colombianos, como nación, en el futuro. Las relaciones interregionales, reguladas hasta ahora por el centralismo político, administrativo y fiscal, deberán ser sustituidas

por relaciones autónomas, complementarias, positivas e innovativas entre las regiones, que cuenten con el apoyo subsidiario del centro. La economía campesina, la cultura cafetera, la guadua, el arboloco, los hongos son elementos claves para un desarrollo apropiado, realista, diferenciado y muy promisorio en nuestra región.

Pero también lo es la visión geopolítica que interrelaciona esta comarca con las demás regiones del país y del mundo, y le abre una gama enorme de posibilidades al progreso de las gentes del eje cafetero. No son esnobistas las reflexiones que ha conducido Mario Calderón Rivera sobre la Cuenca del Pacífico, de las cuales fue hito innegable el seminario promovido por él en Manizales, en los 80's, y que contó con la presencia de expertos del mundo entero, entre los cuales se contaba un joven científico belga, Gunter Pauli, que después sería su amigo, su inspirador y compañero en la promoción del modelo ZERI en Colombia; ni las que ha promovido sobre el occidente colombiano y la posición geoestratégica del Eje Cafetero.

De la misma forma es elemento esencial la visión histórico política que proyecta el pensamiento de Mario Calderón desde los orígenes de nuestra cultura hasta un futuro por construir en el largo plazo. Esa visión histórico futurista lo llevó a ser miembro no casual del Club de Roma, en el que se congrega la élite del pensamiento mundial sobre el porvenir de la humanidad.

2 - El segundo fundamento son los valores que se desprenden, como en una ética regional, de la conciencia de entorno y de la comprensión cercana de las raíces geográficas, históricas y culturales de una comunidad específica. Ellos son el verdadero motor del progreso. El innegociable sentido de pertenencia, el compromiso con el bienestar de la comunidad local y regional, la entrega generosa y la responsabilidad, la apertura mental sin renunciar a la crítica, la creatividad, el espíritu integracionista y el afán de articular lo macro con lo micro, lo público con lo privado, lo colectivo con lo individual, lo nacional con lo regional y lo local, el largo plazo con el corto plazo.... son también el testimonio que da Mario Calderón Rivera en su febril compromiso por el desarrollo regional.

3 - El tercer fundamento lo constituyen las teorías. Mario Calderón es implacable con ellas, vengan de donde vinieren. Las confronta con los resultados de los modelos que ellas generan. Las fustiga por su adecuación a la realidad y su capacidad de incorporar la complejidad geográfica e histórica que caracteriza el comportamiento cotidiano de la comunidad.

Las que pasan la prueba se convierten en fundamento sólido de su paradigma, de sus propuestas y programas. De la mano de Dennis Rondinelli, promovió la aplicación en el Eje Cafetero de la dimensión espacial en la planeación regional, a través del enfoque de Funciones Urbanas para el Desarrollo Rural: ¡qué pocas veces se menciona, y qué tanta falta hace, el análisis detallado de las relaciones entre lo urbano y lo rural y de las funciones de los distintos asentamientos, para ordenar las anómalas e inconvenientes tendencias de ocupación del territorio colombiano!

La visión y el auspicio de Mario Calderón fueron decisivas para desarrollar una de las herramientas más importantes con que contó el análisis de las relaciones intersectoriales de nuestra economía en la década de los 80, el modelo INFORUM de equilibrio general, diseñado inicialmente en la Universidad de Maryland bajo la dirección del profesor Clopper Almon, y aplicado, en su versión para Colombia, a la simulación y estimación del impacto del sector de la Construcción, y de los efectos de la reforma municipal.

Con el empeño de Wulf Stolbrock, joven investigador alemán tempranamente fallecido, promovió la realización del primer conjunto de indicadores de desarrollo a nivel de municipios, experiencia pionera de los actuales índices de desarrollo humano y de condiciones de vida. Con la inspiración de Gunter Pauli se ha convertido en baluarte del modelo ZERI de desarrollo apropiado, con cero despilfarro y máximo aprovechamiento de los recursos disponibles, en beneficio de las comunidades más pobres y con perspectivas ambiciosas en el comercio mundial.

Con su patrocinio se publicaron importantes reflexiones sobre el desarrollo urbano, como las contenidas en la revista "HITO" de la asociación de facultades de Arquitectura, hace un par de décadas; bajo su tutela se han cultivado seminarios permanentes de análisis y creación de pensamiento, sobre temas regionales y urbanos, como el "grupo ciudad" en Manizales, que ha dado origen a valiosas ideas para la renovación del centro y el funcionamiento armónico entre la ciudad y su entorno, en un contexto metropolitano, del cual ha sido vocero incansable. Su estímulo y asesoría han sido necesarios en la formulación de una visión geoestratégica del eje cafetero y del occidente colombiano, con participación de expertos nacionales e internacionales. Con su apoyo y animación se apresta la prestigiosa Universidad de Caldas a abrir próximamente un programa académico en Biología Tropical Andina, que contará con el soporte de eminentes científicos y que llena un vacío en el conocimiento riguroso de nuestro ser tropical.

4 - El cuarto elemento constitutivo del paradigma que hoy avala la Universidad Autónoma de Manizales, esencial para el desarrollo regional y nacional, tiene que ver con el pensamiento propio, crítico e innovador, que no teme romper esquemas y proponer instituciones apropiadas. En palabras de Mario Calderón, es indispensable superar la concepción lineal del desarrollo y la visión ingenua de quienes dejan a leyes automáticas la asignación eficiente de recursos o tratan infructuosamente de calcar modelos de libro y políticas que se adaptan a países con niveles y estándares distintos, a territorios con geografías y recursos que no son los nuestros, y a sociedades con historia y cultura diferentes a la nuestra. Se requieren análisis que superen el diagnóstico simplista de quienes atribuyen todos los problemas del país a las acciones de grupos específicos de colombianos (llámense insurgentes, dirigentes o políticos) o, peor aún, a medidas impuestas por agencias internacionales.

La ruptura de esquemas institucionales alejados de la realidad y la creación de nuevos en el nivel intermedio, que articulen la lógica de los actores en el nivel macro, con la de los actores en el nivel micro, forma parte de los requerimientos básicos para construir la economía, la política y la sociedad en cualquier país. Ese ha sido un principio rector en las funciones que ha ejercido Mario Calderón como dirigente, en el sector público y en el privado. Así lo demuestran sus ejecutorias en la presidencia del Banco Central Hipotecario y como impulsor del Fondo Financiero de Desarrollo Urbano, que merecieron el reconocimiento de expertos internacionales en servicios públicos y equipamiento urbano; lo demuestra también su participación en la creación de entidades innovadoras que respondían a las necesidades regionales, como la Corporación Financiera de Caldas, el Banco de Caldas y la Universidad Autónoma de Manizales.

5 - Un quinto componente del paradigma que hoy avalamos con el Doctorado Honoris Causa, elemento central de cualquier estrategia de desarrollo regional, que emerge como consecuencia natural de su visión geoestratégica y geopolítica, es la convicción inquebrantable de que la integración y la sinergia entre regiones es la mejor estrategia para optimizar las tasas de crecimiento, dar un aprovechamiento eficiente a los activos regionales e insertarse con éxito en un mundo internacionalizado. Oponiendo región a regionalismo, y aplicando el sabio aforismo de que lo local es la célula de lo global, lo regional es el balance de lo internacional y de que hay que actuar localmente pero pensar globalmente, Mario Calderón Rivera se ha convertido en adalid de la integración regional, líder indiscutido de la alianza entre los departamentos del eje cafetero, Chocó, Tolima, Antioquia y Valle.

6 - Queda un último elemento, indispensable en el paradigma que hoy presentamos a la comunidad regional. El futuro no existe, se construye a partir de los elementos mencionados antes, con decisión y espíritu emprendedor, con audacia y sentido práctico, sin detenerse a lamentar críticas apasionadas o mezquinas, sin arredrarse ante las dificultades técnicas o financieras, sin temor a emprender obras grandes y macroproyectos.

El pabellón ZERI construido en el Recinto del Pensamiento es una buena ilustración de la manera como Mario Calderón nos enseña a construir el desarrollo: con profunda raigambre regional, con técnicas sofisticadas pero apropiadas, con propósitos y valores de proyección global, con espíritu innovador y con decisión para superar las dificultades. La reconstrucción de Pijao, la ejecución del monumento a los colonizadores en Manizales, la reconstrucción del centro urbano de Popayán, la investigación y posterior aplicación de la producción de hongos alimenticios y medicinales, con la asesoría de la primera autoridad mundial en el tema, el profesor Chang; los estudios sobre el arboloco, la inmunización y los experimentos sobre la guadua son solo algunos ejemplos de la convicción y tenacidad con que hay que enfrentar los desafíos en nuestra región y en nuestra patria.

No es necesario leer la hoja de vida de Mario Calderón Rivera. Basta con observar sin pasiones el testimonio que da en cada uno de sus actos, como escritor, como dirigente, como ciudadano, para entender que su vida es un libro abierto, con sabias y profundas páginas sobre el desarrollo. En él aprendemos que el progreso se construye a partir de lo que somos, de nuestra historia, nuestra geografía, nuestra biodiversidad humana y natural, nuestra región; que es necesario crear pensamiento propio, aprovechando los modelos y teorías siempre nuevas, pero avanzando más allá de sus naturales fronteras, para innovar y formular estrategias que se ajusten a las especificidades de nuestra realidad; que es necesario anticipar el futuro y proyectar la mirada con visión de largo alcance, fijando en el horizonte propósitos que alimenten nuestra tenacidad y no nos dejen desviar en las decisiones del corto plazo: una visión geopolítica e histórico-política que incorpore las relaciones funcionales entre las distintas regiones y sea soporte de integración y sinergias positivas en el ámbito económico político y social; que la fuerza y el compromiso emanan de valores sembrados en nuestra propia historia, en nuestra conciencia de región y de país; y que el progreso es el premio al esfuerzo infatigable, a la constancia, la audacia y el espíritu abierto y emprendedor.

Ese es el modelo que la Universidad Autónoma de Manizales le propone hoy a

la región y al país, para enfrentar con éxito la inevitable y apasionante tarea que tenemos los colombianos, de construirnos como Nación e insertarnos con éxito en un mundo globalizado. Ese es el paradigma que todos hemos visto construir con actos de vida, que ya deja huellas indelebles en varias regiones colombianas, especialmente en el Eje Cafetero, y que avala la comunidad universitaria, en feliz coincidencia con el día de nuestra universidad, al otorgar el doctorado Honoris Causa a Mario Calderón Rivera

Muchas gracias.

El doctor Mario respondió con el siguiente texto que leyó emocionado, ante un público asombrado, susceptible y expectante:

Más allá de los paradigmas perdidos

Con infinita humildad llego a esta cátedra de la Universidad Autónoma. Al hacerlo, no puedo ocultar que siento la sensación de quien, sin haber cancelado deudas pendientes con la comunidad a que pertenece, recibe un galardón cuyas dimensiones van más allá del tiempo disponible para llegar a merecerlo. Pertenezco a una generación de colombianos que recorrió dos tercios del siglo XX. Que nació y vivió bajo circunstancias históricas que marcaron de diferente manera cada una de sus vidas. Que tuvo de su país y de su destino visiones y expectativas distintas. Que recibió también del mundo imágenes igualmente diversas. Y que, al ver extinguirse las luces de la centuria, entró a una nueva era con muy encontradas percepciones.

Una herencia maniquea

Al mirar en retrospectiva al siglo que acaba de terminar, por nuestra mente desfila una secuencia de hitos en que siempre fuimos actores pasivos, o protagonistas conscientes, o lectores ocasionales o espectadores lejanos y no comprometidos. Nuestra cultura pareció siempre dictada por un sometimiento ciego al destino, casi siempre sin un sentido racional e histórico. La lectura en blanco y negro fue una especie de legado común de España para Latinoamérica. En ella se inspiró también el común denominador maniqueísta en todos los procesos de construcción social.

Para quienes al promediar el siglo XX habíamos empezado a definir el rumbo

de nuestras vidas, el 9 de abril de 1948 resultó ser apenas un episodio borroso que, visto desde nuestro ámbito parroquial, tan solo significó un fugaz estallido de violencia. No obstante, ese episodio se producía súbitamente en el marco de un escenario en el que no se apagaban todavía los ecos de una conflagración mundial coincidente con una conferencia mundial preñada de tensiones. Allí se dio el asesinato de un líder popular inmensamente carismático. Para muchos, pareció más un reto desde la periferia contra la que entonces surgía como la primera potencia mundial, y contra la figura proconsular del general Marshall, reconstructor de Europa y, por tanto, amo y señor en un campo de desolación y de ruinas.

Casi sin que lo percibiéramos, menos de tres años antes un nuevo orden económico internacional había surgido en Breton Woods. El patrón oro había quedado atrás, y un desarrollo mundial férreamente condicionado desde Washington se iniciaba. Para bien o para mal, el rasgo bipolar empezó a marcar el ámbito en que irremediablemente quedarían sumergidas nuestras vidas.

La Colombia de 1950

La inauguración de ese nuevo orden estuvo marcada en nuestro país por la Primera Misión del Banco Mundial presidida por el Profesor Lauchlin Currie. Al mismo tiempo, sirvió de oportunidad para granar las imágenes de un país todavía pastoril, sumergido en muchas formas oscurantistas, despertando a una realidad apenas presentida para la inmensa mayoría de sus dirigentes tradicionales. Con todo, Colombia comenzaba a asumir el compromiso de comulgar con una nueva comunidad de naciones surgida de la Conferencia de San Francisco en 1944.

Al cumplir sus treinta años de llegar a Colombia, para luego adoptar su ciudadanía colombiana y convertirse en uno de los mejores símbolos humanos de nuestra historia en la segunda mitad del siglo XX, el Profesor Currie evocó su primer contacto con tierra colombiana. Tres décadas atrás, al arribar al viejo aeropuerto de Techo, la Misión era esperada al pie de la escalerilla del avión por una larga fila que incluía todo el gabinete del gobierno de Laureano Gómez, “todos rigurosamente vestidos de negro y con sombrero”. Al día siguiente se iniciaría un programa de actividades, uno de cuyos actos centrales sería el viaje a la ciudad de Montería, por una senda tortuosa que luego sería la Carretera al mar, soñada por el patricio antioqueño Santiago Mejía. Allí se cumpliría un acto que supuestamente debería durar dos horas, “mientras desde un escenario construido para el acto, debíamos ver desfilar quinientos

novillos". Quien les habla había escrito en 1960 para optar al grado en Ciencias Económicas y Jurídicas en la Universidad Javeriana, una tesis de grado con el título "Diez Años Después del Informe Currie", -a propósito del documento preparado por el Profesor sobre la estructura fiscal del antiguo Caldas, por encargo del Gobernador José Restrepo Restrepo-. En una piadosa alusión a este modesto trabajo el doctor Currie dejó constancia ante su auditorio que: "el doctor Calderón Rivera tuvo que concluir simplemente que, al cabo de una década, "nada había cambiado"

La Guerra Fría

Iniciada la Guerra Fría, el conflicto bélico resuelto en contra de Alemania y de sus aliados, se trasladó a la periferia. Y tanto América Latina, como Asia y África, se convirtieron en expresión de esa confrontación ideologista por el control del poder mundial. Más de trescientas guerras locales se libraron durante la segunda mitad del siglo XX. En esos escenarios sangrientos, alimentados ideológicamente desde Moscú y desde Washington, se perdieron más vidas que en las dos conflagraciones mundiales. La ola militarista que envolvió a América Latina fue una cruda expresión, con visos caricaturescos, de esa inmensa tramoya movida desde los centros del poder. A partir de la terminación de la Segunda Guerra Mundial, 17 de los 20 países latinoamericanos vieron sus regímenes electivos transformados en gobiernos de fuerza. El militarismo que se apoderó de América Latina tuvo su expresión en Colombia con el golpe del 13 de Junio de 1953. Aquella primera experiencia tenía que resultar tremendamente traumática para un joven provinciano, estudiante de derecho en una universidad tomista, que apenas había alcanzado a entrar cargado de timidez a un claustro de estudios superiores. El espectáculo de una multitud delirante llenando las calles y plazas de la capital para celebrar un golpe de cuartel que acababa con un régimen que se suponía legalmente establecido e inexpugnable en su legitimidad, tenía que producir un cuestionamiento a fondo sobre todo su mundo de valores.

Un episodio de semejante naturaleza, en el marco de una complejidad abismal que ni siquiera comenzábamos a presentir, representaba apenas la punta del iceberg. Fue, por encima de todo, una inmensa oportunidad para descubrir nuevos caminos. La aventura intelectual de los años cincuenta se vivió en el escenario tragicómico de una dictadura militar de pura estirpe populista. Al final, quedó reflejada en una prensa amordazada con periodistas e intelectuales inclinados sobre sus máquinas de escribir, al pie de linotipos con olor a plomo, recibiendo del censor uniformado de turno, con tachonaduras en

rojo, las cuartillas que una y más veces debían ser reescritas hasta pasar por el cernidero de la censura oficial.

En un tal cambio casi apocalíptico del entorno se veían trastocadas todas las jerarquías. Y en el universo de símbolos que supuestamente encarnaban un mundo inmutable, hasta la propia conciencia religiosa y moral fue sacudida por la iracundia desatada del doctor Laureano Gómez, contra una jerarquía católica que se plegaba ante un gobierno de facto. De ahí en adelante, la irreverencia del legendario caudillo y la avalancha de nuevas circunstancias que colmaron el entorno de Colombia, de América Latina y del mundo, sirvieron para que una generación desinhibida y liberada de mitos cambiara lo que hubiera sido un ciclo vital enmarcado en la rutina del blanco y negro, por un cuestionamiento permanente del antiguo y del nuevo orden y por la búsqueda interminable de verdaderas alternativas. La propia revolución cubana pudo ser leída de diferente manera. Y aún después de que Fidel Castro declaró a Cuba como la punta de lanza del socialismo en América, las ideas progresistas de la política y de la academia norteamericanas cautivaron intelectualmente a quienes vieron en la ola militarista una de las más perversas manifestaciones de la Guerra Fría. El senador demócrata por el Estado de Arkansas, William Fulbright, presidente por dos décadas de la Comisión de Relaciones Exteriores, recibió entonces las mejores páginas sobre el contenido pernicioso de la Guerra Fría y fue crítico acerbo de la política exterior de su país, principalmente frente a América Latina. "Prefiero, dijo, a los Estados Unidos de Lincoln y de Stevenson, tratar a los comunistas como seres humanos, dotados de toda la capacidad humana para el bien y para el mal, para la prudencia y la locura, y no como encarnaciones de una abstracción maligna".

Los sueños frustrados

Entretanto, comenzaba para toda la gente el sueño romántico del llamado Frente Nacional, que, so capa de una reconciliación nacional, terminó siendo un gigantesco caballo de Troya. Pese a la buena intención de muchos de sus líderes y a cambios evidentes en la fisonomía nacional, ese movimiento terminó convertido en un estado de hibernación de casi dos décadas. Y cuando el país esperaba ingenuamente que los partidos reaparecieran renovados, volvieron con los mismos vicios, con el mismo espíritu frívolo, con la misma mediocridad y con formas multiplicadas de corrupción y de violencia. Resultó inevitable entonces que la poca fe que aun quedaba en la regeneración del sistema bipartidista periclitara para siempre. La historia de las últimas décadas habla, sin duda, de la otra Colombia que, pese a grandes dificultades continúa

siendo no solo factor de sobrevivencia, sino convirtiéndose cada día más en la única salida posible para que la agonía del aparato político tradicional en descomposición creciente, no conduzca al país hasta el hueco negro de la anarquía.

Contra todo lo que pudimos pensar, la evolución de la ciencia social nos da más de un argumento para pensar que las dos últimas décadas parecen estar apresurando un proceso de modernización que sólo puede darse a partir de una sociedad entrópica con la desintegración de estructuras desgastadas y la aparición de nuevos signos vitales en un territorio en ruinas. En vísperas de la Primera Guerra Mundial Ortega y Gasset adivinó ese conflicto subterráneo entre la España vital y la España oficial, que tardó muchas décadas en resolverse. Tantas cuantas fueron necesarias para entender el diagnóstico de aquel gran maestro sobre la situación de España y de Europa: "no sabemos lo que pasa y eso es lo que pasa". Mientras que el "país vital" sobrevive y se fortalece, el "país oficial" se autodestruye en su propia inconsciencia. Ortega nos dejó la lección de que "las guerras no son un hecho anómalo en la biología humana. Acaso son algo más normal que la Paz, porque la guerra fatiga pero no extenua".

En ese mismo contexto evolutivo, que pertenece más a las ciencias naturales que a las viejas teorías de las ciencias sociales, el Profesor Samuel Huntington reconstruye la historia enmarcada en lo que él denomina "choque de civilizaciones" y en un orden político que no puede ser sino el resultado de procesos caóticos desintegrantes. En el prólogo a la segunda edición de su libro "El Orden Político en las Sociedades en Cambio", Oscar Oszlak, describe muy bien ese proceso evolutivo:

"El vacío de la autoridad que existe en tantos países en modernización puede ser llenado temporariamente por un liderazgo carismático o por la fuerza militar. Pero solo la organización política puede llenarlo en forma permanente. Ello plantea un dilema de hierro: o bien las élites establecidas compiten entre sí para organizar las masas por medio del sistema político existente, o las élites disidentes las organizan para derribar este sistema. De aquí (se) concluye que en el mundo modernizador, el que organiza su política es el que controla el futuro".

A propósito de las tesis del Profesor Huntington, Carlos de Greiff Moreno, uno de los colombianos más versados en geopolítica mundial, expresa:

“Los procesos de modernización son característicamente violentos y anarquizantes. Su condición fundamental es la desintegración de la sociedad tradicional, excluyente y marginante, con el consecuente arrasamiento de sus valores, el vacío de poder, el desplome de la moral pública, el desgarramiento del tejido social y el colapso institucional. Condiciones éstas sine qua non para el surgimiento del nuevo país”.

La Colombia vital

En este marco real, conviene más hablar de la “Colombia vital” que de la “Colombia oficial”. Más de los liderazgos de base que de las cúpulas agrietadas de instituciones políticas agobiadas por su propia mediocridad intelectual, en un medio más atado al facilismo cartesiano que a la complejidad de realidades cambiantes y contradictorias. Al cabo de nuestro recorrido vital, hemos comprobado que la brecha entre esos dos mundos se agiganta. Y se ensancha en la medida en que la ciencia y el conocimiento nos aproximan más a una reconciliación ineludible entre hombre y naturaleza. O, al decir de Sergio Moscovici “nos incitan a abandonar la visión de una naturaleza no humana y de un hombre no natural”. Nos asustó en un momento dado que fuera Marx quien pidiera la incorporación de la sociología a las ciencias naturales. Pero fue nadie menos que Teilhard de Chardín quien nos colocó en el centro de “la organicidad del todo”, de “la materia generatriz”, de “la materia cargada de espíritu”.

Mientras tanto, el gran Edgar Morin hablaba de “una antropología que huyó permanentemente de la biología creando un concepto insular del hombre”, y hacía énfasis en afirmar que el dualismo antropocentrismo-biocentrismo no significaba necesariamente un dilema para escoger entre panculturalismo y panbiologismo. “La cultura humanística y la cultura científica separadas son apenas subculturas”, decía, mientras que dentro de una visión sistémica, el hombre en tanto en cuanto especie es biología en tanto en cuanto individuo pertenece a la psicología y en tanto en cuanto sociedad a la sociología. Y en ese juego sin fin de la interdisciplinaridad, Morin describe un fascinante camino en que “cuando uno descubre la biología, ve que ésta lleva a la química, que a su vez conduce a la física, y ésta a la microfísica y que desde el comienzo de toda iniciación cognoscitiva sabemos que somos partículas formadas en los primeros segundos del universo, que llevamos átomos de soles anteriores”. Una dirección integradora en que el eminente profesor Edward Wilson ha construido magistralmente las bases para la sociobiología, una nueva ciencia que incorpora elementos de consideración en la valoración del hombre y de

la sociedad en función de factores genéticos o de otros resultados derivados primordialmente de la evolución.

Esta recuperación de la "organicidad del todo" constituye el signo más esperanzador de la época. Representa, sin duda, el regreso a la filosofía presocrática que, por boca de Demócrito proclamó hace dos mil quinientos años: "todo está en todo". Un sabio aforisma que, en los tiempos modernos, Thomas Berry complementó hermosamente diciendo: "todo está en todo y nada es completo sin todo lo demás"

Los paradigmas de la complejidad

Fácil es entender que este nuevo paradigma de lo sistémico va en contravía de cualquier enfoque reduccionista y lineal. No encaja, desde luego, en los enfoques cartesianos o mecanicistas y, por ende, descarta cualquier método analítico que pretenda medir el todo en función exclusiva de sus partes. La "máquina cartesiana", al decir de Fritjof Capra "desmenuza los fenómenos complejos en partes, para comprender, desde las propiedades de éstas, el funcionamiento de todo", para agregar luego que "en la naturaleza no hay un "arriba", ni un "abajo", ni se dan jerarquías. Sólo hay redes dentro de redes"

Pocas veces, ciertamente, se ha dado en Colombia o en cualquier país de América Latina un diálogo serio sobre la proximidad o lejanía en que se encuentra la institucionalidad política, comenzando por los propios partidos políticos, con relación a estos nuevos paradigmas de la complejidad. La realidad en cuanto a los partidos tradicionales de Colombia y, por ende, en cuanto a casi toda la institucionalidad política, es que ni la tregua del Frente Nacional, ni el llamado regreso a la democracia representativa, ni siquiera el fenómeno de la globalización han significado cambios sustanciales en el contenido programático de los partidos, ni en el comportamiento de la tecnoestructura central. Todo sigue reducido a visiones lineales, sin consideración al contorno, sin dosis mínima de pensamiento transversal, autistas y ausentes de la realidad. Simplemente, como diría Ortega, "no saben lo que pasa y eso es lo que pasa"

Economía y pobreza

A ello se suma el hecho de que, pese también al fracaso estruendoso de casi todas las escuelas económicas para resolver el problema de la pobreza en el mundo, al decir de Marco Palacios, los miembros de la élite de economistas,

inspiradores de la política macroeconómica, se limitan a cumplir el papel de "moldear el segmento cartesiano de la opinión pública". Mientras cada año los observatorios mundiales muestran el dramático ensanchamiento de la brecha entre países ricos y países pobres. Además, el consenso general mira a ese grupo de eminentes tecnócratas más interesados en pasar, - al cabo de su vinculación laboral con el estado, - a la nómina de directores del mismo aparato monetario internacional con el que suscribieron con docilidad bien calculada las cartas de intención con que los países enajenan su voluntad y asumen procesos de ajuste generalmente traumáticos. ¿Cómo no pensar, entonces, que la primera gran reforma al sistema monetario internacional debería comenzar por consagrar una inhabilidad tan evidente?

El profesor de la Universidad de Stanford, Joseph Stiglitz, Vicepresidente del Banco Mundial entre 1997 y el año 2000, miembro por cinco años del Consejo de Asesores Económicos de la Casa Blanca, dictó al salir del máximo organismo financiero mundial siempre en llave con el FMI, una conferencia con revelaciones explosivas. Algunas de ellas. "En teoría, el Fondo apoya las instituciones democráticas en las naciones que él asiste. En la práctica, socava el proceso democrático imponiendo sus políticas... Si la gente a quienes hemos confiado el manejo de la economía global, - en el Fondo Monetario, en el Departamento del Tesoro de los Estados Unidos, - no comienzan a dialogar y asumir las críticas que se les hace, las cosas continuarán mal, muy mal".

A pesar del discurso retórico de algunos medios de la academia norteamericana, para defender las teorías sobre la disminución de la presencia del Estado, o simplemente para respaldar las imposiciones del Fondo Monetario y del Banco Mundial al resto del Mundo -como lo afirma el Profesor E.J. Dionne, Jr., de la Universidad de Harvard- "a partir de la Gran Depresión, la mayoría de los americanos han sido instintivamente keynesianos. La inflación es mala, pero el desempleo máximo es peor". Sin embargo, cualquier dosis keynesiana que, por ejemplo, se ha insinuado para la crisis recesiva colombiana o latinoamericana, ha sido rechazada de plano por contradecir el espíritu de las condicionalidades impuestas por el Fondo Monetario.

El accidentado camino hacia la modernización, para culminar en la construcción de una institucionalidad política renovada, ineluctablemente pasa por procesos de desintegración a veces violenta. No obstante, hay signos muy positivos. El fenómeno de la globalización y de la interdependencia global bien entendida, suponen un regreso a lo local y a lo periférico. Hechos recientes nos indican que estamos frente a la claudicación del sistema bipartidista ante la acometida

del sector central y del parlamento, contra un proceso iniciado en los años 80 y que pareció consolidarse con la Constitución de 1991. Como resultado lógico de la ruptura de credibilidad en las estructuras centralizadas del poder, la etapa que vendrá necesariamente vendrá por cuenta de las regiones y de un viraje de tipo ineludiblemente federalista. En este sentido esa misma crisis de credibilidad ha suscitado, por reacción, el apareamiento de fenómenos periféricos que permiten augurar esa próxima fase.

Una sociedad insatisfecha

El fenómeno de inconformidad con un mundo condicionado por centros de poder -desde lo global hasta lo nacional y regional- y otros condicionamientos sinérgicos de tipo periférico terminarán imponiéndose. Es, por supuesto, un fenómeno global. No solamente del mundo en desarrollo sino también de las propias entrañas de las naciones opulentas. El "manifiesto del unabomber", publicado por The New York Times y The Washington Post, con autorización de la propia Casa Blanca y bajo presión terrorista, puso fin a una pesadilla social, - después de tres muertes y más de treinta bombas postales con decenas de heridos. Pero dejó más de una lección premonitória para la sociedad post-industrial. Mucho más cuando el asombro paralizó a la Academia y a la opinión de los Estados Unidos al conocerse que el terrorista fue identificado como un Profesor de Ciencias Sociales y de Biología de la Universidad de Berkeley.

La rebelión de Chiapas tiene que ver igualmente, nadie lo duda, con una nueva ética revolucionaria, con tintes religiosos, desposeída de los condicionamientos alienantes de la Guerra Fría, diferente de las criminales expresiones de la guerrilla y de los grupos paramilitares en Colombia, pero profundamente relacionada con las deformaciones estructurales de la sociedad latinoamericana.

Reescribir la historia

¿Qué viene ahora? Las enseñanzas del gran maestro contemporáneo del proceso autocrítico, Karl Popper, nos indican que solo hay un camino hacia la verdad: el camino que pasa por el error. Sin embargo, tan importante como esta lección, es la de que no existe ninguna verdad terminada y que "cada generación tiene el derecho y el deber de reinterpretar permanentemente su historia". Y en su obra inmortal "La Sociedad Abierta y sus Enemigos" nos advierte sobre los peligros del facilismo intelectual de que adolece fundamentalmente nuestro establecimiento político: "la reconstrucción de la sociedad es una enorme

empresa que debe acarrear considerables prejuicios a mucha gente durante un considerable tiempo". Algo que expresa también la llamada Ley de Forrester - Profesor del Instituto tecnológico de Massachusetts, quien diseñó la matriz para el Primer Informe al Club de Roma sobre "Los Límites al Crecimiento" y que se enuncia de la siguiente manera: "En situaciones complicadas, los esfuerzos por mejorar las cosas a menudo tienden a agravarlas, a veces a hacerlas peores, en ocasiones a volverlas calamitosas!".

En algún momento, -por la vía racional, o por imposición de fuerzas telúricas o cósmicas, o por nuevos liderazgos globales emergentes, el modelo económico mundial quedará de lado por las leyes ineluctables del caos. Conociendo la condición humana, es válido pensar que sustituir el orden monetario y político mundial, construido sobre las ruinas que dejó la segunda guerra, debería suponer otro holocausto. Albert Einstein desde la cumbre de su sabiduría y en vísperas de su muerte lo anticipó de otra manera: "La división del átomo lo ha cambiado todo, menos la mente humana. Por eso vamos camino de una catástrofe sin precedentes".

Repensar los modelos productivos.

Sin embargo, es perfectamente lógico pensar que, por esa misma racionalidad dialéctica del caos, en el mundo puedan darse fenómenos de cambio desde la periferia. Repensar los modelos productivos regionales a partir de una visión biocéntrica puede ser una hipótesis valedera. La nueva ciencia de la sociobiología nos enseña que la interdependencia biorregional fue anterior a la comunidad de naciones.

Para la concepción antropocéntrica y cartesiana del desarrollo, la dimensión ecosistémica fue siempre despreciable. Con o sin medio ambiente propicio, con o sin recursos naturales, la inteligencia humana es la dueña de la creación. Para demostrarlo siempre estuvo el caso del "milagro japonés". Y para repetirlo se construyeron modelos econométricos en que terminó enclaustrada la ciencia económica.

No obstante, al cabo de cincuenta años de un desarrollo industrial y tecnológico incontrolado, la ruptura del ecosistema terrestre marca ya barreras alarmantes para la supervivencia humana. La globalización del comercio es un hecho contundente. Como lo es la destrucción o el deterioro de los ecosistemas estratégicos en todo el mundo, por causas imputables al hombre. Por esta misma razón, desde la Cumbre de Río los líderes del mundo

quedaron notificados de que la decadencia ambiental terminará por cegar los caminos del bienestar que, hasta el momento, no se han abierto para dos terceras partes de la humanidad. En estos territorios, parodiando al Profesor Edward Wilson, - una teoría económica de espaldas a las ciencias naturales no ha resuelto los mayores problemas de la gente, simplemente los ha olvidado. Robert Heilbroner, uno de los más destacados economistas de los Estados Unidos en las últimas décadas, gran inspirador de la Alianza para el Progreso y del ala progresista del Partido Demócrata, lo dijo en términos simples: "Una cosa es resolver el problema económico y otra resolver el Progreso Económico".

El final de la era cartesiana

Uno de los más sabios maestros sobre el valor de las empresas pequeñas, el filósofo economista británico, E.F. Schumacher, autor del libro clásico "Small is beautiful", describió así el final necesario de la revolución postindustrial: "Una era que fue dominada por el pensamiento cartesiano y que ha durado por 250 ó 300 años, ha visto increíbles desarrollos en ciencia y tecnología. Esta era está ahora moviéndose hacia su fin. Habiendo ya sufrido las consecuencias de esta forma de pensamiento, sentimos que nos ha conducido espiritualmente a la bancarrota. Esta manera de pensar puede ser calificada como la que prefirió la ciencia a la sabiduría".

Gracias a este nobilísimo gesto de la Universidad Autónoma, estoy aquí ante ustedes, amigos muy queridos. Sin embargo, este momento no habría llegado para mí sin los escenarios que me deparó la vida en una estación de partida en que mis padres me entregaron valores suficientes para construir un nuevo hogar con Edna Luz, la mujer siempre inteligente y siempre bella, que por 43 años ha sido mi compañera incomparable; con nuestros hijos - el más precioso de nuestros activos - Juan Mario, Sergio, Ana María y Santiago - y con cuatro nietas y un nieto, - Andrea, Natalia, Cristina, Sergio y Sofía - aquí representados hoy por la bella y dulce Andrea, al borde ya de sus quince años.

Permítanme, finalmente, mencionar aquí el nombre de tres espléndidos seres humanos en cuya amistad sin fronteras y en cuyo magisterio cristalino he abrevado siempre. A Belisario Betancur le debo lo mejor de mi patrimonio espiritual y eso lo dice todo. A Paolo Lugari y al símbolo cargado de luz y de energía que él construyó en Gaviotas para Colombia y para la Humanidad entera, debo la ampliación de mis fronteras mentales y la inmensa fe que guardo por el futuro de mi país. A Jorge Reynolds debo las más hermosas

lecciones de nobleza, de desprendimiento y de pasión por la investigación científica. Ellos saben bien lo que de este galardón les pertenece.

Doctor César Vallejo, Padre Leopoldo Peláez, miembros del Consejo Superior, Cuerpo Académico de la Universidad, queridos amigos:

El Presidente Kennedy solía recordar una frase inmortal de Mark Twain, que yo quiero dejar a mis hijos, a mis nietos y a la gente joven de mi país y de mi región:

“Muchas personas ven las cosas como son y se preguntan: ¿porqué? Yo sueño con las cosas que no han sido y me pregunto: ¿por qué no?

BIBLIOGRAFIA

- Capra, Fritjof, “La Trama de la Vida”. Barcelona: Editorial Anagrama, 1996.
- De Chardin, Teilhard, “La Activación de la Energía”. Madrid: Taurus Ediciones, 1963.
- De Chardin, Teilhard, “El Porvenir del Hombre”. Madrid: Taurus Ediciones, 1963.
- Dionne, E.J., “Why American Hate Politics”. New York: Simón & Schuster, 1991.
- Fulbrigh, William, “La Arrogancia del Poder”. México: Fondo de Cultura Económica, 1976.
- Huntington, Samuel P, “The Clash of Civilizations”. USA: Foreign Affairs.
- Huntington, Samuel P. Barcelona: “El Orden Político en las Sociedades en Cambio”, Paidós, 1997.
- Huntington, Samuel P, & Harrison, Lawrence E., “Culture Matters”. New York: Basic Books. 2000.

- Morin, Edgard, "Le paradigme Perdu: La Nature Humaine", Seuil, 1973.
- Morin, Edgard, "Pour Sortir du Xxe Siécle, Fernand Nathan, 1981.
- Palacios, Marco, "De Populistas, Mandarines y Violencias". Bogotá: Editorial Planeta, 2001.
- Popper, Karl R, "La Sociedad Abierta y sus Enemigos". Barcelona: Ediciones Paidós.
- Popper, Karl R, "Búsqueda sin Término". Madrid: Editorial Tecnos, 1993.
- Schumacher, E.F., "This I Believe", A. Resurgence Book, 1998
- Vallejo Gómez, Nelson, Revista ALEPH, 166, "Dos Reportajes a Edgard Morin". Manizales, 2001.
- Wilson, Edward O., "Consilience". New York: Alfred A. Knopf, 1998.
- Wilson, Edward O., "El Naturalista". Madrid: Editorial Debate S.A. 1994.



CAPÍTULO IV

EL HUMANISTA Y EL PENSADOR

En la medida en que el doctor Mario Calderón Rivera maduraba en su vida profesional, se sumergía en las lecturas de pensadores de la dimensión de Theilard de Chardin, Edward O. Wilson, Pauli Gunter, Karl Popper, Edgar Morin y Arne A. Wyller; y hacía parte de instituciones como el Club de Roma, el Centro Experimental Las Gaviotas, la Fundación Santillana. Al mismo tiempo se vinculó a instituciones de educación superior, como la Universidad de Caldas, el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario y la Universidad Autónoma de Manizales, pero nunca abandonó la publicación de artículos en periódicos de circulación regional o nacional, como El Siglo, La Patria, El Tiempo, La República y Portafolio.

Desde 1980 emergió el humanista y el pensador, fueron apareciendo sus hipótesis y teorías sobre el futuro de la región, del país y del mundo. Escribió numerosos artículos y ensayos y ofreció centenares de conferencias sobre temas de vital importancia: crisis estructural de la caficultura colombiana; la finca autosuficiente de la cultura cafetera; el capital natural del ecosistema andino; el capital social legado por el proceso de colonización antioqueña; el café como cultivo de sotobosque; la colonización antioqueña y la autosuficiencia alimentaria; la "revolución verde" del café, contra la finca autárquica; el desabastecimiento alimentario de la región cafetera; la ecorregión estratégica del Eje Cafetero; los Distritos Agroindustriales de Caldas; la reforestación de las microcuencas; sobre las diversidades biológicas del Eje Cafetero... y numerosas propuestas sobre los retos del departamento, de la región (Caldas, Risaralda y Quindío), del país y sobre el porvenir de la humanidad.

El Club de Roma

Desde hacía algún tiempo el doctor Mario Calderón andaba preocupado por los cambios que se estaban produciendo en el planeta como consecuencia de las acciones humanas y encontró en los objetivos de esta institución, y en sus fundadores, una forma de contribuir en algo a "la salvación del planeta". Pero ¿Qué es el Club de Roma?

En 1968 se reunió en Roma un pequeño grupo de científicos, empresarios y políticos de diferentes países, invitados por el italiano Aurelio Peccei y el escocés

Alexander King, para analizar los cambios que se estaban produciendo en el planeta y que afectan el medio ambiente. Peccei había combatido en el ejército de Italia y estuvo prisionero en un campo nazi durante cinco años; miraba el futuro con otros ojos. Su propósito se centró en lo que él mismo denominó "el predicamento de la humanidad frente a un planeta de recursos finitos pero de potenciales infinitos para ir en la búsqueda de bienestar para todos"⁵⁶. También afirmaba que "uno de los mayores obstáculos para el progreso de la humanidad es el concepto de la soberanía de cada nación", y su discípulo y sucesor Alexander King, decía que "la sociedad mundial requiere una única dirección, un gran capitán que guie la tierra hacia un destino común".

Así, en 1972, por encargo del Club de Roma, un grupo de 17 investigadores del MIT (Massachusetts Institute of Technology) bajo la dirección de Donella Meadow, publicó el libro *Los Límites del Crecimiento* que dejó la siguiente importantísima conclusión:

Si las tendencias presentes de crecimiento de la población mundial, la industrialización, la contaminación, la producción de alimentos y el agotamiento de los recursos continúan sin cambio, los límites de crecimiento de este planeta serán alcanzados en algún momento dentro de los próximos cien años. El resultado más probable será un súbito e incontrolable declive, tanto en la población como en la capacidad industrial⁵⁷.

Por supuesto que esta conclusión sacudió al mundo. Al respecto escribió el doctor Mario Calderón:

El primer informe al Club de Roma es, esencialmente, un enjuiciamiento a la miopía humana. Y, por supuesto, a los líderes de una sociedad que marcha hacia el agotamiento de sus recursos finitos. No es, desde luego, como se diría repetidamente, una forma de neomaltusianismo. Aunque, valga la verdad, sí constituye un regreso al mensaje esencial del monje inglés, pero tomado en su verdadera esencia que nunca fue debidamente comprendida, especialmente cuando se tiene en cuenta el cuadro global de un planeta de cuya riqueza se ha apropiado una fracción de la especie humana, mientras el resto no ha resuelto siquiera el mínimo necesario para sobrevivir. En ese mundo, según palabras de Paolo Lugari, lo único sostenible hasta el presente ha sido la pobreza de la mitad de sus habitantes.

⁵⁶ Calderón Rivera, Mario. *Renacimiento del Trópico*. Op. Cit. P. 110.

⁵⁷ Rodríguez Becerra, Manuel. *El desarrollo sostenible* (PDF). <http://www.manuelrodriguezbecerra.org/bajar/poliambiental/i.pdf>. Consultado: marzo 29 de 2013.

Para la época del primer informe, la dirigencia mundial solo tenía tiempo para atender el frente de la Guerra Fría...

No era un método perfecto, pero posiblemente era el mejor que en ese momento podía darse. El modelo diseñado por el grupo del MIT resistiría, 30 años más tarde, un nuevo análisis orientado una vez más por Dennis y Donella Meadows, para concluir que, a la luz de instrumentos más refinados, las previsiones del primer informe resultaron completamente acertadas en sus aspectos esenciales.

Aurelio Peccei habría de estar presente desde entonces en muchos escenarios globales. En todos suscitó admiración y polémica. Pero siempre pudo mirar de frente a sus adversarios para sostener la verdad central de todos los informes de diversas vertientes académicas y científicas...

Los límites del crecimiento fueron meticulosamente desentrañados por el grupo del MIT en un contexto de interdependencias y de interacciones, a nivel global, teniendo en cuenta los siguientes indicadores: recursos naturales, crecimiento económico, población, producción de alimentos, crecimiento industrial y niveles de contaminación.

Contra lo que pensaron y divulgaron muchos medios en el mundo, el informe nunca pretendió ser profecía apocalíptica, ni menos aun cerrar las puertas para un mundo mejor. Por el contrario, se partió de la base de que el método utilizado tenía los riesgos de falencias naturales en cualquier producto humano. "El modelo que hemos construido es, como cualquier otro, imperfecto, muy simplificado e inacabado". Pero, por encima de todo, se afirmó en la hipótesis que frente a la complejidad alcanzada por la presencia humana sobre el planeta "ningún país, ni siquiera el más grande, puede intentar resolver sus propios problemas si antes no se resuelven los que amenazan el sistema global". Y en este sentido, desde su sede en Roma y en la visión holística de Aurelio Peccei, comenzó a existir la más profunda empatía con lo que también se estaba gestando en las profundidades de la Orinoquia colombiana.

El secretario general de Naciones Unidas, U. Thant, había lanzado, en vísperas del informe al Club de Roma, una seria advertencia: "A los miembros de la ONU solo restan, tal vez, diez años para controlar sus antiguas querellas y lanzarse a una participación global que merme la carrera armamentista, mejore el medio ambiente, limite la explosión demográfica y dé por fin el impulso necesario a los esfuerzos orientados hacia el desarrollo". El reto

anterior y los muy diferentes niveles de interés dentro de la población mundial por sentirse involucrada en un mundo realmente interdependiente, inspiraron o parecieron inspirar un cuadro de perspectivas humanas de tiempo y de espacio, como punto de partida.

Desde los grandes espacios geográficos donde se concentran los mayores asentamientos humanos ajenos a los avances de la ciencia y reclusos en su miseria, sus acciones y reacciones se producen y mueren en un tiempo que impide siempre ver más allá de sus propias limitaciones culturales y que, a su vez, hace tender más al aislacionismo. Que no solo se acentúa bajo el influjo del propio entorno, sino también frente a la impotencia para asimilar los cambios que se operan, para bien o para mal, en el resto del mundo. El modelo escogido buscó esencialmente abrir perspectivas de espacio y tiempo que permitieran formular políticas insertadas en un mundo interdependiente e interactivo, para lograr la transmisión del crecimiento al equilibrio global 58.

El informe *Los Límites del Crecimiento* produjo mucha inquietud en todo el mundo y, por supuesto, el Club de Roma se fortaleció con el ingreso de especialistas de numerosos países; como consecuencia se desarrolló un movimiento conocido como ecología política que se interesó en proyectos muy sensibles: deterioro del medio ambiente físico, crisis de las instituciones, enajenación de la juventud, brecha creciente entre países pobres e industrializados, incontrolado crecimiento urbano e inseguridad en el empleo.

En 1992 se publicó una nueva versión del informe, con el título de *Más Allá de los Límites*, donde se concluye que en 1971 "advertimos que el uso humano de materiales y energías llegaría a su límite físico en cuestión de décadas. En 1991, al cotejar la información, el modelo computacional y nuestra propia experiencia, comprendimos que a pesar de los avances tecnológicos, de la mayor conciencia y del fortalecimiento de las políticas ambientales, muchos de los flujos de contaminación y el abuso de los recursos habían crecido más allá de sus límites sustentables"⁵⁹.

Para esta época el Club de Roma había avanzado bastante en su misión de concientizar a los líderes del mundo sobre los peligros; esta tarea se venía realizando mediante la creación de capítulos en los diferentes países. El colombiano estaba bajo la dirección del expresidente Belisario Betancur y del

58 Calderón Rivera, Mario. *Renacimiento en el Trópico*. Op. Cit., p. 111-114.

59 Rodríguez Becerra, Manuel. Op. Cit

empresario Pedro Gómez Barrero, apoyados por el doctor Mario Calderón quien había hecho su ingreso al Club de Roma en el año 1984.

En junio de 2004 se publicó la versión actualizada e integral de las dos anteriores con el título *Los Límites del Crecimiento: 30 años Después*, y aunque se reafirma en sus argumentos anteriores pretenden que ahora "sea más comprensible y esté mejor respaldado por todos los datos y ejemplos que han surgido durante los últimos decenios". En esta publicación se aborda la discusión sobre el acelerado crecimiento de la población mundial, el aumento vertiginoso de la producción industrial, el agotamiento de los recursos, la contaminación y la tecnología; se afirma, en forma tajante, que "no puede haber un crecimiento poblacional, económico e industrial ilimitado, en un planeta de recursos limitados".

En la actualidad el Club de Roma busca la transición hacia "una sociedad mundial armoniosa, justa y sostenible". Pide que se amplíe la Declaración Universal de los Derechos Humanos para convertirla en la Declaración Universal de Derechos y Responsabilidades Humanas, que debería ser asumida por todas las personas del mundo, con independencia de su credo.

Aquí se encuentra sintetizado el pensamiento del doctor Mario Calderón como humanista y como pensador.

El doctor Mario Calderón y la Fundación Centro Experimental Las Gaviotas

En su afán por promover una nueva actitud con la naturaleza el doctor Mario se dedicó a estudiar el Centro Experimental Las Gaviotas, en donde se logró "el renacimiento de la selva amazónica en las sabanas de la Orinoquia colombiana". Todo empezó con Paolo Lugari, ingeniero civil y ambiental, quien nació en Popayán en 1944; ganó una beca de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación y estudió desarrollo en el Lejano Oriente. En 1966 creó el Centro de Investigaciones Ambientales las Gaviotas, en Vichada, con apoyo del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo y del Banco Central Hipotecario. Sobre el tema escribió el doctor Mario Calderón:⁶⁰

GAVIOTAS nació como una aldea perdida en la lejanía de la Orinoquia colombiana. Pero en la mente y en la intención de su fundador no dejó de estar conectada orgánicamente con una realidad tropical mucho más extensa y, sobre todo, viva. Tanto que, con la misma inspiración que allí puso Paolo

60 Calderón Rivera, Mario. Renacimiento en el Trópico. Op. Cit., p. 57-64.

Lugari, los griegos habrían levantado el más hermoso de los templos a la diosa que encarnaba todas las esencias de su concepción orgánica de la Tierra.

Los principios inspiradores de GAVIOTAS

Definido desde el primer día por su fundador como “un asentamiento humano de racionalidad tropical”, GAVIOTAS se enmarcó en un modelo sistémico de sinergias ineludibles, que mantuvo siempre una relación orgánica con su entorno particular y con su contorno próximo o lejano. En su enunciado más amplio definió unos parámetros que, sin ser únicos y exclusivos, marcaron algo así como el decálogo de su rumbo inicial. Ellos fueron:

1. Armonía productiva y no simplemente contemplativa con la Naturaleza.
2. Urbanismo y arquitectura bioclimáticos.
3. Utilización de recursos locales en su construcción, cuando se presten para aplicaciones de alta tecnología.
4. Cercanía de la vivienda al trabajo. Para que las distancias puedan ser recorridas a pie o en bicicleta. Para permitirnos ser libres, pero con conciencia de pertenencia a una comunidad.
5. Nivel de vida y calidad de vida. Con diseños urbanísticos y arquitectónicos que integren la familia y no contribuyan a mantenerla aislada.
6. Preferencia por las escalas pequeñas y medianas. Para que las fuerzas de recuperación de la Naturaleza puedan actuar a tiempo en la restauración del equilibrio ambiental. En forma espontánea o con apoyo tecnológico.
7. La creación de espacios para el encuentro casual, para el diálogo espontáneo, la pregunta imprevista, que alimenten una creatividad continuada.
8. Asentamientos posiblemente lejanos, tranquilos, asentados en la última frontera colombiana. Pero no incomunicados. En la era del conocimiento, de la velocidad en las comunicaciones, todas las distancias se han borrado. Todo puede estar cercano para compartir, pero nunca para maltratar la individualidad de todos.
9. Para el medio ambiente tropical no hay normas preestablecidas, porque su misma diversidad construye su racionalidad. En GAVIOTAS, el asentamiento humano es, por definición, un conjunto integrado que invita a la participación comunitaria. El polo opuesto al desorden predominante en un mundo de ciudades fragmentadas.
10. Autosuficiencia energética, con utilización de fuentes renovables de energía, mini hidráulica, solar, eólica, de biomasa. Porque ellas se alimentan de residuos permanentes que fluyen de la Naturaleza misma o del uso humano de sus recursos.

Parámetros tecnológicos

En sus parámetros inspirados por el concepto de **TECNOLOGÍAS APROPIADAS CON DISEÑO AVANZADO**, sus supuestos básicos fueron también consagrados en un decálogo que se ha enriquecido conceptualmente a través de los años:

1. Que las tecnologías sean de bajo costo, para países que no disponen de recursos de inversión.
2. Que las tecnologías sean intensivas en mano de obra, en un medio escaso en fuentes de empleo, pero sin perder las posibilidades de competir en el mercado.
3. Que los precios de las tecnologías sean compatibles con el bajo ingreso per cápita de la población.
4. Que los niveles de contaminación sean cero o muy cerca a cero, para que la factura ambiental resulte también compatible con los niveles de ingreso.
5. Que la investigación y desarrollo brinden acceso a todos los niveles de formación, desde estudiantes hasta tecnólogos y profesionales de alto rango. Pero también para mentes indisciplinadas con instinto creador.
6. Que la tecnología esté imbuida social, psicológica y ambientalmente con rasgos humanísticos que la habiliten para ser un factor transformador del medio y de la sociedad.
7. Que la investigación continuada estimule la interacción sinérgica, con imaginación creadora, sin rigidez conceptual, sin planes inexorables, abierta a lo imprevisto.
8. Que cuando se hable de capital, el conocimiento y la inteligencia tecnológica sean tenidos primordialmente en cuenta.
9. Que el proceso sea generador de producción de los bienes de capital requeridos, y no solamente demandante de bienes de capital extranjeros.
10. Que el esfuerzo se dedique tanto a usar sensatamente los recursos naturales disponibles, como a multiplicar el conocimiento y la imaginación sobre su uso eficiente. Porque primordialmente constituyen un capital natural que debería llegar a ser inagotable, viviendo de los intereses de la Naturaleza.

La saga de **GAVIOTAS** está determinada desde sus propios orígenes por una apelación a la Naturaleza. Esa es, según Paolo Lugari, la mejor vía para construir un modelo sustentable de racionalidad tropical, que comienza justamente en la comprensión de las complejidades tropicales. Pero también en la capacidad para desentrañar de ese caos aparente las soluciones obvias para un desarrollo sostenible. Que, dentro de la mejor tradición presocrática, comienza en el agua y se va ampliando en la comprensión de los misterios

del suelo, de la luz solar y de las maravillas de la fotosíntesis. También de las profundidades del bosque, del aire, del viento y de la plenitud de la biosfera.

Agua para todos, energía solar aplicable a las necesidades básicas humanas. Salud garantizada en el corazón del Trópico. Seguridad alimentaria sin fronteras. Ampliación de la frontera forestal, para neutralizar el paradigma de la destrucción del bosque como precondition para los asentamientos humanos. En esta gran línea de acción, GAVIOTAS diseñó y desarrolló, en menos de dos décadas, tecnologías apropiadas de mínimo impacto ambiental, de accesibilidad fácil y de bajo costo. A través de ellas puede garantizarse una convivencia sin fronteras entre el hombre y el medio tropical. Lo que parecía ser una lucha desigual de asentamientos humanos frágiles e inestables con una naturaleza arisca e indomable, se convertía en un sendero real hacia sinergias posibles y productivas.

En el contexto anterior y dentro de los contenidos esenciales de sus principios inspiradores, la agenda inicial de GAVIOTAS se fijó en tópicos directamente relacionados con tales principios. Por esta simple razón, la revolución del agua estuvo en el centro de sus búsquedas obsesivas. Dentro del enfoque sistémico característico de GAVIOTAS, en la agenda inicial marcó unos acentos especiales:

- Agua para todos, utilizando energías renovables.
- Energía solar térmica para calentamiento y purificación de agua.
- Forestación en la Orinoquia con énfasis en el pino tropical caribe, con labranza mínima Gaviotas.
- Hospital autosuficiente para el trópico rural.
- Hidroponía social.

El componente “agua para todos” se enmarcó en un programa de suministro de agua para pequeños asentamientos humanos, con no más de 250 habitantes. Debían estar dotados de escuelas y puestos de salud. En ese propósito, el programa fue capaz de establecer 700 microacueductos, diseñados especialmente para las condiciones del Trópico Húmedo. Todos ellos con equipos de mínimo impacto ambiental y de fácil manejo, sin requerimiento de combustibles. Esos equipos estuvieron representados por el Molino de viento de doble efecto, la Bomba de camisa, el Balancín escolar y el Ariete. Para esos efectos se obtuvo el apoyo del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.

Los siguientes textos que introduce el doctor Mario en el capítulo IV de su

libro *Renacimiento en el trópico*, ayuda a entender la dimensión de la obra de Paolo Lugari:

Gaviotas y el club de Roma

“La historia que usted está escribiendo suena a poesía y ahora usted también le está añadiendo música”, exclamó el expresidente Belisario Betancur, mientras se despedía de Paolo Lugari con un abrazo. “Usted se sumará a nosotros en el primer concierto”, replicó Lugari. “Será en su honor”.

El viejo expresidente rebotó de entusiasmo recordando lo que siempre escuchó de la gente que volvía de regreso de GAVIOTAS. «Gabriel García Márquez me dijo cuando volvió de allí: “esto es lo que Colombia necesita”»...

«Cuando Felipe González, presidente del Gobierno de España, descendió del avión que lo condujo con su familia de regreso de su visita a GAVIOTAS, me expresó: “esto es lo que necesita América Latina”»...

«Y Aurelio Peccei, fundador y presidente del Club de Roma, después de visitar a GAVIOTAS en 1984 con el Consejo Directivo del Club, declaró entusiasmado a los medios que lo entrevistaron: “esto es lo que el mundo necesita” (**Relato de Alan Weisman en su libro “GAVIOTAS, a Village to Reinvent the World”**).

El doctor Mario anota sobre las relaciones entre el Club de Roma y Gaviotas lo siguiente:

El concepto de límites del crecimiento nunca resultó ajeno al mundo en que Paolo Lugari se ha movido. Ni desde el punto de vista de los recursos humanos y materiales, ni desde el punto de vista de las tecnologías pertinentes. Porque la pertinencia ha sido uno de los pivotes de su creatividad. Por esto cuando el Club de Roma, desde el Instituto Tecnológico de Massachusetts y desde su sede en Roma, sacudió el mundo con el primer informe sobre Los límites del crecimiento, en la aldea germinal de GAVIOTAS se experimentó la sensación de la coincidencia. El “predicamento de la humanidad”, centro de las preocupaciones de Peccei, correspondía exactamente al reto que, en la mente de Paolo Lugari, planteaba la paradoja de un Trópico sumergido en la soledad y en la pobreza de sus habitantes. Todo ello en medio del desbordamiento de la riqueza biótica, que es sinónimo de Paraíso.

Se requerirían más de diez años para que Aurelio Peccei llegara casi exultante hasta GAVIOTAS para estampar en el libro de visitantes ilustres la mejor expresión de su sentimiento frente a lo que, desde el primer instante, le daba una respuesta al “predicamento de la humanidad”: “GAVIOTAS un paradigma para el mundo”. Sin conocerse, Aurelio Peccei y Paolo Lugari quedaron conectados frente al mismo reto implícito en el predicamento humano. Y no dejaron de estarlo hasta que prácticamente Aurelio Peccei vino a morir en su primer contacto con la Orinoquia colombiana. Porque no pasaron cuatro semanas después de esa visita para que este gran caballero del siglo XX tomara definitivamente su sitio en la historia.

Antes de la fecha de la visita de Aurelio Peccei y del Consejo en pleno del Club de Roma, ya se habían producido otros informes encabezados por “Sin límites para el conocimiento” –esta vez desde la Universidad de Harvard–, que contribuyeron a abrir la senda iniciada por el grupo del MIT, bajo la inspiración de Dennis y Donella Meadows. Antes de su muerte, esta última se refirió reiteradamente a GAVIOTAS en artículos y conferencias⁶¹.

Esta historia está muy bien contada por el doctor Mario en su última gran obra *Renacimiento en el Trópico*. Paolo Lugari o los tiempos de Gaviotas. Como anota el autor este es “un texto dictado por un contexto que se prolonga a través de cinco décadas y que está dado permanentemente por Gaviotas, un paradigma de imaginación en la Orinoquia Colombiana”.

La Fundación Santillana para Iberoamérica

Por su formación humanista y compromiso con la sociedad el doctor Mario Calderón se vinculó a esta fundación que inició labores en 1989, bajo la dirección del doctor Belisario Betancur, con el objeto de promover la presencia de la Fundación en los países iberoamericanos. Es una institución privada, sin ánimo de lucro, creada con el propósito de gestionar y coordinar el desarrollo de proyectos culturales, educativos y científicos, en unión de entidades del orden privado o gubernamental, nacionales o internacionales.

La Fundación es dirigida por un Patronato conformado por don Ignacio Polanco, presidente del Grupo Prisa y de la Fundación Santillana de España, por el expresidente Belisario Betancur, los empresarios Pedro Gómez Barrero y Nicanor Restrepo Santamaría y Patricia Cárdenas Santamaría. El doctor Mario

61 Calderón Rivera, Mario. *Renacimiento en el Trópico*. Op. Cit., p. 110-11.

hizo parte de su Consejo Directivo junto con don Emiliano Martínez, Presidente del Grupo Santillana de España, del exministro Otto Morales Benítez, de Amparo Sinisterra de Carvajal, exdirectora del Instituto Colombiano de Cultura, del científico Manuel Elkin Patarroyo, del periodista Enrique Santos Calderón, del historiador Jorge Orlando Melo, de Paolo Lugari Castrillón, director del Centro Gaviotas en la Orinoquía y de otros destacados personajes de la vida académica.

Hoy la Institución organiza exposiciones, conciertos, conferencias, seminarios y presentación de libros, con el respaldo de entidades académicas, y desarrolla su labor de mecenazgo cultural. Por todos estos aspectos tiene reconocimiento en el ambiente académico y cultural, espacio que el doctor Mario contribuyó a conquistar.

Informe regional de desarrollo humano 2004

En el año 2004 se presentó el Informe de Desarrollo Humano coordinado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo -PNUD; el Centro de Estudios Regionales Cafeteros y Empresariales CRECE; el Centro de Investigaciones Socioeconómicas de Risaralda CRIC; el Centro de Estudios e Investigaciones Regionales –CEIR- Universidad del Quindío; como resultado se publicó el libro Eje Cafetero. Un pacto por la región. Se escogió este territorio porque durante buena parte del siglo pasado se convirtió en el departamento modelo de Colombia, pero debido a varios factores, entre ellos a la quiebra de los precios del café, llegó la crisis y los dirigentes tuvieron que pensar en nuevas soluciones frente a problemas comunes como el desempleo, la baja producción y la inequidad en el acceso a los servicios.

En la investigación y preparación de este informe estuvieron presentes el Equipo Coordinador, el Comité Técnico, el Equipo de Investigadores y el Comité Académico; el doctor Mario Calderón hizo parte de este último comité en representación de la Universidad Autónoma de Manizales pero, además, contribuyó con el siguiente capítulo del libro:

Hacia el rediseño de un modelo productivo regional

Diversas y contradictorias son las interpretaciones sobre la coyuntura que plantea la crisis estructural de la caficultura en Colombia. Sin embargo, la mayoría

de ellas adolece del reduccionismo que distingue a buena parte de nuestras metodologías de análisis. Porque casi siempre nos encontramos con una visión lineal que no va más allá de las series históricas de producción y de consumo, de índices de precios y de relaciones cambiarias, de área cultivada, de niveles de productividad por hectárea y de muchos datos de medición cerrada, sin un intento de análisis transversal. Tal aproximación constituye un marco demasiado estrecho para llegar al fondo complejo de lo que fue el café en términos de construcción de estadios para el despegue de la economía colombiana.

La historia regional y local, asociada a la propia evolución del ecosistema y a la huella que va marcando la acumulación de capital social, es muchas veces ignorada, casi con displicencia, por atender a las apariencias estadísticas. La ausencia de ciertos supuestos que E.F Schumacher llamaría "metaeconomías", basados en un sistema de valores no incorporado todavía en nuestras escuelas económicas, pone siempre en peligro muchos de los que podrían ser los mejores diagnósticos. El Informe regional sobre desarrollo humano tiene muchos de los elementos para abrir el camino hacia esa percepción meta económica.

Desde el punto de vista de lo que se sigue llamando crisis estructural del café, los diagnósticos sobre un proceso acelerado de empobrecimiento -algunos de ellos serios y bien documentados- no se salen todavía del marco miserabilista que parecería ignorar la existencia del gigantesco capital natural que encierra el ecosistema andino y que, al mismo tiempo, claramente minimizan la huella que representa el capital social legado por la colonización antioqueña y a cuya construcción contribuyó principalmente la institucionalidad cafetera. La historia regional no puede quedar relegada a un segundo plano.

El cultivo del café no fue en Colombia resultado de la casualidad, como tampoco un legado de estirpe colonialista. La historia escrita de la actividad cafetera se ha movido alrededor de cifras estadísticas, de lo anecdótico y pintoresco, más que de una interpretación seria sobre lo que significó la colonización antioqueña como un fenómeno sin par en América Latina. Porque con ese proceso de ocupación de territorio se dio el impulso a un fenómeno profundo en el que se estarían todos los impulsos para construir un sistema económico de primera generación como no lo hubo en los demás territorios de Iberoamérica.

Empresa de caminos

En este fascinante capítulo de nuestra formación como nación se han señalado aspectos singulares en los que parecen dominar rasgos éticos de

estirpe protestante, antes que los de una misión evangelizadora al estilo de la católica España. La predestinación por el trabajo, más que por la resignación frente a la pobreza, estuvo presente en la raíz de la diáspora que el Oidor Mon y Velarde estimuló como una empresa racionalmente planificada en cada una de sus fases sucesivas.

Como bien lo ha dicho Eduardo Santa "la colonización fue esencialmente -en su estructura orgánica, en su estrategia social y en sus métodos y recursos logísticos- una empresa de caminos". Lo cual sirve, sin duda, para explicar un sello que perduró en la caracterización que las instituciones cafeteras contribuyeron a mantener a lo largo de muchas décadas de vigencia, hasta que los procesos incontenibles de urbanización llegaron a desdibujarlo. Lo cual está referido a las características singulares de un desarrollo espacial en que la interacción urbano-rural marcó el gran contraste con el resto de la geografía nacional. Todo ello a pesar de políticas nacionales de desarrollo asentadas sobre una radical dicotomía campo-ciudad, alimentada deliberadamente desde los órganos centrales de planeación.

En contravía de las corrientes ortodoxas que obsesivamente veían en el crecimiento del ingreso cafetero el gran disparador de la inflación, el presidente López Michelsen marcó la única solución de continuidad en esa visión reduccionista. "La bonanza para los cafeteros" fue una decisión de alta economía política a raíz de las heladas del Brasil en 1975. Gracias a ella pudo verse por primera vez en Colombia una coyuntura de buenos precios irrigando por igual a las zonas rurales y las cabeceras urbanas. Desde luego, ello fue posible gracias a la institucionalidad cafetera encarnada en la Federación Nacional de Cafeteros y en los comités departamentales de cafeteros, igual que en las organizaciones de base.

Ese fenómeno hizo decir a una gran autoridad como el profesor Dennis Rondinelli, que por primera vez se había dado un proyecto de desarrollo agropolitano enmarcado esencialmente en la interacción sistémica campo-ciudad, similar a los inducidos .en algunos países asiáticos. Se regresó después a políticas fiscalistas en que los excedentes del ingreso cafetero volvieron a ser la veta para resolver los faltantes del gobierno de turno y para exacerbar procesos de urbanización acelerada.

El empobrecimiento generado por la decadencia de la minería de oro, que estuvo en la mente de los primeros colonizadores de la gran Antioquia, se convirtió en el gran reto para mirar hacia el sur y para convertir las

“instrucciones del Oidor Mon y Velarde” en el cuaderno de bitácora que, en vísperas de las luchas de Independencia y durante las primeras décadas de la nueva República, sirvieron para construir el eje de lo que sería, a lo largo del siglo XX y hasta la fecha, uno de los más interesantes y dinámicos corredores conurbados de América Latina. Esta rara continuidad en la propia inspiración geopolítica de la Colonización, reafirma también las razones de su permanencia en el tiempo y la validez profunda de la construcción simultánea de un sistema productivo cuyo primer resultado se expresó en un hábitat dominado con arquetipos siempre compatibles con el entorno ecosistémico.

Para comenzar, siendo una planta exótica en el ecosistema andino, el café tenía naturaleza tropical. Pero, por encima de todo a la voluntad política que enmarcaba la empresa colonizadora se sumaba la racionalidad de aquellos zapadores del monte, que al decir del profesor Luis López de Mesa “formaron los primeros cabildos sobre los troncos de árboles recién cortados, para darle normas civiles a las futuras ciudades”. Algo que no deja de provocar una mirada sobre el contraste que ofreció al comenzar la segunda mitad del siglo XX la que, con justicia o no, ha sido llamada “anticolonización” del Urabá antioqueño.

Otra circunstancia que, sin duda, justificaría una exploración de estudiosos, estaría en establecer la relación que pudo existir en el proceso de colonización antioqueña y de consolidación de la red de asentamientos humanos en el marco de formas federalistas que dominaron durante el ciclo más intenso de fundación, de los nuevos poblados a mediados del siglo XIX.

La caficultura fue el fruto de esa empresa fundadora. Nació y creció uncida al ecosistema. Se levantó sobre los espacios que la evolución construyó por millones de años. Pero el café siguió siendo cultivo de sotobosque, porque la selva derribada fue sustituida por techos arbóreos de leguminosas altas, incorporadoras permanentes de nitrógeno, en que el café estuvo siempre acompañado de especies tropicales que garantizaron secularmente la autosuficiencia alimentaria de la población rural y el abastecimiento integral de productos alimenticios de origen animal y vegetal para los centros poblados.

La “revolución verde”

La historia sobre la evolución de la economía cafetera contiene un error esencial

que falsea por completo los diagnósticos sobre la situación presente de las regiones productoras y sobre la profundidad de la crisis de empobrecimiento que afecta a centenares de miles de familias campesinas y de familias de clase media en poblados y ciudades intermedias en las regiones productoras de café.

Al iniciarse el proceso de la llamada "revolución verde" del café, el ingreso de los cultivadores del grano mantenía un componente no monetario o en especie, representado por la autosuficiencia alimentaria que era el común denominador de las fincas cafeteras. Y aunque lamentablemente nunca se valoró dicho componente, la verdad es que en muchos de los ciclos depresivos del precio externo, esa producción suplementaria superó claramente el excedente disponible después de deducir costos al precio recibido por la venta de cosecha.

Las consecuencias del desabastecimiento alimentario de la región cafetera no han sido suficientemente evaluadas. La realidad es que el mayor ingreso monetario percibido por la mayor productividad por hectárea, ha debido gastarse primordialmente en la compra de los productos alimenticios que antes se cultivaban en la propia finca. Además, el desplazamiento de pequeños propietarios y de una gran masa de trabajadores que antes residían en el campo y se beneficiaban de los excedentes alimentarios que allí se generaban, igual que de servicios de agua y energía, ahora deben asumir costo de vivienda, alimentación y servicios en la ciudad.

No por ignorado, el balance ambiental y alimentario de la revolución verde en el café, deja de suscitar grandes inquietudes. Comenzar a recuperar lo perdido, especialmente en materia de diversificación sistémica, de seguridad alimentaria y de deterioro ambiental, dependerá en buena parte de un ejercicio autocrítico que permita corregir rumbos torcidos.

Escenarios alternativos

En el contexto anterior resulta pertinente ensayar algunas hipótesis que podrían resultar válidas para llegar a soluciones que trasciendan las que, por lógica económica y política, deben abocarse para construir los escenarios alternativos posibles para rediseñar el modelo productivo regional.

Lo primero es sacar el tema de la crisis de la caficultura del marco exclusivo del análisis económico, desprendido de las realidades históricas y naturales

anteriores al café. Cuando un economista como Diego Pizano Salazar, conocedor profundo de los aspectos económicos del café, afirma que “los nuevos paradigmas están más cerca de los procesos evolutivos de la biología que de los modelos de equilibrio de Newton”, muchos quisiéramos entenderlo como una coincidencia con el pensamiento clarividente del profesor Edward Wilson, el creador de la nueva ciencia de la sociobiología como uno de los pivotes del pensamiento sistémico. Parodiando a tan distinguido profesor de Harvard, podríamos decir que una teoría económica de espaldas a las ciencias naturales no ha resuelto los mayores problemas de la gente, simplemente los ha olvidado.

Las grandes prioridades del corto plazo están dadas por la seguridad alimentaria y por la generación de empleo a partir de la recuperación de conciencia sobre la dimensión económica de la biodiversidad del ecosistema y de los demás recursos naturales del Trópico andino.

En el campo de la seguridad alimentaria el primer componente por proveer a toda la población, pero principalmente a los niños, es el de las proteínas. En este sentido tiene un significado trascendental el trabajo de investigación aplicada, adelantado por la investigadora Carmenza Jaramillo, con el apoyo de Cenicafé y del profesor S.T. Chang, en el campo de la utilización de la totalidad de la biomasa del café (aserrín de zoca, pulpa, cisco, película plateada y borra) como sustrato para la siembra de hongos alimenticios de alto contenido proteínico. Las hipótesis validadas científicamente por Cenicafé, no sólo en el campo de seguridad alimentaria, sino en cuanto al cultivo de hongos para la exportación, ofrecen perspectivas racionales para utilizar esta opción alimentaria y de ingresos adicionales en las fincas cafeteras. Una posibilidad similar se da con el tallo y la hoja de plátano, el bagazo de caña y los residuos de especies vegetales andinas.

Reorientar vocación industrial

El Eje Cafetero no tiene qué renunciar a su vocación industrial. Pero sí debe repensar la dirección en que debe dirigirla. Tanto las conclusiones de estudios recientes, como la opinión de personalidades de la ciencia que han visitado recientemente la región, llevan a pensar que pocos ecosistemas como el corredor geográfico y climático del café tienen tantas ventajas comparativas para el establecimiento de clusters y de cadenas productivas relacionados con la biotecnología y con el aprovechamiento de las vetas de megabiodiversidad endémica que albergan todavía nuestros bosques de niebla y el bosque húmedo tropical.

En este sentido, los pasos adelantados por la Universidad de Caldas para el establecimiento del primer pregrado del país en biología tropical andina, representa un hito de incalculable importancia. Así como resultan significativos los pasos que la Universidad Nacional Sede Manizales, con el apoyo de Naciones Unidas, ha venido dando para dar base académica y científica a los Distritos Agroindustriales de Caldas, tanto en campo de formación profesional, como en la investigación aplicada a campos de tan vasto potencial como el de los aceites esenciales y el de las plantas medicinales.

La reforestación de las microcuencas del Eje Cafetero es, por si sola, el mayor reto para construir futuro reconstruyendo el ecosistema y, de paso, enfrentando la crisis presente. Ahí puede radicar un potencial insospechado para el aprovechamiento de fuentes renovables de energía, a través de microcentrales hidroeléctricas o del proyecto postergado de la geotermia. Puede representar, además, uno de los mejores eslabones para la agenda de reconversión a mediano y largo plazos, asociado con los clusters y con las cadenas productivas, incluida la propia de la madera de muy diversas variedades nativas.

Algunas de estas acciones comienzan a darse en el Eje Cafetero con participación de grupos privados, del sector público y de la academia. El caso más demostrativo se está dando en Caldas con el Proyecto Procuena, para la reforestación de 15.000 hectáreas en la cuenca del río Chinchiná.

En cuanto se refiere a la guadua, se dio ya un paso gigantesco -gracias a la Cámara de Comercio de Manizales, a la Fundación Zeri, a la Federación Nacional de Cafeteros y a las Naciones Unidas al cruzar el Atlántico para consagrarse en el ámbito internacional en Hannover 2000 con el Pabellón Zeri, sorteando summa cum laude las pruebas de resistencia estructural a que la sometió la Universidad de Bremen.

A renglón seguido, con el apoyo de la Federación Nacional de Cafeteros y de Proexport, Cenicafé adelantó la investigación sobre la capacidad de la guadua para la captura de CO₂. Como resultado de este trabajo, la región ha podido colocarse en el umbral de lo que podría representar este eslabón, como valor económico agregado en la cadena productiva de la guadua (captura de casi 10 toneladas de CO₂ por hectárea por año).

Por el crecimiento extraordinariamente precoz de la guadua y por la renovación permanente de su exuberante follaje, que resulta de su explotación sostenible, podríamos estar regresando, en el marco del Protocolo de Kyoto, a la vocación

que por millones de años dictó la evolución al ecosistema cafetero. A la llegada de los europeos -según testimonios de autoridad- se ha calculado que el corredor medio del valle del río Cauca, incluidas sus vertientes, estaba cubierto por no menos de 10 millones de hectáreas en guaduales. Esa inmensa extensión no ha perdido su vocación original. La ingeniería, la arquitectura, la transformación industrial y la química de la guadua, pueden encerrar muchas de las claves para el porvenir de la región y para la preservación del ecosistema andino.

Siendo la guadua apenas una expresión infinitesimal de la megabiodiversidad andina, es lógico pensar en los horizontes impensados que podrían darse para la región a través de visiones geoestratégicas que le otorgaran a la bioprospección y a la construcción inmediata de bases para un desarrollo biotecnológico una prioridad de muy alto grado. De hecho, visiones como las de la ecorregión estratégica del Eje Cafetero y los Distritos Agroindustriales de Caldas, representan ya estadios previos plenamente compatibles como estos objetivos deseables.

En este mismo contexto, retomar la vocación minera comprobada del Eje Cafetero puede constituir una opción inmensamente promisoría. Para ello se está dando un apoyo combinado del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y de los departamentos de Caldas y Risaralda. Un primer proyecto -la alianza de los departamentos de Caldas y Risaralda con una empresa antioqueña, para la producción inicial de 20.000 toneladas de ferroaleaciones con base en los yacimientos de manganeso de Apía y Viterbo- representa apenas el comienzo.

La actualización del inventario minero del Eje Cafetero y la creación de un grupo interdisciplinario para la identificación de proyectos mineros, serán los próximos pasos. Para el efecto, las acciones que comienza a adelantar el Gobernador de Caldas para la constitución de un fondo de preinversión con destino a proyectos productivos -con énfasis en la minería y en la cadena productiva de la caña panelera- rompe con el círculo vicioso en que siempre se ahogaron las iniciativas en los campos más promisorios del desarrollo regional.

Es posible que el gran prerrequisito para repensar nuestro modelo productivo esté en el sentido autocrítico y en la humildad con que procedan quienes, para bien o para mal, han sido durante las últimas décadas protagonistas principales en el escenario regional⁶².

62 Calderón Rivera, Mario. Hacia el rediseño de un modelo productivo regional. En: Eje cafetero. Un pacto por la región. Informe regional de desarrollo humano. UNDP Colombia. Manizales, 2004, p. 196-199

En el Centenario del Departamento de Caldas

Cuando empezaba el año 2004 el doctor Emilio Echeverri Mejía, gobernador del departamento, inició los preparativos para la conmemoración del Centenario a realizarse en el año 2005. Con este fin integró el Comité del Centenario o la Junta Central, bajo la presidencia de la señora Pilar Villegas de Hoyos y 17 personas más, entre quienes se distinguió el doctor Mario Calderón.

El motor de la programación lo conformaban el señor gobernador y su esposa, la arquitecta María Teresa Londoño, la señora Olga Rivas de Echeverri, Jefe de la Oficina de Protocolo de la Gobernación, la señora Pilar Villegas de Hoyos, la Junta Central del Centenario, el Comité de Apoyo y el arquitecto Juan Manuel Sarmiento, Secretario de Cultura.

Aunque a lo largo del año 2005 fue muy visible la labor del doctor Mario como miembro de la Junta del Centenario, hay dos eventos académicos donde figuró con especial brillo: en la Cátedra de Caldas, evento organizado por la Universidad de Caldas, donde ofreció la conferencia Los Retos de Caldas, el 26 de agosto de 2005 y el ensayo Caldas... Una visión de futuro que se publicó en la obra Caldas Cien Años. Historia y Cultura 1905-2005, publicada por la Secretaría de Cultura de Caldas.

Los retos de Caldas

Permítanme antes de comenzar, expresarles mi reconocimiento por el honor desmesurado que me hace la universidad al invitarme a esta Cátedra Caldense. A ella me aproximo con mucha humildad, la misma que me enseñó mi padre, un maestro rural, formado en la antigua escuela normal del Viejo Caldas, quien por 20 enseñó en la escuela pública de Neira, los valores éticos que nos legaron nuestros ancestros, los que hicieron grande nuestro departamento y los que servirán para repensar su futuro. Señor Rector, distinguidos asistentes, profesores y estudiantes de la universidad. Me honra mucho además, doña Pilar, su presencia, la de doña Berta Botero, la de mi esposa, la del Presidente de la Cámara de Comercio de Manizales; porque usted, doña Pilar, se ha convertido en el símbolo humano más importante en la celebración de nuestro centenario, como encarnación que es, del hijo más ilustre de Caldas el Dr. Aquilino Villegas.

Voy a hablar de los retos de Caldas. En hipótesis que por supuesto pueden ser controvertidas, son controvertibles, pero lo hago con mucha convicción, no tanto por mi autoridad científica o intelectual; yo aquí preferiría que me creyeran más por viejo que por diablo.

La historia no comenzó hace sólo 100 años. Cuando nuestro territorio fue erigido como departamento en 1905, su origen se perdía en la oscuridad de los tiempos y su capital ecosistémico era ya, desde cientos de miles de años, un milagro de la creación. La conquista por España y tres siglos más tarde, la llamada segunda colonización por Antioquia, definieron el rumbo que tomaría la historia regional desde el punto de vista del protagonismo del hombre. Pero ni en uno ni en otro se produjeron sin que se hubiera marcado antes una huella humana y cultural de varios siglos de antigüedad. Europa no hizo sola la cultura de América porque había ya una huella cultural profundamente marcada.

Tanto la conquista, por una potencia imperial, como la ocupación del territorio tres siglos más tarde por inmigrantes descendientes directos de españoles, mestizos o mulatos, fueron gestas memorables. Y como en todos los capítulos de la historia humana, en ese encuentro de culturas se mezclaron tanto los actos heroicos y las expresiones civilizadas, como las más crudas manifestaciones de la crueldad humana y de menosprecio por muchos de los valores culturales de los pueblos aborígenes. Sin embargo, desde otras perspectivas la colonización antioqueña muestra rasgos singulares que no se encuentran en otros territorios conquistados por España. Porque ninguno de ellos ha podido ser analizado desde tan diversas perspectivas, precisamente por los contrastes que se presentaban con lo que se suponía era el sello definitivo de una empresa conquistadora, en que se mezclaron las ansias mercantilistas que iban tras el oro y la inspiración de una cruzada evangélica que parecía ir más tras la conquista de las almas, que de territorio y de riqueza física.

En esas complejas facetas es inevitable encontrar un eje conductor a lo largo de un trayecto que se extiende desde la mitad del siglo XIX, hasta muy avanzada la mitad del siglo XX. Ese eje se identifica claramente con una ética del trabajo que permea todos los capítulos en la historia de una sociedad emergente en la cual parecerían darse las etapas del crecimiento que creyeron identificar a posteriori algunos de los más ilustres historiógrafos del desarrollo en el siglo XX.

Esos rasgos característicos, claro está, pertenecen más a los orígenes del capitalismo y a su clara estirpe protestante. El mejor combustible para el auge capitalista lo brindó, en ese contexto, una ética asentada sobre la tesis de la

predestinación por el trabajo. Lo que llama la atención es que el fenómeno de la colonización antioqueña llegue a interpretarse desde esa perspectiva, cuando él se produce bajo los mismos estandartes misioneros de la conquista española, signada por una ética católica que, antagónicamente, para algunos intérpretes de su pensamiento, pregona en esencia a través del sermón de la montaña, la predestinación para el cielo, a través de la resignación con la pobreza y con la privación económica.

No puede negarse que en su empeño en inculcar una ética de trabajo duro, como precondition para salir de la pobreza, representa también una curiosa coincidencia con la ética protestante inmersa en los orígenes del capitalismo. En esa misma línea la formación de la sociedad económica, que a partir de la sociedad pastoril describe magistralmente Heilbroner, tiene que ver fundamentalmente con una sociedad organizada, centrada en la disciplina del trabajo y del ahorro, tanto como en la búsqueda del bienestar individual y colectivo. Y aunque parece en principio demostrado que esas etapas descritas a posteriori se cumplieron claramente en algunas de las sociedades más industrializadas, es evidente que cualquier intento de medición aplicado a países emergentes resulta poco menos que caprichosa. Sin embargo, sí habría elementos de juicio para pensar que las características que rodearon el establecimiento del café en la región central de Colombia, crearon las condiciones mínimas para una economía exportadora que, al mismo tiempo, pudo proveer las primeras dosis de formación de capital. Y sin duda, por primera vez en Colombia. Lo cual significa que el café no solamente sirvió para crear las bases de una mínima subsistencia, sino para generar los excedentes económicos que permitieron avanzar hacia la fase de urbanización y de creación de un sistema de ciudades.

En ese contexto se dio también la formación de los primeros polos industriales en Bogotá, Medellín y Cali, cuyas empresas encontraron su punto de equilibrio precisamente en la demanda creciente de la región cafetera, como lo dice el historiador Alberto Corchuelo, de la Universidad del Valle. Las industrias textiles, de alimentos, de artículos de consumo hogareño, de bebidas y más adelante las de artículo de consumo durable, de herramientas agrícolas y de materiales de construcción, surgieron fundamentalmente a partir de la dinámica creciente del café y de la capacidad de consumo familiar en esta región, tanto como del efecto multiplicador inducido por la vida que el café irrigó en el resto de la economía nacional.

La agroindustria en el Valle del Cauca llegó a su más avanzada expresión

con el establecimiento de los grandes ingenios azucareros y de la industria sucroquímica. Pero tuvo, inicialmente en la trilla, el único valor agregado con que fue exportado el café producido en el Eje Cafetero y, en Antioquia, su principal expresión. Y la trilla llegó a ser tan representativa en el cálculo de nuestro producto bruto interno, que por muchos años se trabajó con dos indicadores: uno con trilla y otro sin trilla.

Se dieron entonces las condiciones mínimas para el despegue económico, en el sentido en que los países industriales vivieron su proceso de formación económica y recibieron el impulso de la primera revolución industrial, lo cual permitió que el despegue de la economía colombiana, a partir de una fase pastoril, la cafcultora, se desarrollara de tal manera, que el excedente económico generado abrió el camino para avanzar en la formación de un perfil primigenio de una sociedad económica nacional. La estructura de tenencia de tierra en que se desarrolló el café en nuestra región, fue totalmente diferente a la base latifundista de Brasil y Centroamérica, donde desde su origen primó el sello del latifundismo esclavista. Al contrario de lo que sucedió en el comienzo mismo del proceso de la colonización antioqueña, cuando se sembraron las primeras bases de una estructura de tenencia de tierra basada en pequeñas y medianas propiedades familiares.

Es evidente, sin embargo, que a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, la economía del antiguo Departamento de Caldas se mantuvo condicionada, casi exclusivamente, por la evolución de la actividad cafetera. Contrariamente a lo que podríamos denominar la historia oficial del café hasta el momento en que se inició la llamada tecnificación del grano, enmarcada en los mismos principios inspiradores de la revolución verde, la cafcultura tradicional de Colombia mantuvo una clara estructura de policultivo en la que el componente más visible fue siempre la autosuficiencia alimentaria.

Ese rasgo singular se expresaba prácticamente en la totalidad de los productos de la canasta básica familiar, lo cual claramente contradice la versión oficial de corte economicista, que indefectiblemente habla del monocultivo cafetero, simplemente porque para nuestras escuelas de economistas, sólo fue visible el componente monetario del ingreso cafetero, expresado en la simple conversión del precio externo a precio interno, deducidos los tributos que por décadas gravaron el precio del café, en beneficio del fisco nacional. Los componentes no monetarios del ingreso cafetero que definieron la autosuficiencia alimentaria, se referían no sólo a la proteína vegetal y animal, sino a las frutas y a los carbohidratos, y aún al combustible que el carbón

vegetal aportaba como un subproducto que se derivaba del café, como un cultivo de sotobosque. La gran paradoja es que por un claro desconocimiento de la realidad sociológica del café, la tecnificación de su cultivo, definida en términos exclusivos de densificación y de alta productividad por hectárea, hizo olvidar la enorme fortaleza que significaba social y económicamente, la autosuficiencia alimentaria inherente a la caficultura tradicional.

Los espejismos de tecnificación del café sin agregación de valor, y con desperdicio total de la biomasa residual útil, tanto como los errores estratégicos de una política de diversificación con énfasis exclusivos en sustitución de cultivos sin agregación de valor, agravaron hasta el extremo los niveles de productividad de las fincas cafeteras. Y la aceleración consecuente de los procesos migratorios campo-ciudad, terminaron aniquilando la autosuficiencia alimentaria que se convirtió, finalmente, en una dependencia casi total de abastecimientos desde fuera de la región. Por esta razón una de las nuevas formas de centralismo que agobian nuestras regiones, es la dependencia casi total de Corabastos Bogotá, en materia de provisión de los mismos alimentos que eran parte del policultivo en que se enmarcó tradicionalmente el café.

Resulta justo anotar que éste no fue un fenómeno exclusivo del café. La agricultura colombiana se mantuvo tradicionalmente en el ámbito cerrado de una producción primaria, ausente de cualquier concepto de agregación de valor, y mucho más de visiones avanzadas sobre el alcance de las cadenas productivas. Algo que explica de alguna manera, pero no completamente, nuestras vicisitudes con el Tratado de Libre Comercio y con nuestras debilidades frente a la agricultura de los países avanzados. Algo que tuvo mucho que ver con la agudización de muchos problemas del sector agrícola y por ende con el agravamiento de los problemas de abastecimiento alimentario y con el deterioro de muchos de los indicadores de desarrollo humano, principalmente relacionados con la nutrición en los estratos más pobres de la población. Y cuando el rasgo más positivo de la economía del café, que estaba en la seguridad alimentaria, se derrumba, no es para permanecer indiferentes, sin embargo, se requirió el campanazo dado por el informe del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo Humano en el Eje Cafetero 2004, para percibir una problemática que se patentizó con la crisis estructural del café, desde finales de la década del 90.

El informe de Naciones Unidas, es el reflejo de visiones desde muy diversas perspectivas. Representa, sin duda, el primer gran intento hecho por Naciones Unidas, para pasar de los informes de desarrollo humano por

países, a diagnósticos desagregados a nivel local, para desentrañar realidades estadísticas que resultan casi siempre engañosas, cuando se presentan en el marco simplificado de indicadores nacionales per cápita. Haber llegado por esta vía a singularizar el impacto de la crisis estructural del café, en una región afectada directamente por un profundo proceso de empobrecimiento, en adición a lo que para ella significa la crisis generada institucional y económica del pannaición, es un enorme avance, lo cual no significa que las propias cifras estadísticas no terminen generando serias confusiones cuando a su interpretación se llega por la vía exclusiva de modelos reduccionistas o de metodologías de análisis sin visión sistémica.

Lo más interesante de la coyuntura regional en que se produce el informe es que, a través de la presencia de muchos testimonios de diferentes vertientes de la opinión regional, se establece de hecho un rico acervo de opciones e hipótesis que a veces en real o en aparente contradicción con el diagnóstico principal, incitan a ejercicios reflexivos de mayor profundidad. Un buen ejemplo fue dado por el director nacional de Planeación, Santiago Montenegro, cuando describió, con mucha lucidez, el papel que como prerrequisito esencial, y con el apoyo de los avances del conocimiento, juegan los recursos naturales en sus encadenamientos productivos en la instrucción de un futuro sostenible para la región.

Es imposible, por otra parte, ignorar que la huella marcada por la cultura del café, que es lo que denominamos el capital social, puede ser el soporte principal para construir horizontes posibles y sostenibles a partir de la agregación de valor a ese inmenso capital natural. Parte de esta visión fragmentada y reduccionista se refleja en la forma como los análisis economicistas han demostrado claramente su incapacidad para incorporar el significado gigantesco que representó, en la crisis del empobrecimiento, la pérdida de la autosuficiencia alimentaria regional desde el comienzo mismo de la revolución verde del café.

Caldas, Quindío y Risaralda son hoy importadores netos de alimentos. Después de que el Viejo Caldas, hoy centenario, fue despensa rebotante de alimentos. Los indicadores de desnutrición que aparecen en el informe, casi siempre por fuera del núcleo estadístico del diagnóstico principal, son aterradores. El Centro de Investigaciones Regionales CEIR de la Universidad del Quindío, revela que en ese departamento, para el año 2000, la población en riesgo de desnutrición crónica, pasó del 29% en 1997, a 39.4 en el año 2000 y a 41.7 en el 2002, frente a una media nacional estable por debajo del 15%. Todo lo cual se compara con el indicador correlativo de las pérdidas de peso

al nacer, que en Quindío pasó de 41% a 48.9% en el año 2002, mientras a nivel nacional permanecía por debajo del 10%. Y en estadísticas recientes, resultantes de investigaciones del programa Nutrir, de Manizales, hay cifras comparables a éstas con relación al área metropolitana de Manizales. Y cifras aterradoras que están tanto en poblaciones como Villamaría, Aranzazu, Neira, y aún Chinchiná y Palestina.

En un reportaje para la revista *Gestión*, en el año 2002, Juan Enríquez, director del proyecto de Ciencias de la Vida, de la Universidad de Harvard, advierte sobre el retraso dramático que muestra América Latina, frente a la competencia mundial por tomar posiciones en el campo de la biotecnología. El propio entrevistado, citado por la publicación, había escrito en uno de sus numerosos libros que la cartografía genética provee una guía fundamental para casi todos los negocios. En ese contexto la biotecnología se ha convertido en el estadio donde se define la puja mundial por descifrar los códigos genéticos de todos los seres vivos, pero también para llegar a través de las patentes desarrolladas, a generar innovaciones revolucionarias en los más insospechados rincones de la ciencia y de la tecnología aplicada. Enríquez recuerda que entre 1977 y el año 2000, se registraron en todo el mundo 60.370 patentes en biotecnología, de las cuales casi 38.000 tuvieron su origen en Estados Unidos, 5865 en Japón, y el resto principalmente en Europa y Asia. En América Latina solamente se destaca Costa Rica que, con 62 patentes, dobla el promedio de 30 con el total de patentes con que aparecen México, Brasil y Argentina.

Para rematar, recordando que la enciclopedia de América Latina, editada por la Universidad de Cambridge, con 930 páginas de contenido, sólo dedica 9 de ellas a ciencia y tecnología. El latinoamericano promedio, según el académico mexicano, es funcionalmente analfabeto en el idioma que está impulsando la economía mundial, que ahora es el digital y pronto será el genético. Lo cual es el resultado de un sistema educativo, hay que decirlo con mucha franqueza, que obsesivamente piensa que sabiendo hablar inglés, se pueden ignorar todos los demás idiomas, incluyendo el idioma genético, el idioma de la evolución y el idioma de la propia tierra.

Gústenos o no, el cuadro anterior describe una realidad nada grata. Costa Rica es el único país que ha querido asumir su condición tropical, para construir sobre ella un modelo productivo propio, basado en su biodiversidad, en la bioprospección y en la biotecnología. Algo tan demostrativo como el caso de Cuba, un país que según un documento del Banco Mundial, a partir del bloqueo

de los Estados Unidos, y del naufragio del barco socialista en que navegó por tres décadas, logró hacer una verdadera revolución científica y agrícola, gracias a una inversión de doce mil millones de dólares en la década de los 80. Un promedio de más de mil millones de dólares al año, para capacitar científicos en biotecnología, salud, informática y robótica. Ocupando Cuba solamente el 2% de América Latina, cuenta con el 11 % de los científicos, especialmente en las ramas mencionadas. Costa Rica se atrevió, contra el fundamentalismo de los ecologistas a ultranza, a recibir una donación inicial de Laboratorios Merck, por un millón de dólares con los que creó el Instituto Nacional de Biotecnología (Inbio). Sobre ese país llovieron improperios de los mismos que, mientras tanto, decían luchar por la protección de las reservas genéticas de nuestros bosques tropicales, contra la invasión de las potencias industriales con intenciones perversas sobre los secretos que guarda nuestra megabiodiversidad endémica tropical. Sin embargo, la historia repetida nos dice que esos mismos opositores, nunca dejaron de ser cómplices de la destrucción diaria de millares de bancos genéticos. La misma destrucción que, en últimas, terminó siendo tolerada y a veces financiada por los mismos Ministerios del Medio Ambiente que rechazaban por principio la simple idea de asociación con inversionistas extranjeros en proyectos de bioprospección.

Las 62 patentes en biotecnología logradas por Costa Rica, en medio de la inacción del resto de países iberoamericanos, lo dicen todo en cuanto a la diferencia de actitudes a lo que significa asumir el reto de un desarrollo endógeno a partir de fortalezas, como las que otorga la condición tropical.

Y aquí cabe entrar a mirar algo que yo diría que es el mensaje principal para la gente joven, y la gente joven es la que está desde el jardín infantil hasta la universidad. Y en esto menciono algo que dice Paolo Lugari, el director y fundador del centro Las Gaviotas: "Si el grado de desarrollo de las naciones se midiera en función inversa a sus recursos naturales disponibles y aprovechados, Colombia calificaría como el país más pobre del mundo. Somos pobres en una nación donde la lógica indicaría que nadie debería serlo".

En una de sus grandes obras, *La Diversidad de la Vida*, un hermoso recorrido por la megadiversidad tropical, el eminente profesor de Harvard, Edward Wilson, concluye "el máximo de diversidad vegetal global es la flora combinada de los tres países andinos de Colombia, Ecuador y Perú. Allí se encuentran cerca de 40.000 especies, en sólo el 2% de la superficie terrestre del mundo".

Para cualquier persona medianamente informada es claro que, allí donde se

da el proceso de fotosíntesis durante períodos más prolongados de luz solar, combinada con la mayor cantidad de humedad, se encuentra también la mayor cantidad de biomasa y, como lo dice Wilson, "cuanto mayor es el pastel, mayor es el número de tajadas posibles, lo suficientemente grandes, para sostener la vida de especies individuales".

Esto es el trópico, y este es nuestro habitat. Pero paradójicamente, este es el escenario donde se dan dramáticas deficiencias alimentarias, que encabezan los indicadores de desarrollo humano en nuestros países y, concretamente en nuestra región cafetera, situada en el centro de la Zona Andina, que guarda todavía el máximo de diversidad vegetal global, como dice el profesor Wilson.

A partir de la iniciativa Zeri, liderada por Gunter Pauli, el Eje Cafetero fijó sus ojos en los residuos de café, pulpa, cisco, borra, zoca, con la posibilidad de ser utilizadas en un ciento por ciento como sustrato para la producción de hongos alimenticios con un contenido proteínico por encima del 34%. La biomasa disponible en este campo es infinita y, aunque todavía en mínima cuantía, las comunas de Manizales y de otros municipios del Eje Cafetero, empezaron a sentir ya el efecto de esta veta alimentaria gigantesca y los horizontes de exportación comienzan a abrirse.

La revolución verde, con todas sus maravillas aparentes, terminó también en una falacia. La multiplicación de la productividad por hectárea en unos pocos productos, se hizo a costa de desestimar y, en muchos casos, de destruir los potenciales naturales para fuentes alimentarias diversificadas, incluyendo los santuarios biológicos que protegen la naturaleza de contorno. De las 30.000 especies vegetales conocidas y clasificadas como nutritivas, la mayoría en el trópico, sólo 7.000 han sido utilizadas, pero 20 representan el 90% del mercado mundial de alimentos y sólo 3: trigo, maíz y arroz, copan la mitad de los espacios para alimentos en los grandes supermercados del mundo. Esta es una información tomada del profesor Wilson.

Mientras tanto la seguridad alimentaria del mundo sigue atrapada entre un vacío de imaginación para el aprovechamiento de la biomasa útil y la falta de ingreso familiar de dos terceras partes de la población mundial para adquirir alimentos suficientes. Lo anterior es apenas un espacio mínimo de lo que llamamos la biosfera, porque casi todo está por descubrir si la mirada se extiende en nuestro trópico húmedo, a lo que según Wilson, cubre el territorio, todavía inexplorado, del análisis bioeconómico y, más particularmente, de la bioprotección química de nuestra fauna y de nuestra flora tropical. Los

casos son todavía dispersos, pero comienzan a ser contundentes. En el campo de los compuestos farmacéuticos, por ejemplo, Costa Rica ha sido pionera en América Latina, a partir de la alianza tantas veces cuestionada con Laboratorios Merck.

Las posibilidades para la bioprospección, y para el aprovechamiento de la biosfera, dependerán, como lo anota Wilson, de tres factores esenciales: ciencia, inversión y gobierno. Inversión de capital y gobierno. En el caso de la ecorregión estratégica Eje Cafetero la trilogía de la problemática del desarrollo humano, tal como se presenta en el informe, está en nutrición, salud y educación. Y para esa trilogía la visión de la ecorregión tiene, para los dos primeros componentes, una respuesta en la biomasa de contorno que casi nos asfixia. Los hongos alimenticios a base de residuos de café están siendo el comienzo. Pero, además, porque a través de ese primer paso es posible que lleguemos a la conclusión de que el actual sistema educativo de alguna manera, es también responsable de nuestra crasa ignorancia sobre nuestros propios potenciales.

Es explicable, sin duda, que exista algún grado de reticencia por parte de nuestros países alrededor de lo que para algunos pueden ser nuevas formas de dominio colonialista, principalmente por parte de las grandes multinacionales farmacéuticas. Un mercado como el de fármacos, producidos a partir de principios activos en plantas, principalmente tropicales, supera ya los 85 mil millones de dólares en todo el mundo, con 20 mil millones de dólares sólo en Estados Unidos. No es pues menudo el negocio que se mueve en los entretelones de la bioprospección. A ese rango pertenece igualmente el nuevo frente de la agricultura transgénica, que de menos de un millón de hectáreas, en 1996, se ha extendido ya muy por encima de los cinco millones de hectáreas en Estados Unidos.

Nuestros países tienen no solamente el derecho, sino también la obligación, de regular sobre aspectos tan vitales de la economía y de la salud del mundo, sino que deben hacerlo. Sin embargo, lo que no resulta aceptable es que contando con infraestructura científica propia, y con posibilidades de desarrollo autónomo, termine imponiéndose la pseudociencia o simplemente el complejo antiimperialista. El nuevo modelo de desarrollo regional, a nivel global, está enmarcado en la biociencia. Las grandes potencias industriales y las emergentes como China y la India, muestran ya logros impresionantes. La ausencia de América Latina es más que preocupante. El parque científico de Barcelona elaboró recientemente un revelador documento sobre la evolución

de las biorregiones en el mundo como una figura que comenzó a insinuarse en los años 70 y 80 y que a partir de la última década del siglo XX se convirtió en el primer símbolo de la competitividad de un mundo globalizado. Lo más interesante y revelador de este análisis es que el modelo de biorregión surge no sólo en los países más avanzados, sino que se convierte en el reto en que se montan potencias emergentes venidas del llamado tercer mundo como China y la India. Casi inesperadamente estos países se embarcaron en un modelo de desarrollo endógeno, desde adentro, y no solamente hacia adentro en el que el mercado interno se convierte en la mejor plataforma para alianzas estratégicas entre academia, el Estado y la empresa privada.

El gran componente transversal de este fenómeno universal es la biociencia y de los grandes signos motivadores, la salud humana y como resultado, la salud del planeta. Según el documento, un área innovadora especializada en biotecnología, biorregión o bioclúster se caracteriza por un alto valor innovador, que adquiere a través de la coordinación y colaboración entre empresas de alta tecnología, universidades, centros públicos de investigación u hospitalarios, centros tecnológicos o de innovación, empresas de capital de riesgo de gestión de la propiedad intelectual y de la transferencia de tecnología y entidades científicas o sociedades relacionadas. Curiosamente, según el informe comentado, los desarrollos en biociencia no muestran grandes diferencias entre los países altamente industrializados y los emergentes asiáticos. Se afirman ambos en un apoyo firme del Estado, en una participación activa de la academia, pero en último término, dependen de decisiones privadas de inversión nacional y extranjera. Y desde el punto de vista espacial, es fundamentalmente un fenómeno regional, aunque en el ámbito europeo la tendencia es hacia alianzas entre países, Dinamarca, Suecia, Alemania, Francia, Suiza y en el caso de Estados Unidos, sus desarrollos se localizan en los corredores metropolitanos de Boston y San Francisco.

Según lo revela la investigación del grupo de Barcelona, durante los últimos cinco años la bioprospección y, especialmente sus manifestaciones en biotecnología, han tenido en la India un crecimiento tan acelerado que hoy supera el 2% de participación en el mercado mundial y marcha hacia un 10%, en el año 2010. La actividad se mueve principalmente en productos farmacéuticos. En el período 2002-2003 sus rentas fueron de 290 millones de dólares con un 52% exportado, con una participación importante de vacunas. Lo mismo sucede con los productos terapéuticos, principalmente drogas genéricas para el tratamiento de enfermedades como sida, malaria, cólera, dengue, cáncer. Actualmente se consideran unas 160 empresas biotecnológicas

y farmacéuticas en el país, de las cuales la mayor parte se ha establecido en los últimos cinco años y más del 50% está localizado en las áreas metropolitanas de Bangalore y Hyderâbâd. El sector de servicios de investigación Control Princet Organization representó ventas de mil doscientos millones de dólares en el año 2002, con un protagonismo liderado por universidades e institutos tecnológicos.

Una expresión especialmente atrayente en el fenómeno chino está en la biociencia. Según el documento del grupo de Barcelona, uno de los fundamentos de la medicina china, el conocimiento de plantas tradicionales, ha conducido a un gran arsenal de potenciales medicamentos innovadores de futuro. Como mercado potencial se pueden visualizar en importe 242 millones de dólares en antibióticos y 11 mil millones de dólares en compuestos farmacéuticos. Desde el año 2001 China ha designado la biotecnología moderna, y su desarrollo en la industria farmacéutica como una de las prioridades nacionales. El grupo de Barcelona estima que consolidar un impulso como el que se aprecia en China y en la India toma como mínimo diez años, pero en la visión de desarrollo ese es un lapso demasiado corto. Y como para no asumirlo por pura pereza mental.

Para quienes adivinamos en la agenda interna de Caldas y del Eje Cafetero por lo menos un principio de comprensión sobre este horizonte, hay un motivo de optimismo. Un análisis de las agendas internas de los tres departamentos, permite adivinar un grado notorio de convergencia en la preocupación por desarrollos en el campo de la biociencia, y desde el punto de vista de la universidad pública, no cabe duda de que asistimos a un auge, sin precedentes, en la investigación alrededor de los recursos vivos de nuestro trópico andino. El primer hito se sembró sin duda en la Universidad de Caldas con la creación del programa de Biología Tropical Andina, cuyo diseño básico se debe al inolvidable maestro Luis Eduardo Mora Osejo, a quien Caldas debería rendirle un homenaje especial con motivo del primer centenario, igual que al más importante de los inspiradores de este proyecto, el maestro paradigmático que es el doctor Carlos Enrique Ruiz, que era rector de la Universidad de Caldas.

En gracia de la brevedad bastaría con mencionar las líneas de investigación en bioprospección en que se ha embarcado la Universidad de Caldas, en alianzas con Colciencias y con universidades nacionales y extranjeras, a saber: genes de resistencia a plagas y enfermedades, búsqueda de metabolitos utilizables en procesos industriales, herramientas tecnológicas para identificación y clasificación de biodiversidad, redescubrimiento de la biodiversidad andina tradicionalmente conocida, ecología de tierras altas, biología de la conservación,

sostenibilidad de sistemas productivos y, desde luego, la iniciativa puesta ya en marcha por la Universidad Nacional, sede Manizales, para establecer el primer centro de biotecnología del Eje Cafetero, nos hace pensar que por fin nos estamos aproximando a decisiones que debimos tomar hace mucho tiempo.

Esos son los retos que tiene por delante nuestra región. Y son los retos que por supuesto corresponde cumplir, no solamente a las presentes generaciones, sino principalmente a las generaciones que se están formando en nuestras universidades⁶³.

En la conmemoración del Centenario del Departamento de Caldas se publicó el libro *Caldas Cien Años. Historia y Cultura 1905-2005*, obra dirigida a recoger distintos temas que tienen que ver con la geografía, los primeros pobladores del territorio, la presencia española, la evangelización, el lenguaje, la transformación del territorio, el comercio, la industria, la educación, la salud, las expresiones artísticas y culturales, su arquitectura, y la visión de futuro.

El capítulo XXII corresponde al ensayo *Caldas... Una Visión de Futuro*, preparado por el doctor Mario Calderón y el ingeniero químico Hernando Márquez Palacio.

Caldas... una visión de futuro

El destino de Caldas estará determinado por su propia gente, por la preparación y por la transparencia de su clase dirigente, pero tendrá que girar preferencialmente alrededor de la agregación de valor a su capital natural, que es su mayor fortaleza.

Desplegar todos los instrumentos para un ejercicio prospectivo resulta siempre una experiencia intelectual especialmente interesante. Es, además, científicamente hablando, una opción considerada como la más seria y apropiada. Y, por qué no decirlo, puede ser la salida más fácil cuando se cuenta con los instrumentos mecánicos, pero se carece de capacidad para desentrañar factores intangibles que pueden tener mayor incidencia, en el mediano o largo plazo, que los registros estadísticos sobre las apariencias presentes. Por otra parte, la aproximación prospectiva convencional ofrece visos de respetabilidad y, desde luego, tiene también sutiles componentes que

63 Calderón Rivera, Mario. En: *Memorias Caldas 100 años*. Gobernación de Caldas. Artes Gráficas Tizán Ltda, Manizales, 2007, p. 260-267.

permitirán siempre explicar cualquier falencia en los pronósticos. Porque el mejor recurso para eludir la responsabilidad por una predicción no cumplida, siempre estará en la bien conocida frase, acuñada por Lord Keynes, de que "en el largo plazo todos estaremos muertos".

No significa lo anterior que pueda prescindirse de rigor intelectual cuando se trata de mirar hacia el futuro de una comunidad. Paralelamente con la utilización de metodologías alternativas con algún nivel de credibilidad, siempre resultará conveniente asumir el riesgo de valorar ciertos factores que, aunque sólo puedan calificarse como procesos iniciados pero no plenamente consolidados, sí representan fenómenos nuevos no registrados en el pasado, pero sí con un claro liderazgo en el presente. Puestos a escoger entre aplicar el modelo prospectivo basado exclusivamente en tendencias de largo aliento y en opciones concretas de política y de estrategia, o asumir el riesgo de validar la real existencia de procesos de cambio en el subconsciente colectivo, -así no se expresen todavía en registros estadísticos confiables según los textos consagrados,- es posible que en el caso de Caldas y de la Región Cafetera haya que optar por soluciones combinadas. Sin que ello signifique, por supuesto, ignorar que el destino de las regiones estará necesariamente condicionado por lo que suceda en los niveles de la Planeación Nacional, en la formulación de la Política macroeconómica y, desde luego, en el proceso político a nivel nacional. Algo que también debería decirse del prerrequisito de un ordenamiento territorial que todavía sigue diluyéndose en grandes indefiniciones.

Prueba de ello es que tanto Caldas como el resto de los entes territoriales departamentales y municipales, han podido superar una crisis estructural en sus finanzas a partir de decisiones políticas y de medidas legislativas que ofrecieron a todas las entidades la oportunidad para sanear sus finanzas y para colocarse en mejores condiciones para proyectarse cada una desde su territorio y desde sus propios potenciales internos, pero también con el liderazgo de sus mejores hombres. En los comienzos del nuevo siglo, Caldas y la región cafetera se encontraban profundamente inmersas en la crisis estructural del café. Pero, adicionalmente, se enfrentaban a los mismos retos que los desajustes en la economía mundial y en la propia crisis interna, presentaban para Colombia. Sin embargo, la misma dimensión de esta crisis de doble faz sirvió para golpear la conciencia colectiva en la región, hasta el punto de generar procesos reflexivos que comenzaron a ir más allá de los diagnósticos puntuales, para aproximarse cada día más a una confrontación con ciertas realidades globales que antes parecían imposibles de relacionar, con la formulación de estrategias para la solución de la crisis al interior de la región.

Primero fueron los ejercicios sobre competitividad regional, que se asumieron separadamente por los tres departamentos y que, por ausencia de un enfoque sistémico y de una verdadera conciencia sobre el territorio, sólo sirvieron para mostrar la fragilidad de las visiones fragmentadas. Luego, una feliz iniciativa de las Corporaciones Autónomas Regionales de Caldas, Risaralda, Quindío, Valle del Cauca y Tolima, -con un liderazgo destacado de la Corporación Alma Mater, que reúne a las Universidades Públicas del Eje Cafetero,- fue rubricada con la voluntad política de los cinco Gobernadores que le dieron luz verde a la propuesta para configurar la Eco-Región Estratégica del Eje Cafetero.

Y aunque este ejercicio, que se ha prolongado por espacio de más de cinco años, no sirvió exactamente para establecer formalmente la figura de Eco-Región Estratégica, sí cumplió la función trascendental de colocar la visión de amplios sectores de la academia y del sector público departamental y municipal, en la línea de las nuevas corrientes de pensamiento sobre desarrollo endógeno sostenible en el marco de ecosistemas estratégicos.

Es incuestionable que uno de los hitos decisivos en este viraje hacia una percepción diferente del ecosistema estuvo en el Congreso Mundial Zerí que se cumplió en el Eje Cafetero en 1999 y que inauguró un umbral impensado en la valoración de la biomasa útil que es la gran riqueza del trópico andino.

El concepto central de la propuesta cero emisiones, "hacer más con lo que la tierra produce", lanzada por el economista Belga Gunter Pauli desde la Universidad de Naciones Unidas, como la clave para la segunda revolución verde, sintetiza también el reto del valor agregado al recurso vivo y se convierte también en la clave para un desarrollo endógeno, entendido como un proceso dinámico "desde adentro", por oposición el concepto del desarrollo "hacia adentro" claramente opuesto a los fenómenos de globalización.

La más clara demostración de esta convergencia hacia el capital natural, pero especialmente hacia el recurso vivo, como la mayor fortaleza de la región, se dio en la elaboración de las Agendas Internas de los tres departamentos del Eje Cafetero.

Los tres se inspiran inequívocamente -consciente o inconscientemente- en el concepto de Eco-Región Estratégica y basan sus objetivos principales en desarrollos relacionados con la Biociencia. De igual manera, las Agendas en Ciencia y Tecnología incorporan los elementos de la aplicación del conocimiento avanzado a la agregación de valor en tales recursos, o de una

vez convierten el paisaje natural del ecosistema cafetero, en uno de los ejes para el futuro regional. Por otro lado, la bioprospección aparece como una inquietud derivada del descubrimiento tardío de nuestra megabiodiversidad. Y aunque todavía no llega a definir metas y prioridades, se insinúa en las principales líneas de investigación a nivel de las universidades de la región.

La cultura del café surgió, por supuesto, de nuestra vocación natural. Pero también de una ocupación de territorio, en la que la ética del trabajo y una relación armónica con la naturaleza contribuyó a la construcción de un hábitat ideal para la formación de una sociedad económicamente sostenible.

Sin esa primera huella no se habrían dado las condiciones que hicieron de la actividad cafetera el gran disparador para el despegue de la economía nacional, pero tampoco se habría dado el proceso de formación interna de capital a nivel regional, ni la acumulación de capital social y de construcción de infraestructura física que hoy permiten a Caldas repensar su destino a partir del reencuentro con su ecosistema.

Todos los elementos anteriores nos abocan al desafío de articular el rastro de los procesos históricos subyacentes -incluidas todas sus enseñanzas- con el contexto ineludible del siglo XXI, marcado por el reto de encontrar significado al "factor local", en un planeta de pensamiento único gobernado por esa nueva fase del capitalismo denominada "globalización".

Evidenciar y poner en común un mínimo acuerdo alrededor de esas articulaciones, nos coloca cara a cara con la tarea pendiente de diseñar instrumentos que permitan dar el salto cualitativo desde la construcción de las entelequias, hasta la definición de estrategias a la medida del siglo que nos ha tocado empezar aquí, en este territorio, y en este justo momento.

Como una pausa en la argumentación, y como prólogo de las ideas por exponer, señalemos la prevención a la que nos invita el más grande filósofo vivo del siglo XXI, Edgar Morin, al cuestionar la planeación de largo plazo y la prospectiva convencional, advirtiendo que esas disciplinas son hijas legítimas de los modelos reduccionistas que ignoran o subestiman las dos variables más dramáticas del siglo XXI: la profundidad de los cambios y la velocidad de los mismos. Esas dos circunstancias abren el camino a un modelo emergente de un sistema educativo que prepare mentes capaces de minimizar el tiempo entre los cambios y la asimilación de los mismos.

Lo primero que se puede señalar en la búsqueda de rutas hacia el futuro, es que el nicho de reflexión/acción no puede hallarse en los extremos de la polarización cartesiana en la que se ha colocado el debate Local-Global. No es una globalización de sentido puramente mercantilista, de la mano del consenso de Washington, donde encontraremos los caminos hacia el desarrollo. Como tampoco puede serlo en el extremo donde cabalgan los nuevos jinetes del Apocalipsis, que anuncian el fin del mundo, como consecuencia de esas mismas fuerzas globalizantes.

La acción se ha de preparar e iniciar, a partir de una plena comprensión del desarrollo como una manifestación de carácter espacial muy concreta, que no puede apreciarse exclusivamente desde la lógica de promedios nacionales e incluso regionales. Lo cual implica que, contra lo que indica la lógica cartesiana, la simple sumatoria de "eventos" expresados en un territorio no genera necesariamente el desarrollo. En cambio, la relación sistémica de esos factores marca una gran diferencia con lo que sucede en espacios de características comparables, pero no sólo con suma de los mismos, sino con las relaciones sinérgicas entre ellos. En todo lo anterior se encuentra la esencia del desarrollo endógeno.

Todo lo dicho, porque cuando se señalan "lugares comunes" como las nuevas sendas del desarrollo, vale decir, la biodiversidad, la biotecnología y la sociedad del conocimiento entre otros- se dice que esos factores están expresados en todas las parcelas del territorio nacional e incluso de latitudes más lejanas. Pocas sociedades como la caldense tienen tantos elementos dispuestos para la acción: por un lado, una academia sacudida por las realidades externas y las exigencias de su entorno. Surge entonces el compromiso de actuar con mayor sentido de pertenencia a los tiempos modernos y una participación más comprometida con las angustias de comunidades empeñadas en la búsqueda del liderazgo en cabeza de quienes, se supone, son los portadores del conocimiento. Por otra parte, una clase empresarial tradicional que reconoce la urgencia de una masiva incorporación del conocimiento emergente. Y, por sobre todo, una nueva clase de innovadores pertenecientes a una generación de códigos y símbolos que encuentra una oportunidad en el escenario de un mundo sin distancias.

Una clase dirigente desde lo público, que ha entendido que el único camino de recuperar una legitimidad menguada y de ser protagonista del futuro, está allí, en ese espacio de las interconexiones sistémicas, propias de la relación Gobierno-Universidad-Empresa. Ahora bien, si estamos de acuerdo sobre la

base de esta tríada promotora de desarrollo, conviene señalar que es perentorio reconocer en primer lugar, que la magnitud y la velocidad de los cambios en los que estamos inmersos, no dan lugar a demasiadas especulaciones. Este hecho obliga a actuar ahora y no más tarde. No se puede separar la reflexión de la acción y, además, no podemos privilegiar la especulación en sacrificio de las respuestas inmediatas. Por ellas claman los caldenses. Por otra parte es preciso reconocer, sin más debates inocuos, que es el conocimiento emergente la llave que abrirá las puertas del presente y del futuro para las generaciones de ahora y de siempre. Hemos aceptado la bondad de las relaciones centro-periferia y la dinámica que desde la capital se puede generar en las relaciones con las demás subregiones del departamento. Por esta razón, cuando se insiste, dentro de algunos escenarios calificados, en el concepto de "ciudad universitaria", no puede desconocerse la integralidad del proceso educativo, signado por su inexorable vigencia a lo largo del ciclo vital y además, sin tener plena conciencia sobre el alcance y sobre el contenido del doble significado de "lo universitario" o de "lo educativo" para Caldas.

Por un lado la educación terciaria como "apuesta productiva", (Departamento Nacional de Planeación), debe ser necesariamente repensada en función de creación de capital humano que se vincule a procesos de desarrollo endógeno, y no solamente a proveer arreglos meramente cosméticos, como comprar computadores, generar más acceso a Internet etc. De otra parte, es indispensable recuperar el sentido de lo que se conoce como la educación 3L (Life Long Learning o aprendizaje permanente a lo largo de la vida), como instrumento de desarrollo endógeno para Manizales y para Caldas. Porque centrarse obsesivamente en el debate alrededor de si Manizales es o no ciudad universitaria, es como dedicarse a discutir sobre el color del techo, sin saber si los cimientos van a soportar el peso de su estructura.

De acuerdo con lo anterior, pensamos que no queda otro camino que cerrar filas alrededor de la consolidación de un gran pacto por una educación pertinente. Lo cual significa, como lo diría Edgar Morin, que se requiere de una educación gobernada por un espíritu innovador y creativo, que vaya primordialmente en busca de "cabezas bien puestas", a cambio de "cabezas repletas", como parece seguir siendo el rasgo dominante de nuestro sistema educativo actual.

Ese pacto deberá incluir, en el primer plano de su viabilidad, la ruptura del debate improductivo entre la educación terciaria pública o privada, ancladas ambas en ritmos institucionales distintos y en asimetrías de sus racionalidades administrativas. O generamos sinergias entre los actores

públicos y privados de la educación terciaria, o la locomotora de la globalización nos dejará como unos vagones descarrilados y convertidos en chatarra, a la manera de lo ocurrido con la penosa historia de nuestro sistema ferroviario.

De otro lado, ese gran pacto deberá incluir el compromiso por una auténtica revolución educativa que trascienda la simple dimensión de cobertura, y que privilegie lo cualitativo con un salto paradigmático incorporado. En esa perspectiva deben primar las relaciones sinérgicas por encima de las simples agregaciones aritméticas, con mentes dispuestas a asimilar las enormes magnitudes y la velocidad de los cambios que hoy se manifiestan de manera cada vez más profunda. Este pacto debe incluir la imprescindible perspectiva del ciclo vital, entendido éste como iniciado desde el vientre de la madre y con prolongación a lo largo de toda la vida. Ya dicho está. Es perentorio articular el sistema educativo con los desafíos de la equidad, la competitividad y el ejercicio pleno de la ciudadanía.

Caldas y el resto del Eje Cafetero poseen, sin duda, una de las mayores diversidades biológicas del país y del mundo. Es claro, además, que, como lo señala la Agenda Interna de Caldas y con las herramientas del conocimiento avanzado en Biociencia, el aprovechamiento sostenible, con valor agregado, de esa biodiversidad, será uno pero no el único de los caminos por donde se ha de construir el futuro del departamento. En ese capital natural está incluido también el recurso minero, en el que la región puede encontrar, en el mediano y largo plazo, grandes oportunidades para atraer inversiones. Oro, carbón, manganeso, puede ser, en principio, la gran trilogía sobre la que el sector minero tiene las posibilidades de convertirse en uno de los grandes pivotes de la economía caldense del futuro.

En todo caso, las mayores posibilidades de generar factores diferenciadores frente al país y a la región en la que estamos inmersos, están dadas por dos factores claves: la diversidad presente en nuestro territorio y la vocación que comienza a demostrarse en nuestras universidades y en nuestros centros de investigación, para la investigación aplicada al desarrollo. Uno de los mejores paradigmas está en el Centro Nacional de Investigaciones de Café, Cenicafé. Sin embargo, en el primer plano de las grandes innovaciones que comienza a registrar la academia a nivel regional está la iniciativa de la Universidad Nacional Sede Manizales, encaminada a la creación del primer Centro Regional de Biotecnología Industrial. Sus proyecciones -en diversas esferas de la Biociencia- pueden marcar un verdadero y profundo quiebre en el rumbo del modelo productivo regional. Simultáneamente, otra iniciativa de

más amplio espectro, pero plenamente compatible con la anterior, -liderada por el Gobernador del Departamento- se dirige a la creación del Parque Tecnológico O De Innovación, en parte del espacio que liberará el aeropuerto La Nubia, cuando se ponga en servicio el aeropuerto de Palestina. Allí se espera disponer de por lo menos tres módulos de biotecnología, de un módulo para el desarrollo de los nuevos materiales y de un módulo para las Tic's en la dirección de su aplicación en sectores claves como la salud, la educación y otros sectores productivos del departamento y de la región.

Finalmente, el nodo Gobierno, en la red "Gobierno-Universidad-Empresa", debe asegurar desde sus propias esferas de actuación -clase política y gobiernos territoriales- una continuidad desde su liderazgo, en la formulación y aplicación de las políticas, en las cuales ejercen un rol protagónico. Si del futuro de Caldas quisiéramos seguir hablando, no podemos olvidar que si bien somos mediterráneos por excelencia, estamos cruzados por las dos arterias fluviales más notables del país. Si del futuro de Manizales reflexionáramos, deberíamos comenzar por reconocernos como habitantes ribereños del río Cauca y como vecinos del río grande de la Magdalena. Si de nuestros municipios nos ocupamos, recordemos las riquezas de sus territorios, la calidad de su gente y las enormes posibilidades que se abren con las relaciones entre esas comarcas y un sistema universitario que rápidamente quiere confluir en las nuevas corrientes del conocimiento y de la ciencia aplicada a un desarrollo verdaderamente sostenible. Para lograr todas estas metas, el primer prerrequisito estará en el sentido de urgencia. El mismo que nos recuerda la hermosa alegoría de autor desconocido:

*"Cada mañana en el África, una gacela
se despierta;
sabe que deberá correr más rápido que el
león, o éste la matará.
Cada mañana en el África, un león se
despierta;
sabe que deberá correr más rápido que la
gacela, o morirá de hambre.
Cada mañana, cuando sale el sol, no importa
si eres gacela o león,
mejor será que te pongas a correr"⁶⁴*

64 Calderón Rivera, Mario; Márquez Palacio, Hernando. En: Caldas Cien Años. Historia y Cultura 1905-2005. Gobernación de Caldas. Secretaría de Cultura. Editorial La Patria, Manizales, 2006, p. 412-417.

Homenaje de la Gobernación de Caldas al doctor Mario Calderón

De acuerdo con el Decreto No. 00018 del 14 de enero de 2005 el Gobierno Departamental creó la Medalla del Centenario del Departamento de Caldas, en Orden Alejandro Gutiérrez, para ser conferida a juicio e iniciativa del Gobernador a:

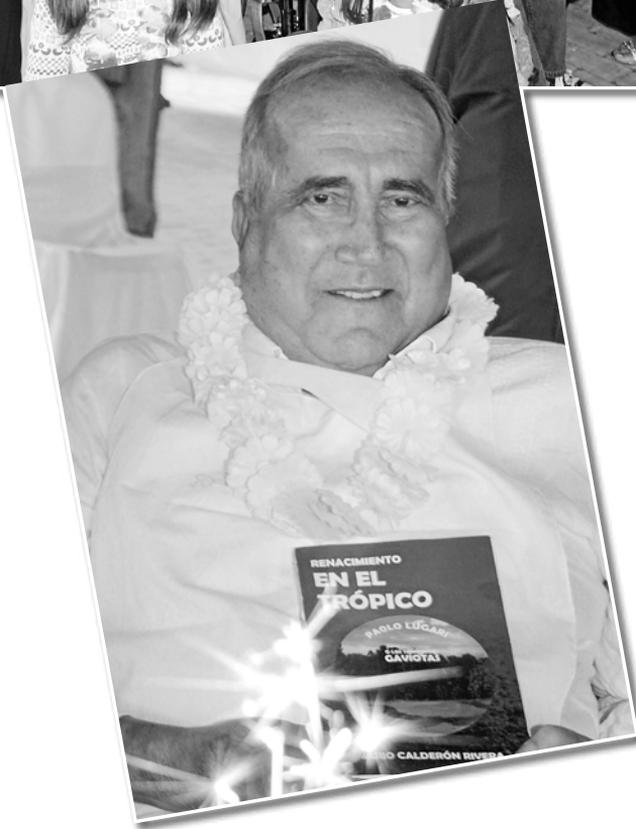
1. Jefes de Estado, Ministros, Gobernadores, Autoridades Eclesiásticas, Militares y de Policía, Congresistas, Alcaldes y Ciudadanos que sean considerados de excelsas virtudes ejemplares.
2. Personas que se hayan distinguido, en forma extraordinaria, por sus servicios en obras cívicas de importante beneficio a la comunidad Caldense.
3. Entidades, Asociaciones o Instituciones que por su notable trabajo, constituyan un símbolo y ejemplo para la sociedad.

Con base en lo anterior el doctor Emilio Echeverri Mejía promulgó el Decreto 1277 de octubre 17 de 2006, por medio del cual se otorga la Medalla del Centenario de Caldas al doctor Mario Calderón Rivera como un reconocimiento público a su labor y se exalta su nombre como ejemplo por la permanente búsqueda de impulso y desarrollo a la identidad del antiguo Caldas.

Pero el Gobierno del Departamento le hizo otro homenaje al Doctor Mario. Se adecuó uno de los salones internos del Palacio de la Gobernación como Sala de Juntas del Gobernador, se le puso el nombre de "Mario Calderón Rivera" y se colgó un retrato pintado a lápiz por el artista Alonso Loaiza; la idea del doctor Emilio Echeverri Mejía era que el retrato se convirtiera en un símbolo e inspirara las reuniones.

Todo se hizo en secreto porque al doctor Mario no le gustan los honores, ni los reconocimientos; tan pronto conoció la sala de juntas y el retrato dijo: "Yo mismo promoví, desde la administración del doctor Alberto Lleras Camargo, una iniciativa para que no se bauticen lugares públicos con nombres de personas vivas. Sólo espero que cuando llegue el nuevo gobernador, quite mi nombre y bote el cuadro".

Dicho y hecho. Cuando cambió la administración el nuevo mandatario del departamento aprovechó el primer consejo de gobierno y cambió el nombre de la sala por el de "Simón Bolívar", y el retrato terminó en un depósito; algún tiempo después se lo regalaron a la señora Cecilia Calderón Rivera.



80 Años del doctor
Mario Calderón
Rivera

CAPÍTULO V

LA VIDA COTIDIANA EN MANIZALES

El doctor Mario Calderón y su familia se habían acostumbrado a vivir en varias ciudades de diferentes países, pero fue difícil para su esposa, Edna Luz, adaptarse a la ciudad de Manizales. Cuando se radicaron en esta ciudad desde el año 1997, por su vinculación a la Cámara de Comercio, se inventaron unas tertulias que contribuyeron a disfrutar mejor la cotidianidad y las amistades.

Como Edna Luz había estudiado periodismo y literatura y ejercido la docencia en Bogotá y en Manizales, implementó una tertulia⁶⁵ que funcionaba como un radioteatro, había dramatización. La mecánica era la siguiente: primero seleccionaban el país y Edna Luz hacía el libreto y actuaba como directora; luego repartía los temas de acuerdo con los intereses y fortalezas de los participantes. Los tópicos cubrían varios aspectos de la nación, entre ellos tradición histórica, cultura, música, arquitectura, vida religiosa, cotidianidad, gastronomía, actualidad política, centros turísticos y culturales de interés.

Los temas se repartían con varios días de anticipación para tener tiempo de prepararlos y de organizar la parafernalia, con el fin de ambientar el desarrollo de las ponencias o conferencias. Cada sesión duraba cuatro horas como promedio, y se dividía en tres partes: primero, la llegada de los participantes, los saludos de rigor y luego se distribuía algún licor, acompañado de pasabocas. Después se iniciaba el acto académico; por lo regular, y de acuerdo con el libreto, el doctor Mario hacía el introito, planteaba el contexto, pero por su facilidad de expresión y conocimiento del tema, se olvidaba del tiempo y la directora, quien era muy organizada y estricta, llevaba la batuta y el ritmo, para que se cumplieran todas las etapas de la tertulia. Sonaba la música de fondo, había mucho humor, adecuada decoración alusiva al país que estaban homenajeando, y todos los participantes desarrollaban las ponencias. Por último, cuando terminaba la parte académica, disfrutaban de la cena, un plato típico sobre el país estudiado; en este lapso hacían un balance sobre los temas desarrollados.

Estas sesiones se organizaban en las casas del grupo de amigos; los contertulios obligados eran el doctor Mario y Edna Luz, quienes eran los directores, y entre los más frecuentes estaban Elvira Escobar de Restrepo, María Teresa Gómez,

⁶⁵ En realidad este ejercicio ya lo había desarrollado en Bogotá, cuando vivía en esa ciudad. Aquí se reunía con un grupo constante de amigos, entre quienes se destacaba el general Manuel José Bonnet.

Leonor Gallego, Juan Manuel Sarmiento, Pilar Joves, Berta Restrepo, Beatriz Jaramillo Sanín, Lina Mejía, Gabriel Barreneche, Marta Peña, Olga del Socorro Serna, Ruby Jaramillo, Luz María Calderón, Beatriz Osorio, Jorge Alberto Gutiérrez y Gema Salazar de Robledo⁶⁶.

Algunas tertulias llamaron la atención por la profundidad de los temas tratados. Por ejemplo, en el acto académico sobre Grecia la expectativa fue enorme y la organización espectacular, porque el doctor Mario y su esposa acababan de regresar de la embajada de dicho país. El arquitecto Juan Manuel Sarmiento recuerda que hizo su exposición sobre los órdenes arquitectónicos griegos y como material didáctico elaboró, en icopor, las columnas dóricas, jónicas y corintias, para motivar su charla. Otro asiduo contertulio, el arquitecto Gabriel Barreneche, intervino sobre la perspectiva de los edificios griegos. Los demás participantes intervinieron con temas variados como los poetas griegos y la filosofía clásica. En este acto la señora Elvira Escobar de Restrepo se colgó un muérdago en el cuello y entonó una canción popular griega. El plato fuerte que degustaron los participantes fue berenjenas a la griega.

También es muy recordada la tertulia sobre Rusia; los arquitectos Juan Manuel Sarmiento y Gabriel Barreneche desarrollaron los temas el barroco en San Petersburgo y el constructivismo ruso, después de la revolución. El doctor Mario intervino sobre el tema político y los demás hicieron exposiciones sobre la literatura, la cultura, la economía, la música, la religión ortodoxa, el arte y el turismo. El espacio donde se desarrollaron las conferencias estaba adornado con motivos de la cultura rusa, donde se destacaban el samovar y las matrioshkas; el doctor Mario usó el tradicional gorro ruso de invierno. Los pasabocas y el plato fuerte llamaban la atención por el uso del caviar, acompañados con el típico vodka. Durante todo el tiempo se escucharon canciones populares rusas⁶⁷.

Cuando el doctor Mario terminó su labor en la Cámara de Comercio de Manizales se vinculó con mayor intensidad a la vida académica y cultural de la ciudad, del departamento y de la región: Miembro del Consejo Superior de la Universidad Autónoma de Manizales, conferencista sobre temas de integración regional, impulsor de la Sociedad Promotora Arquímedes, investigador del Grupo Coordinador del Ejercicio Interinstitucional "Ecorregión Estratégica Eje Cafetero" (2004-2008), miembro del Comité para la Conmemoración del Centenario del Departamento de Caldas (2004-2005) y Coordinador de Talleres

66 Charla con Elvira Escobar de Restrepo, Gabriel Barreneche, Marta Peña y María Teresa Gómez. Manizales, abril 10 de 2013.

67 Charla con el arquitecto Juan Manuel Sarmiento. Manizales, agosto 29, 2013.

del Milenio Repensar a Colombia desde el Eje Cafetero 2007 (apoyo PNUD).

Su esposa lo acompañaba en algunos eventos académicos y culturales, pero Edna Luz tenía su propia vida social: participaba en un costurero que tenía más de 50 años de tradición, conformado por 15 amigas, y cada ocho días se reunían para hacer vestidos y regalar a los niños pobres. También era voluntaria de la Fundación Nutrir, ayudando a combatir la desnutrición de los niños de Manizales.

En la hacienda La China

Esta propiedad la compraron en 1979 el doctor Mario, su hermano José y su cuñado Javier Giraldo, casado con María Teresa, y la destinaron para finca de descanso, pues ellos vivían en Bogotá. Aquí pasaban las vacaciones y el paseo era completo desde Bogotá; el recorrido lo hacían en carro y se reunían tíos y primos. Años más tarde el doctor Mario compró el 33% que correspondía a su cuñado y su hijo Juan Mario adquirió la parte de José Calderón, que era propiedad de su viuda María Cristina Salazar y regaló dicho porcentaje a sus padres.

Dijo el doctor Mario que la finca que compró era de unas 15 hectáreas, terreno que hacía parte de la inmensa hacienda La China, pero que lo más valioso era la casa de habitación por ser una vieja casona centenaria, enriquecida por los recuerdos y engrandecida por la tradición histórica. Durante más de 15 años fue exclusivamente finca de recreo, a pesar de tener una extensión mayor a la de hoy; por lo tanto no fue rentable y sufrió los golpes propios de la crisis cafetera. Sin embargo se convirtió en lugar de encuentro para hermanos, tíos, primos y amigos, en cada temporada de vacaciones. Cuando el doctor Mario asumió la dirección de la Cámara de Comercio de Manizales, en 1977, empezó a ser frecuentada regularmente cada ocho días; así mismo llegaban los amigos comunes del matrimonio⁶⁸.

En el año 2007, retirado el doctor Mario de la actividad laboral, el matrimonio tomó la resolución de vivir permanentemente en la finca, lo que significó una difícil determinación, porque trastornó la vida cotidiana de la pareja. Pero fue más complicado para Edna Luz, siempre muy citadina. Sin embargo tuvieron que adaptarse a la nueva situación: el doctor Mario ya venía, desde hace algún tiempo, transformando la finca, fue disminuyendo el café para sembrar árboles, especialmente carboneros, guadua y arboloco. La naturaleza y la ecología son su

68 Conversación con Juan Mario Calderón y su hija Andrea. Septiembre 19, 2012 (Vía Internet)

vida; el jardín que rodea la casa fue sembrado y mimado por él y cada uno de sus hermanos y nietos tiene un árbol marcado con el nombre.

Mientras tanto Edna Luz se dedicó a la casa. Llevó a un carpintero para que organizara biblioteca, cocina y demás espacios y se preocupó por la decoración. En Grecia desarrolló la pasión por la pintura, especialmente de iconos y en la finca disfrutó de este pasatiempo. El matrimonio se acompañaba las 24 horas del día y disfrutaban con pasión del espacio y tranquilidad que ofrecía el campo para leer e investigar. Pero los fines de semana llegaban los amigos y cambiaba la rutina⁶⁹.

Edna Luz era muy solidaria; no solamente colaboraba con instituciones de beneficencia sino que era excelente amiga, y se hacía presente especialmente en los momentos difíciles. Cuando falleció el exdirector de La Patria, Luis José Restrepo Restrepo, el 12 de enero de 2005, le regaló a su amiga, la señora Elvira Escobar de Restrepo, un icono de su autoría y lo acompañó del siguiente texto:

Elvirita: El dolor del alma no tiene cura, pero ella con amor mitigará tu tristeza. Pinté el icono hace unos años y sé que me acompañó con amor. Ahora lo descuelgo de cerca a mi cama para que junto a la tuya dé fuerza a tu corazón. Guárdalo junto a ti siempre. Un abrazo. Edna”.

La Biblioteca del Doctor Mario Calderón

En el año 2005 el doctor Mario y su esposa decidieron que la biblioteca de la familia estaba subutilizada y que prestaría mejor servicio en una institución de educación superior. Para cumplir con este cometido donaron la colección a la Universidad Autónoma de Manizales, en un proceso que duró varios años, porque primero seleccionaron las obras, y después se reunieron con la directora de la biblioteca de la universidad para formar paquetes y facilitar el traslado y la clasificación. Las donaciones se iniciaron en 2005, pero el grueso se realizó en noviembre de 2011 y febrero de 2012.

Sobre el tema anotó la directora, María Cecilia Sánchez Bravo, que “la mayoría de los libros están con dedicatoria de los autores y en una inmensa cantidad hay notas y observaciones del doctor Mario. Cuando se iba desprendiendo de las obras les hacía duelo, pero entendía que en nuestra institución los iban a consultar”⁷⁰.

69 Charla con Ana María Calderón. Manizales, abril 17, 2013

70 Charla con María Cecilia Sánchez Bravo. Directora de la Biblioteca de la Universidad Autónoma de Manizales, abril 1, 2013.

La colección comprende 1.200 libros divididos en los siguientes temas: biografías, arte, literatura universal, literatura colombiana y caldense, problemas de la región del Antiguo Caldas, economía, historia, sociología, marxismo-leninismo, religión, economía cafetera, desarrollo sostenible, producción agrícola, regiones tropicales, cultura universal y del Lejano Oriente.

El doctor Mario conservó en su casa algunos libros: varias colecciones de historia del arte y de literatura colombiana y universal, más la hermosa obra Flora de la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada, editada en Madrid en 1983; su esposa Edna Luz la consideraba la "obra inspiradora".

El fallecimiento de la esposa, compañera y amiga

La señora Edna Luz Acebedo falleció el 27 de noviembre de 2010 de una manera tan inesperada que causó profunda consternación a su esposo, familiares y amigos, porque cuando ingresó a la clínica, no se esperaba este desenlace. Al respecto el diario La Patria presentó la siguiente semblanza:

LA GRAN COMPAÑERA

EDNA LUZ ACEBEDO DE CALDERÓN

La Patria, lunes 27 de diciembre de 2010

Como la mejor amiga y la más detallista la describió Elvira Escobar de Restrepo a su entrañable amiga Edna Luz Acebedo de Calderón, quien falleció el pasado 27 de noviembre.

Estaba casada con Mario Calderón Rivera, tenía cuatro hijos: Juan Mario, Sergio, Ana María y Santiago y 9 nietos. "Siempre se destacó como una persona muy cívica. Hizo parte de la junta de Nutrir, fue profesora de Literatura y creó varios cursos sobre el área", agregó su amiga. Recuerda que siempre tuvo una estrecha unión familiar con sus hermanas y que al momento de fallecer estaba viviendo con su esposo en la finca. "Era una compañera increíble para Mario, y las personas siempre encontraban en ella alguien dispuesto a ayudar", puntualizó doña Elvira.

Para su hijo mayor, Juan Mario, su madre fue una persona que tenía pasión por la literatura. "Era sobrada en sus capacidades de transmitir ese amor

por la literatura, fue profesora de muchos colegios en el país y formó varias generaciones con este amor por la literatura y el teatro; en Manizales hay un centro literario que ella promovió. Fue una estupenda madre y esposa, llena de alegría, de detalles y de continuos deseos de dar y los que la rodeaban siempre recibieron algo de ella. Era extraordinaria; se nos fue muy rápido y sin mucho aviso”, concluyó su hijo.

Como amante del arte, aprendió a hacer los iconos en Grecia cuando su esposo se desempeñó como Embajador, país donde vivió cerca de tres años; también complementó sus conocimientos con lo que aprendió en Washington, donde vivieron durante seis años, cuando Mario Calderón estaba al servicio del Banco Interamericano de Desarrollo.

Los 80 años del doctor Mario Calderón

El día 4 de marzo de 2012 los familiares y amigos del doctor Mario le celebraron el cumpleaños en el Pabellón Zeri, Recinto del Pensamiento, que él mismo ayudó a levantar en la ciudad de Manizales. La organización del evento estuvo a cargo de su nieta Andrea Calderón Barón⁷¹, quien escribió:

Mi abuelo no es solo una persona con una sobresaliente hoja de vida y un gran corazón, sino un modelo a seguir por sus hijos, 9 nietos y muchos de sus amigos. Es una persona que siempre puso el bien común sobre el personal. Es mi héroe y la razón por la cual decidí ser abogada y seguir mis estudios en Derecho Ambiental. Quisiera lograr ser así sea el 20% de lo que es y fue mi abuelo.

A la reunión asistieron numerosos familiares, entre ellos sus hijos, nietos y hermanos y un grupo grande de amigos: Paolo Lugari, Enrique Vélez, Rodrigo Marín Bernal, Gabriel Cadena, Néstor Buitrago, Luz Marina Zuluaga, Hernando Yepes Arcila, Gustavo Robledo Isaza, Gabriel Barreneche, Elvira Escobar de Restrepo, Emilio Echeverri Mejía, Roberto Rivas Salazar, Inés Gutiérrez, Luz María Calderón U. y otros muchos. En el evento su gran amigo Paolo Lugari improvisó el siguiente discurso:

Hablar de Mario Calderón Rivera, es hablar de alguien quien puede estar más allá del común; alguien para quien el futuro, inspirado en el pasado, es algo

71 Estudió Derecho en la Universidad del Rosario, por inspiración de su abuelo. Muy unida al doctor Mario y a Edna Luz.

cotidiano. Pero, además, de Mario, simplemente articular el futuro de manera conceptual. También ofreció su vida, y la sigue ofreciendo y da testimonio permanente de ejecuciones dentro de este contexto.

En las miles de conversaciones que he tenido con Mario, en diferentes escenarios, siempre llegábamos a la conclusión de que cuando las tecnologías socaban los cimientos de la civilización, no se pueden llamar tecnologías, y por eso, en nuestras últimas charlas, llegamos a plantear la hipótesis, algo muy atrevido inclusive, la hipótesis del todo, en donde creíamos que las vibraciones encapsuladas en los átomos, son finalmente el origen de la naturaleza y el origen del universo. Y este planteamiento hipotético, si no fuera por una conversación permanente con Mario, no se habría dado; es cuando nosotros hablamos de las emergencias. Mario plantea una idea, nosotros desde Gaviotas, en ese sitio "lejos de todo y cerca de nada", planteamos una, pero, finalmente, resulta otra que no es ni la de Mario ni la de Gaviotas, que es la súper idea, pero que sin el aporte contradictor de Mario no se hubiera dado.

Y ese es un homenaje, además, que en Gaviotas le rendimos a uno de los grandes pensadores de la filosofía contemporánea que es Karl Popper, que dice que uno puede estar en la búsqueda permanente de verdades temporales y que es muy difícil llegar a definiciones. Por eso en Gaviotas siempre hemos creído que lo único permanente es el cambio, pero para haberlo logrado a la medida de nuestras capacidades, tuvimos que tener el apoyo obsesivo de una persona que no vino a este terruño a hacer una carrera, sino a hacer una gran tarea, que son dos cosas totalmente diferentes. Y fue así como con Mario Calderón Rivera, a quien no dudo en calificar como mi segundo padre, puso todo su encomio, toda su fortaleza, para poder hacer hace 30 años, cuando casi nadie en el mundo hablaba de eso, la instalación de agua caliente por energía solar más grande del mundo en Ciudad Tunal. Cuando el complejo de los países tropicales decía que esa era una obra que no estaba al alcance de nosotros, y que debíamos tener a diferentes asesores internacionales para lograrlo, Mario Calderón dijo que "en Gaviotas se maneja el difícil arte de la tecnología novedosa y de la voluntad política persistente, que es finalmente lo más cercano a la sabiduría, y por eso la apoyo irrestrictamente, inclusive con mi renuncia, si es el caso, porque yo vine aquí es a comprometerme con el futuro, y el futuro hay que hacerlo. La mejor manera de decirlo, es hacerlo, no solamente plantearlo".

Por eso, Mario, desde este Recinto del Pensamiento que en el caso tuyo es una redundancia, porque siempre has pensado con un criterio humanista;

desde aquel del Orinoco, desde ese sitio perdido y semiaislado, en donde se nos ha ocurrido hacer un nuevo mundo, no venimos a rendirte un homenaje, porque eso no es suficiente; hemos venido a rendirte fundamentalmente un testimonio de futuro, en un país que nunca ha estado acostumbrado a pensar más allá de las narices, en un país que maneja lo inmediato, pero que se asusta pensando diez años más adelante. Y eso es precisamente lo que hemos logrado en Gaviotas, pero que sin tu concurso intelectual y tu apoyo político decidido, irreversible, yo no estaría hablando de los logros de Gaviotas.

Y por eso hoy un equipo de Gaviotas, conformado por tres personas, hasta las cuatro de la mañana estuvimos en una impresora digital del Centro de Artes Gráficas para traerte un libro (no tu último libro, porque sé que tu pensamiento seguirá existiendo), llamado Gaviotas un Renacimiento en el Trópico. Pero obviamente que esto no es sólo lo que tú has hecho, porque finalmente tu condición de caldense, de risaraldense, de quindiano y de colombiano, ha determinado que en la región cafetera se empiece a hablar de la biorregión. Porque estás convencido de que si no se recupera la piel vegetal de la tierra, si no se recupera el verdor del planeta, vamos a tener problemas con la estabilidad y dinámica de la atmósfera.

Era cuando en nuestras discusiones en Wok, un restaurante en Bogotá, nosotros siempre veníamos a controvertir porque decíamos "si estamos de acuerdo, para que nos reunimos". Una lógica extraordinaria para llegar a conclusiones y por eso decíamos que la atmósfera está compuesta en un 99 % por nitrógeno y por oxígeno; ese 99% está dependiendo de la cantidad de biomasa, de la cantidad de piel vegetal que hoy por hoy es más o menos el 35% de esta nave espacial, y entonces nos preguntábamos: si esa biomasa se disminuye y llega a un 25%, la composición de la atmósfera sería de ese índice porcentual de nitrógeno y oxígeno, no, podía llegar, por decir algo, de un 65% de nitrógeno y a un 15 % de oxígeno, lo cual a la vuelta de dos centurias no haría posible la vida humana.

Y por eso el contexto fundamental, el meollo del libro, que en diez días ya saldrá en la edición impresa y digital (hoy traje el primer machote), va a demostrar que el efecto invernadero, tan pregonado, es un concepto reduccionista y restringido, porque mucho más importante que evitar el simple recalentamiento, es conservar la infraestructura vegetal de la tierra.

Estas conclusiones (que no son definitivas, porque lo primero que Mario nos ha enseñado es que no somos dueños de la verdad), es lo que queremos: mandar

un mensaje a Colombia y al mundo sobre cómo debe ser la concepción para que este planeta siga siendo estable para la vida humana. Yo hablo de Mario, de la concepción de Gaviotas, desde una concepción geográficamente lejana; pero la mayor obra de Mario es indiscutiblemente haber creado el concepto de biorregión, aquí en la gran zona cafetera de Colombia. Pero yo no soy la persona más autorizada para hablar de esos regímenes, de esos logros dentro de un contexto regional, y por eso, por respeto, no quiero referirme a ello con el detalle que sea pertinente. Finalmente, Mario, a mí me cabe dar testimonio que tu eres una demostración de la capacidad instalada vital del globo, y que si el cerebro de América Latina no tropicaliza su forma de pensar, siempre seremos vagones y nunca locomotoras. Mil gracias.

Renacimiento en el Trópico. Paolo Lugari o los Tiempos de Gaviotas

Esta obra se publicó algunos días después del cumpleaños número 80 del doctor Mario y tiene esta hermosa dedicatoria:

A mi esposa Edna Luz (q.e.p.d), por su amorosa dedicación. A mis hijos. A mis nietos. A los médicos que me devolvieron la vida para escribir este testimonio”.

A lo largo de los siete capítulos y del epílogo se plasma el pensamiento del doctor Mario Calderón, se evidencia su sabiduría, el camino que ha ido recorriendo, la visión de largo alcance, su dimensión regional, nacional y continental. Lo narrado en el Preámbulo ofrece algunas señales:

Los capítulos de este libro no tienen ninguna pretensión distinta a recuperar contextos. Lo cual no implica, ni mucho menos, la verdad total. Representa apenas un intento por construir una hipótesis que bien puede ser apenas un nuevo pretexto para marchar tras las huellas marcadas durante medio siglo por los mejores observatorios del mundo. Uno de ellos es, sin duda, el que desde su cerebro sistémico preside Paolo Lugari. Su sueño sobre las energías renovables no podía tener, cuatro décadas después, mejor respuesta que la que el mundo escuchó extasiado de Barack Obama en su discurso de posesión: **“Utilizaremos el sol, el viento y la tierra para alimentar a nuestros automóviles y hacer funcionar nuestras fábricas”**.

No sobra advertir, desde luego, que la abundancia de citas y de referencias a

datos que refuerzan todos los contextos en que ha discurrido GAVIOTAS, no solo no pretende exhibir una falsa erudición, sino que corresponde –dentro de la humildad socrática– al reconocimiento ineludible de estar frente a una complejidad sin límites, para la cual lo pretencioso y vano sería querer aproximarse únicamente a base de conceptos propios y presuntamente originales. Pero es también el reconocimiento del prodigioso instinto anticipatorio que, casi solitariamente, puso a Paolo Lugari en el centro mismo de las palpitaciones de GAIA –la Diosa Tierra–. Mucho antes de que se tuviera conciencia en los medios académicos del mundo sobre la irreductible condición orgánica de la Tierra.

En un planeta exhausto, **RENACIMIENTO EN EL TRÓPICO** tiene el sentido de un regreso a la **CREACIÓN**. Porque en ninguna otra parte de la Tierra se dan evocaciones comparables al paraíso original. Del Trópico partió la especie humana en su correría de miles de años, hasta extraviarse en infinidad de cruces de caminos. Y en el Trópico, se dieron culturas precolombinas que supieron construir paradigmas de verdes perpetuos finalmente sus-tituidos por modelos importados de la zona templada que solo sirvieron para fertilizar la pobreza. En el trópico americano se dan los mejores espacios para irradiar nueva vida a la Tierra. Pero también para la convergencia, desde todos los puntos cardinales, de lo que el hombre ha sabido extraer de las lecciones aprendidas de su propia historia. Es el renacimiento desde el TRÓPICO.

BIBLIOGRAFÍA

ARCHIVOS:

Archivo del Colegio Mayor de Nuestra Señora de la Arquidiócesis de Manizales.

Archivo de la Universidad Autónoma de Manizales. Actas del Consejo Superior 2000-2001.

Cámara de Comercio de Manizales. Libros de Actas 1963-1966 y 1997-1999.

Archivo de la Sociedad de Mejoras Públicas de Manizales.

ENTREVISTAS:

- Barreneche, Gabriel. Manizales, abril 10 de 2013.
- Calderón Rivera, Mario. Hacienda La China, Manizales, mayo 24 de 2012 y abril 13 de 2013.
- Calderón, Juan Mario. Septiembre 19, 2012; marzo, 2013 (Vía Internet)
- Calderón, Ana María. Manizales, abril 17, 2013.
- Calderón, Andrea. Septiembre 19, 2012 (Vía Internet)
- Calderón Rivera, Cecilia. Manizales, mayo 25, 2012,
- Calderón, Santiago. Septiembre 14, 2012 (Vía Internet).
- Calderón, Sergio. Julio 26, 2013 (Vía Internet).
- Echeverri Mejía, Emilio. Manizales, abril 14, 2013.
- Escobar de Restrepo, Elvira. Manizales, abril 10 de 2013.
- Estrada, María Elena. Manizales, julio 19, 2013.
- Gómez. María Teresa. Manizales, abril 10 de 2013.
- Marín Bernal, Rodrigo. Bogotá, abril 15 de 2013.
- Peña, Marta. Manizales, abril 10 de 2013.
- Sánchez Bravo, María Cecilia. Manizales, abril 1, 2013.
- Sarmiento, Juan Manuel. Manizales, agosto 29, 2013
- Trujillo Escobar, Leonidas. Manizales, marzo 27, 2013.

REVISTAS Y PERIÓDICOS:

- Revista *Ánfora*, Universidad Autónoma, Manizales, 1996
- Revista Cámara de Comercio de Manizales 1963- 1965.

- Revista Civismo No.350, marzo 1992.
- La Patria 1959, 1960, 2010

ARTÍCULOS:

- Calderón Rivera, Mario. En: Memorias Caldas 100 años. Gobernación de Caldas. Artes Gráficas Tizán Ltda, Manizales, 2007.
- Calderón Rivera, Mario. Hacia el rediseño de un modelo productivo regional. En: Eje cafetero. Un pacto por la región. Informe regional de desarrollo humano. UNDP Colombia. Manizales, 2004.
- Calderón Rivera, Mario. Intento por redescubrir la dimensión económica y social del ecosistema cafetero. Calderón Rivera, Mario. "Hacia el rediseño de un modelo productivo regional". En: Eje Cafetero, un Pacto por la región. Informe Regional de Desarrollo Humano 2004. UNDP, Colombia. Manizales, 2004.
- Calderón Rivera, Mario; Márquez Palacio, Hernando. En: Caldas Cien Años. Historia y Cultura 1905-2005. Gobernación de Caldas. Secretaría de Cultura. Editorial La Patria, Manizales, 2006.
- Currie, Lauchlin. Caldas en 1952. Informe de la Misión Currie. Imprenta Departamental, Manizales, 1952.
- Rodríguez Becerra, Manuel. El desarrollo sostenible (PDF). <http://www.manuelrodriguezbecerra.org/bajar/poliambiental/i.pdf>. Consultado: marzo 29 de 2013.

LIBROS

1. Álvarez Mejía, Luis Miguel (Editor). Biología, uso y manejo del Arboloco (Montana cuadrangulares). Editorial Universidad de Caldas, Manizales, 2006.
2. Arango Restrepo, Eduardo. Apuntes para la historia industrial de Manizales. Editorial La Patria, Manizales, 1992.

3. Calderón Rivera, Mario. Caldas diez años después del informe Currie. Imprenta Departamental de Caldas, Manizales, 1960.
4. Calderón Rivera, Mario. Renacimiento en el trópico. Paolo Lugari o los tiempos de Gaviotas. Editora Foxnet, Bogotá, 2012.
5. Cardona Arias Jesús Antonio. Neira Caldas. Monografía del municipio. Calderón Rivera, Mario. Prólogo del libro. Imagen Visual Producciones, Bogotá, 2005.
6. Jaramillo Mejía, José. Los Azucenos. El impulso de una generación de empresarios manizaleños. Editorial Manigraf, Manizales, 2001.
7. Jaramillo Vallejo, José. El Reloj de mis Recuerdos. El Quindío. Imprenta y Editorial Antares, Bogotá, 1952.
8. Rodríguez Becerra, Manuel. El empresario industrial del Viejo Caldas. Universidad de Los Andes, Bogotá, 1993.
9. Tirado Mejía, Álvaro. Rojas Pinilla: del golpe de opinión al exilio. En: Nueva Historia de Colombia. Editorial Planeta, Bogotá, 1989.
10. Valencia R., Luis Enrique. Historia de Santa Rosa de Cabal, Imprenta Departamental de Caldas, Manizales, 1984.

Impreso en EDITORIAL LA PATRIA S.A.
Manizales - Colombia
30 de enero de 2014